

Félix Cariñanos

CÉSAR BORGIA Y VIANA  
(1507-2007)



Félix Cariñanos San Román

**CÉSAR BORGIA Y VIANA  
(NAVARRA)**

**(1507-2007)**

Publicación:

Ayuntamiento de la ciudad de Viana

Edición:

Analecta editorial

Impresión:

Imagen gráfica de Navarra

ISBN:

DL:

Créditos fotográficos: Francisco Becerra, Jalón Ángel, Félix  
Cariñanos, Pilar Martínez de Olcoz

© Félix Cariñanos San Román

© Ayuntamiento de la ciudad de Viana

a Francisco Javier Becerra Abadía,  
Santiago Becerra Vacas,  
Victoriano Juaristi Sagarzazu,  
Antonio Juan Onieva Santamaría,  
que reivindicaron la memoria de César Borgia  
en esta ciudad de Viana



# Prólogo

A lo largo del año 2007 se conmemora el V Centenario de la muerte de César Borgia en Viana, con el objetivo de promocionar turística y culturalmente esta ciudad a través de la figura de tan histórico personaje.

Para ello el Ayuntamiento de Viana, junto con el Departament de Cultura y Turismo del Gobierno de Navarra, ha organizado distintas acciones, que se agrupan en tres líneas de actuación:

- 1ª. Promoción y comercialización: elección del logotipo, productos de merchandising, promociones en ferias e inserciones en medios de comunicación.
- 2ª. Conocimiento y divulgación: publicaciones del folleto de César Borgia y su entorno, edición del libro *César Borgia y Viana (Navarra) 1507-2007*, Certamen de Relatos y Cuentos Ciudad de Viana y otras publicaciones.
- 3ª. Programa de actividades culturales en torno a la figura de César Borgia y el siglo XVI.

Dentro de las acciones de conocimiento y divulgación destaca la publicación de este libro, que hace una recopilación de lo que fue la familia Borgia, César en Navarra y en Viana, con la historia de su muerte, sus tumbas y monumentos.

Siendo un personaje polémico para unos y admirado para otros, desde Viana se está intentando, a través de su persona, dar a conocer más esta bonita y encantadora ciudad.

César Borgia, cuyos restos está más que demostrado que descansan en nuestra ciudad, y que con la voluntad y el empeño del Ayuntamiento de Viana y de la Comisión del V Centenario reposarán en un emplazamiento más digno y a la vez ejemplar para quien fue obispo de Pamplona y Capitán General de los Ejércitos de Navarra, entre otros cargos

Desde este Ayuntamiento que tengo el honor de presidir animo a leer esta gran obra *César Borgia y Viana (Navarra) 1507-2007*, escrita por nuestro paisano don Félix Cariñanos, historiador y etnógrafo, que tanto trabaja por nuestra ciudad, y que de forma amena, didáctica y con rigor histórico, presenta esta publicación que da a conocer al gran público varios aspectos poco conocidos de este famoso personaje del Renacimiento.

Dn. Gregorio Galilea Arazuri,  
Alcalde-Presidente del Ayuntamiento de Viana

# Presentación



Los sabios de la Antigüedad, los grandes hombres del medievo, los artistas del mundo renaciente, tuvieron el buen gusto de tomar su pueblo o lugar de origen, acaso su gentilicio, a manera de apellido, apodo, nombre o definición; Solón de Atenas, Tales de Mileto, el Estagirita, Empédocles de Agrigento, Periandro de Corinto; Benjamín de Tudela, Tomás de Aquino, Gonzalo de Berceo, Don Sem Tob de Carrión; Nicolás de Cusa, Luis de Granada, Leonardo de Vinci, Diego de Estella, El Veronés, Nebrija, Pedro Aretino, Francisco de Javier... y digo yo que Félix Cariñanos, autor entre otras obras de este libro, fiel a tan añeja tradición, debía firmar también de aquella guisa; Félix Cariñanos de Viana, Félix de Viana, el Vianés.

En este texto que tengo el placer de prologar, Cariñanos nos ofrece un intenso y extenso ejercicio de aproximación a su título bifronte: César Borgia. Viana.

A lo largo de sus páginas, va a acercarnos a la familia Borgia y a uno de sus hijos de mayor renombre. Y con él, y con la pluma amena de Félix, vamos a recorrer la Navarra de aquel tiempo, la Viana del tiempo aquel. Así, sabremos de la guerra civil entre navarros, del asedio del castillo de Viana, de la aciaga tormenta de la noche del 11 de marzo del año 1507, de la persecución, la escaramuza, la barranca salada, la armadura, las lanzadas, las heridas, la exangüe desnudez, la muerte desoladora...

Todo nos lo cuenta con airoso lenguaje y placentera prosa, y entre citas, hipótesis y alusiones a crónicas antañonas, nuestro ilustrado vianés recrea la época y la atmósfera, nos adentra en la bellísima basí-

lica de Santa María de la Asunción para rememorar el sepulcro perdido del último gótico (aquel que emitía lúgubres alaridos y voces espantosas) y evocar su cesárea leyenda “Aut Caesar aut nihil” y su epitafio consonante de cuartetas o quintillas y variantes aventuradas y aventureras. Y el largo exilio, también, de los restos borgianos extramuros de Santa María, en la intemperie de la calle de la Rúa.

Poco a poco, entre testimonios de historiadores, chascarrillos populares, voces de genealogistas y legajos de archivo, Félix va a conducirnos y a seducirnos hacia su gran pasión: Viana. Viana que llena este libro por los cuatro costados. Viana y sus calles, Viana y sus gentes. Viana y sus siglos. Viana y sus personajes. Y Viana toda se nos ofrece en este libro borgiano, sí, pero sobre todo vianés, en el que veremos desfilar clérigos, parroquias y jurisdicciones, obispos y letrados, municipales y alcaldes, académicos, alguaciles y acemileros, poetas, novelistas románticos, periodistas brillantes y eruditos a la violeta. Y también, cómo no, el friso variopinto de la ciudad y sus vecinos, y los viajeros ilustres que dejaron señal de ella. Albañiles, betuneros, príncipes, músicos, carlistas, bordadores, marqueses, bandoleros, judeoconversos, alpinistas, políticos, comandantes, monarcas, canteros, médicos, peritos industriales, condes, peregrinos, arqueólogos, sepultureros, generales de brigada, forenses, archiveros....teselas que, una a una, componen el mosaico colorido de la ciudad y sus avatares históricos. La vida, en fin, en sus flujos y sus reflujos.

Con un recorrido exhaustivo sobre muchos de los dichos y sobre todos los escritos, Cariñanos recoge voces de Vázquez Montalbán y de Alvaro Mutis, de Blasco Ibáñez y de Dumas, de Pío Baroja, Mario Puzo, Navarro Villoslada o Apollinaire, entre lugareños y foráneos, compatriotas y extranjeros de tantos y tan diversos mundos, y con ellos y a través de ellos recuerda y revive los lugares y los términos, los cantones, las torres, los trujales, los terraplenes, los aljibes, las tapias y las fuentes, las viñas, los corrales, los prados, los senderos y los regadíos, las ermitas, las mugas, los mojones y las cruces de piedra que se alzan en estos sangrientos “horizontes que cinco siglos no han podido cambiar”. Y en el cortejo del Borgia, junto a su amada hermana, Lucrecia, su amante esposa, Carlota, su hija Luisa, a la que nunca conoció, y su fiel criado, Juanicot Grasica, se recorta siempre la ciudad, la ciudad antigua y sabia, que late en cada párrafo con sus sístoles y sus acentos arteriales. Y de este modo, los pormenores de los restos de César, sus

ajetres de enterranzas y desenterranzas, de desprecios y de aprecio, nos despiertan al aliento de la antigua aljama, de los paseos, los palacios, las viejas casas y sus blasones, los portales de la recia muralla (el portal de Estella o de Santo Nicasio, la puerta del Socorro, la de la Solana o de la Concepción....), y las plazas, y los callizos, y los zacatines.

Cronista algunas veces, docente, otras, con un estilo diáfano siempre en el que chispea en ocasiones un humor socarrón o una fina ironía, el autor completa su difícil empresa con destreza, con oficio. Y, a través de sus páginas, desvela- si no estuviera suficientemente desvelada- la evidencia del inmenso idilio que llena su corazón: la ciudad de Viana. Su gran amor.

Poco más, querido lector, me atrevo a decir de este libro. Sólo desearte que disfrutes al leerlo al menos tanto como yo, que ha sido mucho. Aunque acaso ni tú ni yo alcancemos a lo que ha disfrutado al escribirlo su enamorado autor. Tanto, que se respira en estas líneas. Tanto, que se contagia al ojearlas.

Enhorabuena para ambos. Para Viana. Para Félix Cariñanos San Millán. Para Félix el de Viana.

Gracias, Vianés.

Pamplona, junio, 2007

Juan Ramón Corpas Mauleón



# INTRODUCCIÓN



# 1. La familia Borgia

En el mundo occidental la familia Borgia es una de las más célebres de la Historia. El apellido proviene de la comarca aragonesa de Borja, cercana al Moncayo y a las comunidades autónomas de Navarra y de La Rioja. Ya en tiempos de la conquista del Reino de Valencia por Jaime I en el siglo XIII aparecen en esas tierras variantes idénticas o cercanas a ese apelativo. El investigador barcelonés Miquel Batllori cita Borga, Borges, Borgia, Boria, Borja, Boirya, Burgia y les asigna diferentes oficios, pero la mayoría de ellos pertenecían a la pequeña y mediana nobleza establecida en Valencia, Játiva y otras localidades.

El primer familiar sobresaliente será Alfonso de Borja, que se incorpora al papado con el nombre de Calixto III en 1455. Ha pasado por ser un pontífice oscuro, medieval. Sin embargo, los actuales estudios, nacidos precisamente en sus tierras valencianas, han sacado a la luz a un mitrado inteligente en sus maniobras dentro del cisma de Occidente y del reino de Nápoles.

El segundo, Rodrigo de Borja, futuro papa Alejandro VI, no existiría sin el anterior, al que ha eclipsado casi totalmente. Ascendió a la sede pontificia en 1492 con la idea clara de fortalecer y expandir el poder temporal de la Iglesia en la Península Itálica y unir sus distintas repúblicas al haber percibido la inicial transformación de varios poderosos reinos europeos en estados durante el Renacimiento. Entre sus hijos destacan César, Lucrecia, Juan, Jofré, Pedro Luis; este último fue el primer duque de Gandía, título que años después poseerá San Francisco de Borja.

La celebridad de esta saga aludida al inicio se demuestra por la cantidad de bibliografía que ha generado desde el siglo XVI. El lector y el investigador se encontrarán con que buena parte de ella se basa en la leyenda, con lo cual lo nunca demostrado se ha presentado como rea-

lidad. Al repasar las acciones de las más famosas familias itálicas - civiles y eclesiásticas - contemporáneas de los Borgia, observarán que sus maniobras matrimoniales, políticas, morales son muy semejantes. Citamos como ejemplo el párrafo que dedican los jesuitas Ricardo García Villoslada y Bernardino Llorca a César en su *Historia de la Iglesia Católica*:

“Si no llevara el apellido de Borja, se le citaría como uno de tantos príncipes italianos del Renacimiento, como Francisco Sforza, Ludovico el Moro, Segismundo Malatesta, Ferrante de Nápoles, Lorenzo el Magnífico, pues tuvo sus cualidades y sus defectos y no fue ni peor ni mejor que cualquiera de ellos”.

Queda por citar un dato clave propio de los Borgia respecto a otros linajes: ellos son extranjeros, con todos los inconvenientes que ello les reportó en la circulación de los rumores. En aquel conjunto de ciudades estado y repúblicas eran conocidos como “gli catalani” (los catalanes).

Los tópicos borgianos han alcanzado:

- la ópera: *Lucrezia Borgia* de Donizetti
- el cine: *La cena de los Borgia* de Giuseppe de Liguera; *La máscara de los Borgia* de Mitchell Leiden; *El Príncipe de los zorros* de Henry King, protagonizada por Tyrone Power; *Lucrecia Borgia* de Christian Jaque; *El Duque Negro*, con Mamaron Mitchell
- el cómic: en este último campo la transición política española favoreció la publicación de varios volúmenes titulados *Lucrecia* (Mercocómic, 1977-1978); Sergio Toppi y Milo Milani colaboran en *Lucrecia Borgia* (1983); Carlos Jiménez los rememora en la costa turística mediterránea en *Borgia* (2000); los títulos y contenidos de Milo Manara y Alejandro Jodorowsky - *Sangre para el papa* (2005), *El poder y el incesto* (2006) - abundan en la misma línea.

Algo semejante ocurre con las portadas de recientes revistas de divulgación: *Historia de Iberia Vieja (Los Borgia. El Renacimiento más escandaloso)*, 2005); *La aventura de la Historia (El escándalo de los Borgia.*

## 1. La familia Borgia

---

*Papas, políticos, santos y asesinos llegan al cine*, 2006); *Historia, Nacional Geographic (Alejandro VI, el papa Borgia. Poder, intrigas y corrupción*, 2007).

Subtítulos que prosiguen asuntos parecidos ofertan la película dirigida por Antonio Hernández (*Los Borgia. Ambición. Pasión. Poder*, 2006) o el libro de Ana Martos (*Los 7 Borgia. Una historia de ambición, refinamiento y perversidad*, 2006).

Mientras que publicistas y literatos escriben obras más o menos acertadas, es la tierra valenciana uno de los lugares donde van naciendo libros documentados acerca de aquella familia. En 1993 expresaba Ximo Company:

“Todo lo que en Valencia - y desde Valencia - se haga sobre los Borgia será siempre poco, raquítico y en cierta manera insuficiente. ¿Por qué? Pues por el simple hecho de que del magisterio borgiano siempre podremos sacar más y más. Nunca podremos agotar su plural y fecunda manera de emitir mensajes históricos, políticos, sociales, culturales, artísticos y espirituales”.

En el 2001, con motivo de la magna exposición “El hogar de los Borja” manifestaba Alfonso Rus, alcalde de Játiva:

“No cabe duda de que la familia Borja marcó un nuevo orden social, cultural, político y económico en su época, dando inicio a una etapa de nueva modernidad, con una gran visión de futuro, tal y como ha venido poniéndose de manifiesto en los últimos años, cuando los diferentes estudios han dado luz a demasiados aspectos oscuros que existían erróneamente en torno a los Borja. Así hay que decirlo: la sociedad estaba en deuda con la familia Borja”.



Retrato de César. Óleo sobre papel por la pintora vianesa  
Beatriz Dueñas Chasco (2006)

## 2. César Borgia

Las investigaciones actuales sitúan el nacimiento de César en Roma el 13 de septiembre de 1475, hijo del cardenal Rodrigo de Borja y de Vannozza Cattanei, una mujer que seguiría a Rodrigo hasta el final y le ayudaría en diferentes empresas artísticas renacentistas. Anteriormente otros (Pedro de Roo, 1952; Elías Olmos, 1953) lo habían hecho nacer en tierras valencianas; incluso hemos leído que “era nacido en Viana, cerca de Pamplona, en 1475 y muerto en Pamplona en 1507” (Antonio Parra, 1992) y que luchó a las órdenes del príncipe de Viana (Pascual Izquierdo, 1999), misión difícil de cumplir, ya que nació catorce años después de haber muerto este.

Sixto IV comienza a conferirle cargos a los siete años. A los dieciséis Inocencio VIII lo asciende a obispo de Pamplona, diócesis que había quedado vacante al haber fallecido en Roma su titular, Alonso Carrillo. Para entonces se halla estudiando Derecho Canónico en Pisa. Goñi Gaztambide, historiador de los obispos de Pamplona, enumera otros cargos en Valencia, Albar, Mallorca, Cartagena, Tarragona, Lérida, Inca ...

En 1493, siendo ya su padre pontífice, es nombrado cardenal junto con otros jóvenes nobles, uno de ellos de la familia Farnesio que llegará al solio pontificio como Paulo III, quien convocará el concilio de Trento. De él escribió Ricardo García Villoslada, historiador jesuita de Los Arcos: “Llevó hasta 1509 una vida bastante ligera, de la que le resultaron tres hijos naturales”.

Arzobispo de Valencia, la aparición del cadáver de su hermano Juan en el Tíber hace que abandone la carrera eclesiástica y suceda a este como capitán general de los ejércitos pontificios. Ya militar, emprende una serie de campañas que evidencian el complicado tablero en que se ha convertido la Península Itálica, donde mueven fichas va-

rios reyes. Combate a favor de Luis XII de Francia, quien le concede el ducado de Valence, el Valentinois (de él le proviene el sobrenombre de Valentino). Siguiendo la política matrimonial dirigida por su padre, casa con Carlota, sobrina del monarca francés y hermana del rey de Navarra Juan de Albret. Fruto de la unión es Luisa, hija a la que no llegó a ver. Fuera del matrimonio canónico tiene dos hijos más, Girolamo y Camila.

La muerte de su padre el papa en 1503 supone el inicio del cambio de rumbo; lo señala Maquiavelo:

“Él, teniendo relevantes prendas y elevadas miras, no podía conducirse de otro modo, y solo se opusieron a sus designios la brevedad de la vida de Alejandro y su propia enfermedad”.

La llegada al pontificado de Julio II, de la familia Della Rovere, enemiga declarada de los Borgia, se alía a la circunstancia de que otro monarca, Fernando el Católico, en plena campaña italiana, desea también quitarse de en medio al todavía influyente César. En definitiva, este es atraído a Nápoles por Gonzalo Fernández de Córdoba, el Gran Capitán, y desde allí desembarcado en la costa levantina en septiembre de 1504. Rápidamente es alejado de las tierras familiares y trasladado al castillo de Chinchilla de Montearagón, estratégica ciudad incorporada a Castilla en 1480 y cabeza del marquesado de Villena. Aquí se sitúa la anécdota del forcejeo entre César y el alcaide de la prisión, Gabriel Guzmán, a quien el Valentino intenta arrojar por el adarve.

No era la primera vez que Fernando aprisionaba a un hijo de Rodrigo de Borja. Cuando en 1484 Inocencio VIII nombró cardenal y obispo de Sevilla a Juan, el monarca aragonés, que aspiraba a que dicha sede le fuera asignada a su hijo ilegítimo Alfonso, ordenó capturar a Pedro Luis, hermanastro de Juan y César que se encontraba por entonces en la corte del aragonés, aunque al poco tiempo lo liberó y le permitió luchar junto a él en la guerra de Granada.

Pero en las cancillerías europeas la actividad proseguía frenética y César era un rehén de lujo que todavía podía dar mucho juego. Así Fernando, pocos meses después de haber fallecido su esposa Isabel en el castillo de La Mota de Medina del Campo, traslada al Valentino hacia el interior del reino, a esa famosa prisión castellana en la que permanecerá durante casi dos años. En ese intervalo acaece la venida

## 2. César Borgia

---

de Felipe el Hermoso, rey consorte de Castilla, a hacerse cargo de la corona; mientras, Fernando gobierna. La muerte del Hermoso a principios del otoño de 1506 acelera la fuga de César, apoyado por uno de los nobles castellanos que no participa de la política del Católico, el conde de Benavente.

Zurita, el cronista aragonés, pormenoriza detalles de la evasión, que evidencian el interés existente por el personaje. Del soborno se encarga el capellán de César, San Martín, quien paga a García de Mayona, criado del alcaide de la fortaleza; junto al foso se hallan un tal don Jaime, San Martín y un mayordomo del duque, pero el alcalde, Gabriel de Tapia, se cerciora de la treta, corta la cuerda que sostiene al Borgia, a quien tienen que sacar del foso, montar en un caballo, llevar a Pozálvez y albergarlo en las tierras del conde de Benavente. Era el 15 de octubre.

El resto de la huida ha sido descrita cuidadosamente por Antonio Onieva, Victoriano Juaristi, Martí Domínguez, entre otros. De Santander a Bilbao, de Ataun a Echarri, César entra en Pamplona el 3 de diciembre de 1506.



Tapiz de César Borgia a caballo por la vianesa  
M<sup>a</sup> Eloísa Martínez (1995)



Busto de César por el escultor vianés  
Santiago Ciaurri Suso (1965)

### 3. Navarra en tiempos de César

Las relaciones de César con Navarra venían de lejos, exactamente de 1491, cuando Inocencio VIII lo había nombrado obispo de la capital del reino. La denominación no había caído nada bien a los reyes navarros, Juan III de Albret y Catalina I de Foix, a los cuales se había adelantado el papa. La protesta de los monarcas formaba parte del pulso que mantenían los distintos reinos europeos con el papado a fin de controlar en sus territorios el poder de la Iglesia. Además las Cortes Generales de Navarra apoyaban a los monarcas navarros en sus pretensiones, incluyendo las intenciones de que todos los cargos decisivos de la diócesis fueran concedidos a naturales de aquí. Fernando el Católico, por su parte, se entrometió en esta ocasión a favor del Borgia, así como en el nombramiento del obispo siguiente, Antonio de Pallavicini, por Alejandro VI, situación también protestada por Juan y Catalina. Precisamente el procurador general enviado a Pamplona por César, Martín Zapata, era un agente fernandino del que el Católico se sirvió en distintas misiones internacionales.

El acelerado acercamiento de César a sus últimos días se produce en medio del enfrentamiento de los dos bandos nobiliarios navarros, agramonteses y beumonteses, facciones originarias de Ultrapuertos, en el Pirineo Norte. Una docena de años antes, por documentos firmados en Pamplona y Medina del Campo, tanto los reyes navarros como los Católicos se comprometían a auxiliarse mutuamente, sobre todo si cualquiera de los reinos que representaban era invadido por fuerzas extranjeras (se aludía a Francia).

En lo referente a Viana, Luis de Beaumont, conde de Lerín, había tomado la villa y su castillo en 1494. Al año siguiente los monarcas navarros lo apartan de la tenencia de la fortaleza y la entregan al castellano Juan de Ribera por un lustro; formaba parte de las cláusulas del

tratado de Madrid. Mientras, va a estallar la guerra entre Castilla-Aragón y Francia, que se disputan parte del poder político europeo en los campos de la Península Itálica. Los esfuerzos de los reyes navarros por lograr acercamientos al rey francés Luis XII y al papa Alejandro VI se ven compensados al casar a la princesa Carlota de Albret con César Borgia.

Cuando el fugado entra en Pamplona el 3 de diciembre de 1506, Navarra ha iniciado una evidente aproximación al emperador Maximiliano y aprovecha la división existente en la nobleza castellana. La documentación de la época revela que el Valentino no estaba destinado a ser únicamente el capitán general de las tropas navarras sino que formaba parte principal de los planes del emperador para superar a Luis XII y Fernando de Aragón, traer de Flandes a su nieto Carlos y atraerse a la monarquía navarra.

La fuga de Medina del Campo se explica por las excelentes relaciones existentes en aquel momento entre Juan de Albret y Catalina de Foix con una facción de la nobleza castellana.

La negativa del conde de Lerín a entregar el castillo de Viana, que nuevamente le había sido cedido en 1500, fue la chispa que encendió la guerra contra el noble, a quien no podía ayudar directamente el Católico, puesto que se encontraba en Italia. César pone cerco a Larraga, pero a los reyes navarros interesa apoderarse cuanto antes de la fortaleza vianesa; así que levanta el cerco y a primeros de marzo se planta ante las murallas de Viana.

## 4. Viana en tiempos de César

En 1507 Viana continuaba siendo la fortaleza principal con que contaba el reino navarro en su zona suroeste desde que la reedificara en 1219 Sancho VI el Fuerte mediante el Fuero del Águila. Todavía desempeñaban una labor respetable sus muros, castillo y las iglesias fortaleza de Santa María y de San Pedro, representantes históricos de las plazas que los reyes navarros habían ido levantando en la margen izquierda del Ebro. Habían ido aforándose los habitantes de las diez aldeas que vinieron a poblar sus casas: Aras, Bargota, Cornava, Cuevas, Goraño, Longar, Perizuelas, Piedrahita, Soto, Tidón. Cada poblado tenía un jurado o representante y sus moradores se ubicaron en un emplazamiento específico. En 1350 el medievalista Carrasco Pérez le asigna cuatrocientos trece fuegos. Lazagurría se integrará en las tierras de Viana en el siglo XIV hasta 1774; Bargota se separará en 1818 y Aras en 1853. Hollaban los peregrinos su Camino Francés o de Santiago, cuyos centros asistenciales esparcidos por los campos fueron unificados hacia 1487 en el Hospital de Nuestra Señora de Gracia, actualmente Casa de Cultura. Los judíos mantenían una próspera aljama, primeramente en la que llamamos Nevería o Torreviento, después intramuros de la población.

Las atenciones a la buena villa por parte de los monarcas navarros fueron constantes y culminan en 1423, año en el que Carlos III el Noble instituye el Principado de Viana, que incluía las tierras que actualmente se extienden hasta Laguardia (Álava) y San Vicente de la Sonsierra (La Rioja); su príncipe será el heredero del trono navarro. Hoy ostentan la titularidad Don Felipe de Borbón y Grecia y Doña Leticia Ortiz Rocasolano.

Pero parte de ese territorio, la alavesa y la riojana, es desgajada de Navarra por Castilla empezada la segunda mitad del siglo XV, por lo cual Leonor, lugarteniente del reino navarro y hermana de Carlos, el

primer príncipe de Viana, hermanastro a su vez de Fernando el Católico, reinicia la confirmación de los privilegios a la villa, entre ellos la de la feria franca de once días por San Juan Bautista.

Los Reyes Católicos, durante los intervalos en que Viana soporta guarniciones castellanas, prosiguen la política de atracción de la localidad fronteriza y ratifican el mercado franco de los miércoles (1485). Fernando aprueba en Logroño (1512) el uso y costumbre que Viana ha tenido en la elección de alcalde y de merino. Carlos I confirma (1528) la concordia firmada por los reyes de Navarra y los obispos de Calahorra en 1412, por la que el vicario general de la climata o arciprestazgo de Berberiego ha de ser puesto por el obispo con voluntad de la villa. Todavía en 1544 hace lo mismo con otra concordia en la que se firma que los eclesiásticos de Viana y de su climata o arciprestazgo de Berberiego no han de ser llevados a tribunales de Castilla.



Vista de Viana desde el oeste (1924)

## II

# LA MUERTE DE CÉSAR BORGIA



Ruinas del castillo de Viana, ante el que  
sucumbió César Borgia (1925)

# 1. Ante el castillo de Viana

La Ciudadela vianesa - así denominan a ese solar los más ancianos de la ciudad todavía hoy - comenzada a levantar en 1219 mostraba en tiempos de César una gran semejanza con su aspecto primitivo.

Entre los investigadores que más tiempo le han dedicado están Francisco Javier Becerra y Juan Cruz Labeaga, ambos vianeses. El primero, comandante de infantería retirado en 1931, habiendo trasladado su domicilio a frutos fue la investigación sobre las fortificaciones de su ciudad natal. Ya general de brigada de infantería, en los años 50 trazó una serie de planos de la Viana medieval junto con su pariente Juan Antonio Olañeta, perito industrial. Acabado el trabajo, en 1957 lo donó al Archivo General de Navarra. El segundo de los historiadores ha profundizado en la documentación que sobre el castillo se halla en el archivo municipal vianés.

La creencia popular vianesa y navarra suele denominarlo Castillo del Príncipe de Viana, mas nunca perteneció ni al primer titular del Principado ni a los siguientes; es un tratamiento erróneo.

Esta fortificación defendía el flanco sureste de la población; era de realengo, es decir, pertenecía al rey de Navarra, quien nombraba a sus alcaides. Poseía dos torres, la del Homenaje al noroeste y la de las Campanas al noreste; ambas daban a la que hoy es la Plaza del Coso, inexistente en tiempos del Valentino; el resto se erguía sobre un terraplén al sur, encima del actual Paseo Príncipe de Viana. Todavía quedan restos del aljibe que la surtía de agua.

En distintas fechas medievales la ciudadela fronteriza guarneció tropas castellanas y, después de la muerte de César, tanto Fernando el Católico como el emperador Carlos se cuidaron de que los alcaides fueran partidarios de la corona castellana, como lo prueba el que la gobernara hasta 1533 Juan de Beaumont, hijo de aquel conde de Lerín que citaremos con asiduidad;. También se guardaron de que la fortaleza no fuera vendida a la villa a ningún precio.

Historiadores, escritores y publicistas han afirmado que la ciudadela fue una de las que deshizo el cardenal Cisneros. El novelista vianés Pablo Antoñana:

“Y Cisneros (el cardenal católico) ordena la ruina de los fortines navarros. Y el castillo de Viana también es desmochado. Y ya Viana no tiene misión que cumplir. Esas piedras, y las de los muros, una a una, servirán para otros usos”.

Sagredo da un repaso a las acciones llevadas a cabo contra los castillos navarros desde 1512 a 1521, años en que los monarcas del Viejo Reyno son arrinconados en el norte pirenaico y afirma:

“Con los años ciertos historiadores quisieron minimizar la magnitud del aplastamiento, aludiendo a que el mayor descalabro lo realizaron los naturales al recoger las piedras de los castillos y utilizarlas para construcciones particulares. Nada más lejos de la realidad [...]”.

Labeaga, sin embargo, opina que “la fortaleza vianesa parece que no fue destruida en aquellos años” y apunta a que “puede ser que se salvara de la destrucción por haber sido bastión beaumontés”.

Carlos Mata Induráin, especialista en la vida y la obra del autor vianés Navarro Villoslada, aporta una de las múltiples notas que ese novelista recogía en el archivo particular para documentar sus obras históricas:

“En 1507 hallábase la villa en poder del rey don Juan y ocupaban su castillo las gentes del Conde de Lerín [...]”

Desde luego, el archivo municipal vianés demuestra que la villa intentó adquirir la fortaleza en varias ocasiones. La negativa real podía provenir de la intención de mantener alcaides fieles en la frontera navarra, y más en la línea defensiva Logroño-Pamplona, sin traspasar la fortificación al concejo vianés. Por otra parte, las obras documentadas en Viana a lo largo del siglo XVI son insignificantes y, al pasar al dominio municipal en la siguiente centuria, no traslucen arreglos significativos que presuman una demolición anterior, comprobada en otros casos.

## 2. El último camino

César llegó a Viana a primeros de marzo y murió en el amanecer del 12 del mismo mes. Por tanto, permaneció vivo en la villa alrededor de semana y media. La tradición vianesa expresa que se hospedó en la casa denominada popularmente el Palacio, ubicada en la calle de Tidón junto a la plaza que aún conocemos como de la Acción Católica, la de la casa de los Urra. A la mansión se la ha llamado también de los Cereceda y conserva en la fachada el escudo con las armas de los Torres y Acedo. Los más ancianos han conocido su patio con carrozas. Modernamente ha sido restaurada y destinada a pisos.

Parece ser que la población no se resistió al Valentino, al frente de un ejército poderoso; la exigua guarnición beaumontesadebió preferir concentrarse en el castillo y esperó acontecimientos. Lo plasma Francisco de Alesón (1627-1715), jesuita vianés nombrado cronista del reino por la Diputación en 1687:

“La villa de Viana estaba ya por el rey, mas el castillo por el conde”.

En la noche del 11, habiendo retirado César los centinelas de los distintos accesos a la localidad por causa de una gran tormenta, el de Lerín, que tenía establecido su cuartel general en la próxima población ribera de Mendavia, auxilió a los asediados acercándose con sesenta caballos, “cada uno con un saco de harina a la grupa, y fuera de esto gran cantidad de pan cocido, y estas provisiones metieron una y otra vez por una puerta falsa que mira a mediodía”.

Algunos autores - el periodista Koldo Landaluze y la fotógrafa Idoia Zabaleta - llaman a ese acceso “el Portón”, pero no tiene que ver con aquella puertilla; lo confunden con “el Trampón”, apelativo que los vianeses hemos puesto al pasadizo en que se convirtió la zona interior del Portal de Estella o de Santo Nicasio, que ascendía hacia la actual calle de Santa María y acabó cubriéndose al terminarse la Plaza del

Coso en el siglo XVII. Todavía en 1739 la llamaban calle del Trampón, mas en tiempos de Borgia no existía como pasadizo. La portezuela de la que se sirvió el conde era la que aquí se ha llamado del Socorro, título que el autor parisino Charles Yriarte, en la narración de su visita a Viana en 1886 explica así:

“Una bonita hija de Navarra, guardiana de las llaves del castillo, deja escapar delante de nosotros el nombre de Puerta del Socorro, que es un rayo de luz para la historia”.

El Trampón daba al este; la Puerta del Socorro, al sur.

Al rayar el alba los auxiliadores, mientras retomaban el sendero, creyeron ver en el camino de Logroño fuerzas del duque de Nájera, consuegro del conde Lerín, que venían en ayuda de los del castillo y prorrumpieron en vítores. Alarmados los vigías, avisaron a César, quien salió raudo por el Portal de la Solana. Hubo de venir desde Tidón, atravesar la calle que discurría junto a lo que hoy es ayuntamiento y tomar el descenso de Cuatro Cantones. Las páginas testimoniales de Alesón en los *Annales del Reyno de Navarra* cobran veracidad y valor especiales al anotar:

“Oímos contar, siendo de pocos años, a personas de más de ochenta y de distinción, que lo supieron de otras muy ancianas que lo oyeron, cómo al salir por dicho portal [...] se le fueron las manos hasta dar de cabeza”.

Autores posteriores siempre han hecho hincapié en que los testimonios de los vianeses se apoyan sistemáticamente en lo que escucharon de sus antepasados . Charles Yriarte lo atestiguaba en 1886:

“Nosotros hemos recogido de boca del alcalde de Viana, entonces en ejercicio, la indicación de un punto preciso señalado machaconamente después de varios siglos y legado de padres a hijos a los habitantes de Viana, y hemos pedido que se excavara en la Calle de la Rúa, al pie de las escaleras que dan acceso a la terraza sobre la que se eleva la iglesia de Santa María”.

Desde luego, hubo de salir por la Puerta de la Solana, ya que la de Estella se hallaba al alcance de los defensores del castillo. Además este paraje, abierto a mediodía, conducía directamente al camino que co-

## 2. El último camino

---

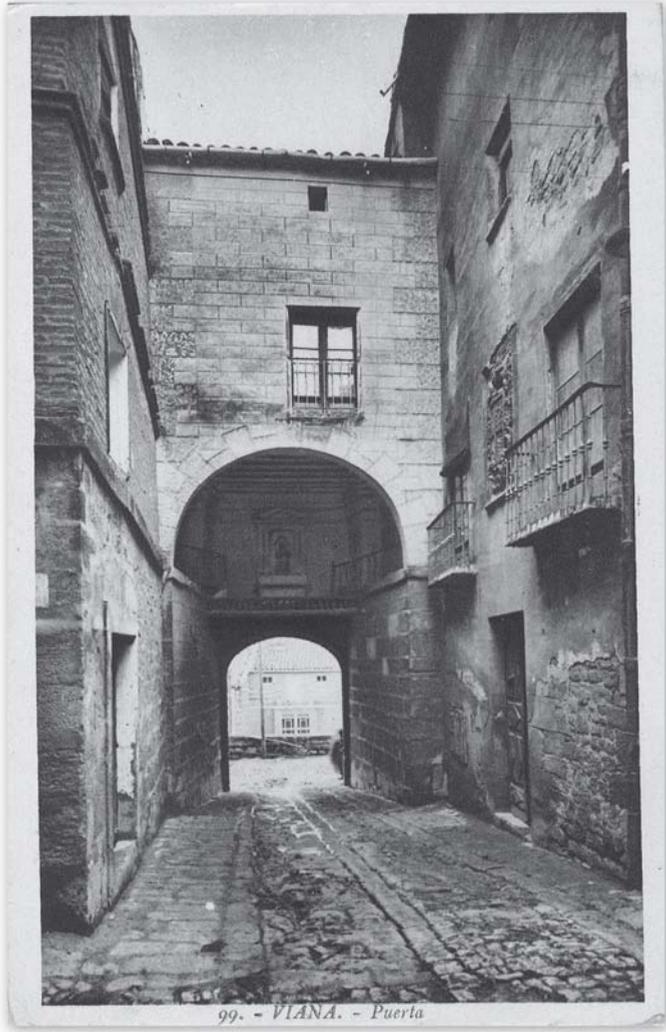
nectaba directamente con el de Mendavia. Entonces no existían los muros actuales ni su paseo sino que la vía salvaba el terraplén por el Camino Viejo que llamaban de la Solana y de Debajo del Castillo, el cual se unía al que luego denominaron del Molino, sobre el que se trazó en los años 40 del siglo XX la carretera de Recajo.

Atravesó el Camino Francés, que así llaman aquí al de Santiago los pergaminos medievales, el mismo que había pisado Aymeric Picaud, y enfiló la dirección a Mendavia por Las Tapias, Fuente los Pozos y Lecinedo. Al superar el altillo de este término deja de verse Viana y la vista se expande por las grandes terrazas que avanzan hacia el Ebro, en las que se intercalan continuamente barrancos cuyos centros han sido ocupados por juncales e hilos de agua salitrosos. Esta calidad ha sido puesta de relieve por el folclore popular, que recuerda también los roces entre labradores y jornaleros:

“El Barranco Valderrobles  
ya no cría más que ranas  
y alguna caracolilla  
pa´ comer entre semana.  
Labradores, labradores,  
las cebadas se “sus” van a “revulcar”  
y los trigos se supone  
por el mismo caminito seguirán”.

Tanto este barranco como el siguiente, nominado en género femenino - Barranca de Fuenteamarga - son precedidos en la documentación del siglo XVI de la palabra “paúl”, originaria del vocablo latino “palude”, que alude a zonas pantanosas. Este dato interesa al caso que vamos a comentar porque desde niños hemos oído decir a los ancianos vianeses que a César “el caballo se le entorcó”, es decir, el terreno embarrado lo entorpeció en sus movimientos.

Dejó a la derecha los Cabos del Melinguero, cruzó el Prado de Fuenteamarga y entró en lo que hoy es jurisdicción de Bagota, que perteneció a Viana como aldea hasta pocos años después de la Guerra de la Independencia. Llegado a Las Jalvias, abandonó el Camino de Mendavia poco antes del cerrillo yesero sobre el que se alzan los Corrales del Cabezuelo y descendió por la orilla de la estrecha barranca que nace kilómetros más arriba, en el Corro, cerca de la ermita del Poyo, hasta donde se ensancha la Barranca Salada.



99. - VIANA. - Puerta

Portal de la Solana, por el que salió César  
hacia la muerte (1924)

### 3. La Barranca Salada

Este término de campo es el que mayoritariamente se cita en Viana cuando se pregunta por el lugar donde murió César. El doctor Santiago Becerra publicó una foto del paraje en un artículo (1954).sobre los avatares finales del Valentino.

Algunos hablan también de dos términos menores cercanos al anterior, la Barranquilla Ladrona y el Olmillo, como lugares donde cayó. A algún labrador le he oído nombrar asimismo los Corrales del Cabezuelo, más al norte.

Alesón escribe sobre “un barranco algo hondo” y Francisco Navarro Villoslada, el escritor vianés del XIX, refiere que el paraje es “llamado la Barranca Salada, que forma una pequeña hondura encharcada por las aguas de una fuentecilla salobre, y que divide la jurisdicción de Viana de la de Mendavia”.

Clemente Sáenz, en un estudio geológico sobre el Camino de Santiago, dedica varias páginas a estos campos:

“Todas estas barrancas, alguna de las cuales se enfatiza demasiado concediéndole el rango de río, a medida que se avanza desde el paralelo de Viana hasta el Ebro, están cada vez menos clavadas en la penillanura general. Aparecen entonces las terrazas bajas del colector ibérico y los cauces casi se desdibujan, no profundizan en ellas y los cursos se hacen perezosos y se encharcan (las terrazas altas tienen desarrollo y presencia al otro lado del gran valle, al pie de Clavijo. No aquí).”

Los mejores suelos de este tipo de terrenos fueron vendidos por el Ayuntamiento de Viana tras la Guerra de la Independencia a fin de pagar deudas emanadas de la contienda. Posteriormente, en 1919, se solicitó de la Diputación Foral “autorización para la roturación y cultivo por los vecinos de esta ciudad, mediante sorteo, de los terrenos

comunales de esta jurisdicción intitulados Salobre, Val de Robles, las Jalvias, Fuente Amarga, Raso de la Peña, Prado del Naval, y los sotos de la Granja, la Lastra y de Galindo”. El reparto de parcelas favoreció la desecación de los antiguos paúles.

En las localidades de la merindad de Estella aledañas a Viana son habituales los adjetivos calificativos “salado” o “salada” aplicados a estas penillanuras. En unos documentos se denomina a este paraje, simplemente, como “la Barranca”; ocurre en la visita de mojones divisivos entre Viana y Mendavia en 1660:

“1º. Primeramente para dividir la jurisdicción de esta ciudad con la de la villa de Mendavia y el Soto de Valdegón, se colocó un mojón de cuatro pies de altura introduciendo algo más de dos, con los correspondientes testigos, y aquel se puso en donde dicen la Barranca con la cruz en la cabeza”.

Ese mismo año, en el reconocimiento completo de la mojonera entre ambas poblaciones, se especifica que a la Barranca “la dividen las aguas para el gozo de ambas comunidades”

Hemos afirmado líneas arriba que la raíz de esta barranca se encuentra en el término del Corro, kilómetros al norte a la altura de la ermita de El Poyo, a la vera de la carretera Pamplona-Logroño. La hendidura se ensancha definitivamente en el punto donde se juntan las jurisdicciones de Viana, Bargota y Mendavia, llamado el Mojón de las Tres Mugas, al lado del Corral de Alcalde. Aquí precisamente recibe el nombre de Barranca Salada. La anchura abunda en tamarices y avanza durante unos cientos de metros hasta pasar primero bajo un regadío moderno canalizado y, segundo, bajo un puente de la carretera Logroño-Mendavia. Las escasas aguas desembocan en el Ebro después de haber rozado otro Mojón de las Tres Mugas (Viana, Mendavia, Agoncillo, localidad esta última riojana) localizado al sureste. La inclusión de esta población se explica porque, ubicada en la margen derecha del río, parte de su jurisdicción pasa al otro lado del Ebro y conforma el Soto de Valdegón, al lado del Centro de Investigación y Desarrollo Agrario del Gobierno de La Rioja. Entre 1682 y 1688 Viana intentó comprar dicho soto, que a veces es denominado de Bardaldegón en la documentación municipal vianesa.

### 3. La Barranca Salada

---

El amojonamiento entre Viana y Bargota en 1897 aporta:

En la Barranca Salada, línea divisoria de las jurisdicciones de Viana, Mendavia y Bargota, a veinticinco de agosto de mil ochocientos noventa y siete [...] 1. El primer mojón se halla situado en la barranca Salada de bajo del corral denominado de Alcalde y se le renovaron las cruces” en las direcciones.

Tres años antes, la renovación de mojones entre Viana, Mendavia y Agoncillo manifiesta:

“En el punto denominado la Barranca Salada, que divide las jurisdicciones de Mendavia, Agoncillo y Viana, a veintisiete de noviembre de mil ochocientos ochenta y nueve, siendo las once de la mañana [...] 1. Este mojón se encuentra en la Barranca Salada, el cual divide las jurisdicciones de Mendavia, Agoncillo y Viana, tiene tres cruces que se le renovaron, y se señalaron las iniciales M, A y V en las caras que miran a sus respectivas localidades”.

Todavía en la segunda mitad del siglo XX, ya en plena época de la industrialización, el Ayuntamiento de Viana continuó asignando parcelas en el término, cuya denominación se empequeñece en este ejemplo:

“Lista de parcelas grandes. Parcela nº 5: Lorenzo Arana Álvarez, en la Barranquilla Salada”.

Las dos últimas décadas han mudado el aspecto de estos campos y sus alrededores: caminos asfaltados, pistas nuevas, instalaciones de placas solares, senderos desaparecidos, concentraciones parcelarias, regadíos, graveras, la Autovía del Camino Pamplona-Logroño ...

La zona norte de la Barranca Salada se encuentra ocupada hoy por enormes montones de cotes o guijarros y encima de su vertiente derecha funciona una cantera de áridos.

Los de Bargota denominan al norte de la barranca el Cotarral; así lo consigna José M<sup>a</sup> Jimeno Jurío en el tomo XIX de *Toponimia y cartografía de Navarra*. El investigador artajonés y su equipo asignan además el topónimo la Barranca a la margen izquierda de la hendidura y Barranca de San Martín a la parte más cercana a la carretera, paralela al Olmillo vianés

Navarro Villoslada, cuya familia llevaba tierras en aquella zona provenientes de la capellanía fundada en la iglesia de San Pedro de Viana por Rafael Sáinz de Urbina y María Lamadrid en 1669, describe la imaginaria visita que en 1512 realizan al paraje fronterizo la viuda de César, Carlota, y su hija, Luisa, en compañía del sobrino del cura mayor de Viana. El párrafo demuestra el conocimiento que el escritor poseía de la zona, ya que solía recorrer su hacienda a caballo:

“Cosa de una legua habrían andado cuando llegaron a una pequeña hondonada cubierta la mayor parte de viñas y cruzada por el camino en que se alza la muga de Mendavia, villa perteneciente ya al obispado de Pamplona.

- Aquí tenéis - dijo entonces el joven caballero - la Barranca Salada, donde cinco años ha terminaron los borrascosos días de César Borja. Allí, al pie de aquel majuelo, quedó tendido; unos cien pasos más allá se quedó contemplando la escena el condestable; por aquellos viñedos, que llaman de Arbanta y producen las mejores uvas de la jurisdicción, vime yo perdido y agazapado, y tembloroso pude presenciar por primera vez la muerte, o si queréis el asesinato, de un caballero, pues no merece mejor calificación la arremetida de tres hombres contra uno solo”.

El francés Yriarte también se llegó al “barranco fatal en que César cayó combatiendo. La Guardia Civil que nos acompaña, en esta hermosa lengua española, sonora, redundante y hecha para los relatos épicos, nos cuenta la muerte del Valentinois, encontrado desnudo sobre el campo de batalla. De suerte que este repliegue del terreno, testigo de un drama secular, evocado por esta viva tradición como si fuera de ayer la figura de Borgia, cuyos rasgos hemos encontrado, manejado la espada, reunidas las cartas y, en fin, exhumado los huesos, se dirige sangriento sobre horizontes que cuatro siglos no han podido cambiar”.

## 4. La muerte

Con estas palabras inaugura Alesón sus páginas sobre César:

“Fue don César Borja uno de los sujetos de más historia que tuvo su siglo. En la de Navarra tiene mucha parte por obispo de Pamplona y por cuñado de nuestro rey. Por esto hemos dicho no poco de él desde su nacimiento, y diremos compendiosamente lo que resta hasta su muerte, que por justos juicios de Dios hubo de ser en Navarra”.

Acerca de este suceso la historiografía clásica no se extiende demasiado. El resto de obras y artículos se explaya en detalles, a veces erróneos y pintorescos. Vamos a repasar, por lo que contienen de variados y curiosos, algunos de ellos.

- 4.1. Alejandro Dumas presenta a César combatiendo contra el príncipe Alarino, a quien derrota. En una segunda batalla este lo atrae a un bosque, donde Borgia es matado. Por la noche su fiel Michelotto encuentra su cadáver desnudo. Da la fecha del 10 de marzo de 1507. (Michelotto, por cierto, se encontraba en Italia).
- 4.2. El denominado historiador Isidoro Talens se limita a parafrasear al anterior.
- 4.3. Iván Cloulas, director honorario de los Archivos Nacionales de Francia, sitúa al castillo vianés “separado de las casas por un páramo silvestre cruzado de barrancos”. César matará a tres hombres de la retaguardia del conde de Lerín antes de que otros veintidós den cuenta de él.
- 4.4. Jacques Robichon reitera que el Valentino mata a tres soldados de la retaguardia y es rematado por veintidós guerreros.

- 4.5. Según el historiador Giuseppe Portigliotti, sucumbió en un bosque en los alrededores de Viana.
- 4.6. Anny Latour afirma que Sanuto recibió carta de España, en la que se le informaba de que el 13 de marzo el Valentino fue derrotado por fuerzas del conde de Lerín que salieron del castillo. La mayor parte de los treinta hombres que acompañaban a César lo abandonaron; murió de nueve tajos.
- 4.7. Según el ensayista romano Roberto Gervaso, el Valentino abate a tres adversarios y lucha contra un escuadrón, que lo atrae a una charca. El cadáver no será descubierto hasta la noche de ese día 12.
- 4.8. Datos semejantes revela Collison-Morley; especifica que el escuadrón consta de veinte hombres que lo encajonan en un barranco. Recuerda que tenía tantas heridas en el cuerpo como su hermano Juan cuando fue extraído muerto del Tíber.
- 4.9. Susanne Shüller-Pirolí: las tropas del de Lerín lo atraen a una garganta, ahí le infieren veintisiete heridas. Ofrece la visión de que ese mismo día tanto el conde como su hijo abandonan el castillo de Viana.
- 4.10. Las páginas del profesor y periodista Claude Mossé lo hacen morir “cerca de la ciudad (?) de Larraga, cerca de Viana”, traspasado por más de veinte cuchilladas. Unos sacerdotes españoles violarán su tumba, quemarán sus restos y arrojarán sus cenizas al Mediterráneo.
- 4.11. César cae junto a Pamplona, en opinión de Klabund, ante siete hombres, de los cuales mata a seis; el séptimo era moro.
- 4.12. Lola Galán y José Catalán, periodistas, lo muestran luchando contra veinte jinetes.
- 4.13. El profesor valenciano Joan F. Mira especifica que murió “cerca de las murallas”.
- 4.14. El periodista de Algemesí Martí Domínguez lo hace fallecer con más de veinte heridas.

#### 4. La muerte

---

- 4.15. En la biografía creada por Clemente Fusero varios soldados del conde lo acosan en una hondonada. César ha derribado antes a tres.
- 4.16. Se lanza contra veinte jinetes en el libro del periodista albaceteño Juan Antonio Cebrián.
- 4.17. Manuel Vázquez Montalbán lo novela metonímicamente contra siete espadas y veinte lanzas.
- 4.18. “En una escaramuza sin importancia” lo sitúa Francisco Almela, a manos de unos soldados anónimos.
- 4.19. Acribillado por veintiocho heridas y hallado muerto en un foso tras varios días de búsqueda lo describe la historiadora Geneviève Chastenet.
- 4.20. El exitoso folletinista decimonónico Manuel Fernández y González acaba con César cerca de un barranco enfrentado a cuatro guerreros, después de haberse deshecho de varios enemigos.
- 4.21. Según Fernando Gregorovius, era el propio conde de Lerín quien se hallaba en el castillo de Viana.
- 4.22. Fernando Videgáin, autor de Los Arcos, localiza el suceso “en una quebrada del camino entre Viana y Mendavia [...] contra varios guerreros del conde de Lerín”.
- 4.23. El periodista Juan Ignacio Cuesta localiza la acción exactamente en la Barranca Salada.
- 4.24. El logroñés Eugenio Ugarte anota que los tres que le salieron al paso “descendían por un camino de la ladera hasta el fondo del valle”.
- 4.25. Cayó cerca de Viana, por veintitrés espadazos, en el libro de Geneviève Chauvel sobre Lucrecia.
- 4.26. El leridano Luis Racionero cita “una garganta llamada el Campo de la Verdad”.

- 4.27. Un venablo acaba con su vida en la versión que de la Roma de los Borgia ofrece el francés Apollinaire, quien hace al rey de Navarra suegro - no cuñado - de César.
- 4.28. El escritor Juan G. Atienza data el óbito durante la guerra entre Juan II de Aragón y su hijo, el príncipe de Viana, es decir, años antes de haber nacido el Valentino.
- 4.29. El músico Grian, que prosigue la senda esotérica jacobea de Atienza, repite el mismo dato.
- 4.30. El novelista vianés Pablo Antoñana, Premio Príncipe de Viana de la Cultura 1996, nombra el Campo de la Verdad de Lazagurría, entonces aldea de Viana aldeaña a Mendavia, como lugar del suceso: “El mismo en que fue roto y muerto el capitán general de los ejércitos de Navarra, el patético César Borgia”.
- 4.31. Luis Pedro Peña Santiago, etnólogo y alpinista guipuzcoano identifica la cabecera del Valle de Cornava en Viana, más arriba de la Barranca de Fuenteamarga, con ese Campo de la Verdad de Lazagurría, situado realmente varios kilómetros más allá, hacia el Sureste.
- 4.32. Javier Pagola, periodista, relata que “murió atravesado por una lanza, en un término de localización imprecisa, «el Campo de la Verdad», el día 11 de marzo de 1507”.
- 4.33. El burgalés Pascual Izquierdo, en unas páginas de remembranzas jacobeadas, lo hace militar a las órdenes del príncipe de Viana.
- 4.34. Santiago Bujanda, concejal de Sansol, localiza el acontecimiento en el término de Valdegón que entonces pertenecía a esa localidad navarra.
- 4.35. José Ulibarrena, escultor de Peralta, en el dorso de la escultura propiedad del Ayuntamiento de Viana, dejó este mensaje en 1964: “César Borgia. Jefe de los ejércitos de Nabarra. Murió por nuestra independencia en Sesma, traicionado por tres cobardes beamonteses [sic] del conde de Lerín”.

#### 4. La muerte

---

- 4.36. Los mendavieses M<sup>a</sup> Inés Sáinz y Ángel Elvira, que tan destacada labor etnográfica realizan en Navarra, describen y dibujan la versión más clásica y lo hacen sucumbir en los campos de Mendavia.
- 4.37. El periodista Miguel M. Ariztegi lo hace morir a lanza de Ginés de Ágrede: “Fue en zona conocida como Barranco Salado, un lugar que ha sido testigo de otras batallas”.
- 4.38. En un artículo Fernando Hualde lo casa con Catalina de Albret, hija del rey de Navarra. Lo abaten Luis García de Ágrede y Pedro de Allo, quienes abandonan el cadáver en el barranco.
- 4.39. El médico y escritor donostiarra Victoriano Juaristi: “Lo dejaron abandonado en el barranco de los campos de la Verdad entre Viana y Logroño”.
- 4.40. El cronista e historiador de Indias Gonzalo Fernández de Oviedo, a través del personaje Alcalde, afirma: “Dios le quiso castigar el año de 1507; en una escaramuza cerca de un pueblo que dicen Mendavia fue muerto por españoles que seguían la parte del condestable”.
- 4.40. El escritor tudelano Pedro de Agramont y Zaldívar narra en 1632: “Y así mandó el conde que supiesen quién era y, caminando hacia él, se volvió para atrás, y Pedro de Arcés y Pedro de Allo, volviendo las riendas a sus caballos, viéndole bajar por una ladera de un monte, le acometieron y le alcanzaron y le mataron sin que los suyos le pudieran favorecer ni ayudar; luego lo desnudaron los peones que iban en seguimiento de los dos caballeros”.
- 4.41. Vicente Blasco Ibáñez, novelista valenciano: “La armadura, colocada con precipitación, tenía algunas piezas sueltas, y uno de los atacantes consiguió meterle un lanzazo por el sobaco, que le hirió de muerte, derribándolo de su corcel. Como aún intentaba defenderse en el suelo, lo remataron a golpes, despojándolo de su envoltura metálica, así como de gran parte de sus ropas valiosas”.
- 4.42. El escritor y político vianés Francisco Navarro Villoslada cita la Barranca Salada como lugar del acontecimiento. Garcés lo tras-

pasa con su lanza “por la parte del lado que queda descubierta del arnés”.

- 4.43. Pío Baroja recalca en *César o nada* “su muerte oscura en el camino de Mendavia, cerca de Viana de Navarra, por un soldado del conde de Lerín, llamado Garcés, natural de Ágreda, que dio tal lanzada al Borgia, que, rompiéndole el arnés, le pasó todo el cuerpo de parte a parte”.
- 4.44. En la publicación cesariana del historiador y dibujante francés Charles Yriarte se incluye la palabra “barranco” tal como se escribe en castellano y matiza que quienes lo atacaron, “temiendo ser alcanzados, abandonaron el cadáver completamente desnudo sobre el campo de batalla, limitándose a cubrir su desnudez con una gruesa piedra”.
- 4.45. Eduardo Gancedo, escritor de Viana, aclara que “mandó, pues, el conde que se destacaran de su hueste tres soldados que parasen los pies a tan osado caballero, y al momento llegaron a las manos y se trabó una lucha titánica, a la que puso trágico fin una lanzada que atravesó de parte a parte el soberbio pecho de don César”.
- 4.46. Agustín de Foxá, el articulista del ABC que frecuentó su casa de labranza cercana al término del que tratamos: “Era un día claro; chocaron las armas entre las cepas llovidas de la Barranca Salada y hubo amagos y golpes, esquives y ofensas. Pero ya sentía el caballero de Ágreda, Garcés de los Fayos, el mandato exacto del destino, orientando su lanza; arremetió valiente por los viñedos del amanecer y entrole todo el hierro por el faldar. César sintió que su costado se inundaba de metal”.
- 4.47. El médico forense Santiago Becerra escribe que le tendieron “una celada en ambos lados del camino de Viana a Mendavia, dentro de la Barranca Salada, así llamada porque el agua tiene ese sabor, a unos seis kilómetros de Viana”. Especifica, además, que Garcés de los Fayos [...] le dio una lanzada que le penetró por la parte anterior de la hendidura de la armadura, correspondiente a la axila derecha, y que le atravesó de parte a parte, cayendo muer-

## 4. La muerte

---

to. Importa retener este detalle porque tornará a revelarse al lector en páginas más adelante, al citar el informe que este forense, junto a su colega Juaristi, redactará con motivo de la exhumación de los restos de César en 1945.

- 4.48.** Antonio Onieva, abogado pamplonés biógrafo de César y Lucrecia, acompañado por varios vecinos vianeses en la década de los años 40 del siglo XX, visitó la Barranca Salada. “Cien metros más arriba, cien más abajo, en cualquiera de ellos pudo haber tenido lugar el drama, por más que nada material existe que lo recuerde”.
- 4.49.** El historiador vianés Eliseo Sáinz Ripa: “No importan sus nombres, sí, sus lanzas; ellas fueron acorralando difícilmente al valeroso César y una de ellas travesó su pecho. Aquel paraje se llama la Barranca Salada. Era el 12 de marzo de 1507”.
- 4.50.** Francico Javier Ortiz, murchantino: “Tres a uno, le empujan hacia un barranco. Es asunto de trámite, juego de destreza que quizá les proporcione una cadena u otro dije como recompensa y algo con que animar la conversación de aquella noche”.
- 4.51.** El autor de [www.fuenterrebollo.com](http://www.fuenterrebollo.com) asegura que César sitia en marzo del 1507 a Pamplona. El 12, “habiendo recibido la noticia de la llegada de suministros a la ciudad sitiada, enfurecido emprendió el camino a la ciudad sitiada al galope, cuando soldados rebeldes acabaron con su vida”.
- 4.52.** Las hermanas italianas Elena y Michela Martignoni lo novelan derribando a tres enemigos, herido en el costado por lanza tras la llegada de muchos y cayendo rendido “sobre el suelo fangoso”.
- 4.53.** El periodista Fernando Pérez Ollo esboza la versión clásica: “Puso cerco al castillo de Viana. Cayó alanceado, víctima de una escaramuza, el 12 de marzo de 1507”.
- 4.54.** El poeta colombiano Álvaro Mutis expresa que “murió en Viana en una emboscada nocturna. Luchó como un león sin proferir una palabra. Acribillado por las lanzas enemigas, su cadáver fue

recogido al día siguiente y recibió cristiana sepultura con los honores de un gran guerrero”.

- 4.55. Según el napolitano Orestes Ferrara, doctor en Derecho y militar en Cuba, “caía peleando, casi solo, cerca de Viana, contra un grupo de rebeldes al que era a la sazón su rey y señor”.
- 4.56. En 1913 William Harrison, uno de los mejores biógrafos de César, publicaba que murió “como un valiente caballero delante de Viana, un incidente más de la guerra civil en que el rey y el pequeño país estaban involucrados”.
- 4.57. Una de las versiones más singulares es la aportada por el director de teatro norteamericano John Frence. César asciende hacia los muros de Viana con su caballería que, agotada, es atacada por un pelotón de niños que aísla al Borgia y lo destroza.
- 4.58. No desmerece de la anterior la del neoyorkino Mario Puzo, autor de *El padrino* y de un libro sobre los Borgia, algunos de cuyos capítulos fueron acabados por Carol Gino, también escritora y compañera de Mario. César despliega a sus hombres alrededor de Viana e inicia un bombardeo de artillería de una hora. Luego de abrir brecha, ordena atacar a la caballería. Él va al frente, pero observa que los navarros no lo han seguido y lo han dejado solo ante los enemigos. Se le hacen funerales en Roma y se le entierra en Santa María la Mayor. Lucrecia hurta sus cenizas y las deja caer en un lago.

Esta variedad de detalles afecta poco a la anécdota central que nos ocupa, la cual se resume en dos ideas principales: César muere durante el asedio al castillo de Viana y lo hace no en terreno urbano sino en el campo.

De los testimonios más cercanos a estos últimos momentos del Valentino la que más puede convencernos es la versión que ofrece Francisco de Alesón, el jesuita vianés nombrado cronista general del Reyno en 1687. Nacido en Viana en 1627, bautizado en la parroquia de Santa María y fallecido en Logroño en 1715, su información contiene un dato esclarecedor, el de proseguir aportando los datos recibidos de los paisanos mayores. En sus *Anales* justifica lo que escribe: “Oímos

#### 4. La muerte

---

contar siendo de pocos años a personas de más de ochenta, y de distinción, que lo supieron de otras muy ancianas de aquel mismo tiempo, que lo vieron [...]”. El cronista, en definitiva, se remonta a 1507, a un suceso ocurrido ciento veinte años antes, que mantenían vívido los ancianos.

El francés Yriarte se sorprende también de cómo los vianeses insisten en el legado de sus mayores:

“Jamás en una pequeña ciudad arruinada, diezmada por la guerra extranjera y las luchas intestinas, la tradición de los hombres y las cosas del pasado, se ha conservado más intacta que en Viana, y jamás enfrente de los monumentos el pasado se ha reconstruido con más destacado relieve. Viana sigue la Historia. El arriero que pasa, al vernos con el lápiz en la mano, hipnotizado delante de las escaleras que cubren el cadáver, nos detiene para contarnos la historia de Borgia”.

El investigador parisino recoge fielmente esta escena en el segundo tomo de su biografía de César. Se dibuja a sí mismo junto a las gradas de Santa María atendiendo a las explicaciones del acemilero, que se halla a escasos centímetros de la tumba del Borgia. La indumentaria del policía de seguridad que los acompaña responde a la que contienen las ordenanzas de la corporación editadas en 1888:

“Levita, sombrero tricornio y pantalón, sable, cinturón, tahalí y chapa con las armas e inscripción del Ayuntamiento, y botones e iniciales correspondientes”.

Francisco, el jesuita, recoge la anécdota de que, al salir por el Portal de la Solana, localizado por entonces más atrás, su caballo resbaló y el caballero maldijo.

El sucedido, interpretado por los supersticiosos como premonición del fatal desenlace, conoce una modificación posterior en la localidad: desde niños hemos escuchado que Borgia blasfemó bajo la Virgen que preside esa puerta de la muralla. No pudo ocurrir eso, pues la imagen de la Inmaculada fue colocada ahí bastantes años después. A este clase de impropiedad se refiere el sacerdote vianés Gregorio Fernández Latasa en un artículo de agosto de 1945, en medio de la polémica que se desató por la proximidad de la exhumación de los restos de César,

cuando sentencia que antes ha de honrarse a los arzobispos Añoa, Lanciego, Múzquiz; al padre Alesón, al artista Juan Bautista Suso, al general carlista Montoya ... Dos días después, asimismo en El Pensamiento Navarro, Juaristi pregunta irónicamente quién lo había oído blasfemar bajo la Virgen.

En 1947 el sacerdote paúl vianés Eduardo Gancedo recoge esa misma creencia popular en *Viana gráfica*, apéndice de sus *Apuntes históricos* sobre esta ciudad, con estilo bien retórico:

“En la tormentosa noche del 11 de marzo de 1507, salía, irritadísimo, de Viana el nuevo Condestable de Navarra, César Borgia, con ánimo resuelto de matar al Conde de Lerín; y añade, por su cuenta, la tradición popular que resbaló el caballo del guerrero, caballo, dicen, fogoso y que tenía el morro partido; y el jinete, al contener al bruto con una feroz sofrenada, lanzó una espantosa blasfemia contra la Santísima Virgen, y salió echando demonios camino de Mendavia. La Historia cuenta luego, y puntualiza seriamente, que al blasfemo lo trajeron muerto a Viana pocas horas después, y hoy es la fecha en que hace cuatrocientos cuarenta años que sigue sin posible rehabilitación la memoria del occiso de la Barranca Salada, en el camino de Mendavia; mientras, el portal se cristianizó en el siglo XVI, y hasta nuestros días sigue llamándose gloriosamente Portal de la Concepción, como si la providencia divina quisiera borrar los ecos de la blasfemia con que se profanó el Portal de la Solana. Entremos nosotros a Viana por esa puerta veneranda, y saludemos al paso a nuestra Reina y Madre con el Ave María Purísima”.

Añade Alesón que, viendo el de Lerín que un caballero se acercaba solo a galope, arengó a los suyos para que le hicieran frente:

“Oyendo esto tres hidalgos de sus guardias, el uno de ellos llamado Garcés, natural de Ágreda, y el otro Pedro de Allo (al tercero no le nombran), le salieron al camino y le esperaron en un barranco algo hondo donde el duque mal se pudiera revolver y valerse de su grande ánimo y destreza. Allí se combatió fatalmente para el duque porque, al levantar el brazo para herir con la lanza a uno de los contrarios, Garcés, que estaba al otro lado, le dio tal lanzada por debajo del brazo levantado que, falseándole el arnés, le pasó todo el cuerpo de costado a costado. Así cayó muerto el famoso don César Borja un viernes 12 de marzo por la mañana, fiesta de San Gregorio papa de este año de 1507”.

#### 4. La muerte

---

Gancedo facilita un tercer nombre:

“Aunque el padre Alesón parece haber estado presente a la riña para contárnosla con pelos y señales, no da sino los nombres de Garcés de Ágreda y de Pedro de Allo, e ignora cómo se llama el tercero. César, dice nuestro cronista, levantó el brazo para ensartar al de Allo y se vio él ensartado por Garcés. Pero el Diccionario de don Luis Vilar y Pascual (tomo VIII, pág. 109) dice que el beaumontés ejecutor de la hazaña no fue el Garcés de Ágreda, sino el Garcés de Castejón, que así se llamaba el “innominado”, por nombre completo Jimeno Garcés y González de Castejón; quédese el lector con la verdad que le plazca, yo no creo que ninguno de los dos tiene pruebas de lo que dicen”.

Efectivamente, los genealogistas Luis Vilar y Pascual y Juan José Vilar y Psayla, en 1866, al explayarse sobre el apellido Garcés, aseguran que es un linaje proveniente de Los Fayos, villa y castillo de la provincia de Zaragoza, a quince leguas de esta en la falda del Moncayo. Uno de sus miembros, Juan, casó con Elena de Fuenmayor y tuvo con ella “a Jimeno Garcés y González de Castejón, que en el ataque a Viana (ciudad de Navarra), año 1507, mató al Duque de Valentinois, César Borja, atravesándole de un lanzazo”.

La conclusión de Gancedo acerca de la endeblez de ambas citas no es atinada del todo. Son numerosos los casos comprobados que demuestran que la Historia y la tradición coinciden en conservar abundantes nombres de personas que han llevado a cabo acciones semejantes; los mantienen desde la Biblia hasta publicaciones más modestas. Por ejemplo, el clérigo vianés Juan de Amíax, autor del variado “Ramillete de Nuestra Señora de Codés”, narra distintos hechos acaecidos en estas tierras a principios del siglo XVI; entre ellos anota: “Murió el capitán Juan Lobo de una lanzada que le dio un caballero de la Berrueza, que se decía mosén Pedro de Mirafuentes, en un término del lugar de Otiñano que le dicen Valdemadre, donde hoy día está por señal de esta muerte una cruz de piedra”.

Antes de especificar que los matadores lo desnudaron y cubrieron “con una piedra las partes vergonzosas”, el cronista de Navarra ofrece una visión providencialista del suceso:

“En las circunstancias del día y del terreno, como cosas muy notables, hacen grande misterio algunos escritores por haber sido el día mismo en que algunos años antes, el de 1492, tomó don César Borja la posesión del obispado de Pamplona; y el terreno dentro de los términos de Mendavia, que pertenece a esta diócesis y están contiguos a los de Viana, pertenecientes a la de Calahorra. De suerte que, apenas entró en el territorio del obispado de Pamplona, cuando luego le mataron, manifestándose la mano justiciera de Dios contra los que por intereses del mundo entran en el estado eclesiástico y después retroceden con escándalo”.

Fernando Gregorovius, historiador alemán del XIX, recoge del cronista aragonés Zurita esa “coincidencia extraordinaria”, que comenta el escritor jesuita Antonio Pérez Goyena citando, además, al canónigo peraltés contemporáneo de Amíax Martín Argáiz . En 1996 reiteraba el tema el estellica Juan Ramón Corpas:

“Exactamente dieciséis años más tarde de su nombramiento como obispo pamplonés cuando tenía, precisamente, dieciséis años; sorprendente simetría onomástica”.

Tras la soledad definitiva de César en el campo, Alesón narra el apresamiento por el noble de Lerín de Juanicot, el criado de César, que buscaba a su amo por la llanura y notifica al conde quién es el derrotado. El criado es liberado para que cuente al rey lo acaecido. Llegado este con sus tropas, envuelve a su cuñado “en un capote de grana” (color de reyes) y lo traslada a Viana.

El suceso, con toda clase de pormenores, debió extenderse por el pequeño reino ya en el siglo XVI. Florencio Idoate, director del Archivo General de Navarra, al hablar sobre las relaciones de los de Allo, localidad dentro del condado de Lerín, con esta familia nobiliaria, deja escrito:

“Nuestros analistas han recogido con pelos y señales episodios como la muerte de César Borgia, por ejemplo, pero tiene su gracia oírlos de boca de gente del pueblo mismo, de testigos corrientes y molientes”.

Sabido es que nuestros archivos guardan pleitos de las aldeas contra sus señores. En uno de ellos testifica Salvador Matamoro, vecino de

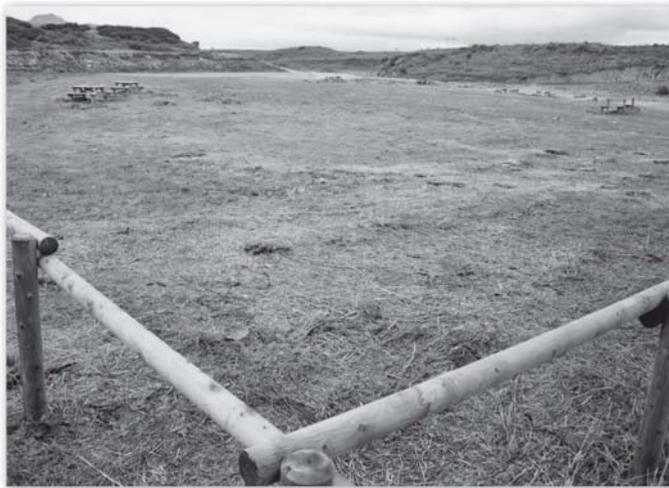
#### 4. La muerte

---

Mendigorría, quien en 1576 recuerda al Borgia en el tramo de su última campaña, Mendigorría-Larraza-Viana:

“En ese tiempo era bien muchacho, que sería de dos años poco más o menos, se acuerda muy bien haberle visto el dicho Duque Valentín pasar por Mendigorría con mucha gente de armas a caballo y también de a pie; y que era hombre grueso, repleto, velludo y soro, y le vio llevar en la mano un lanzón grueso con sus dos hierros a los dos lados, y que iba con toda su gente de guerra con toda su artillería, pasando de Mendigorría hacia Lerín”.

Líneas después el archivero noticia que el clérigo de San Román de Arellano Hernando Rodríguez contaba que el lanzón referido lo tenía el clérigo Martín Martínez, “gran amigo que fue del condestable”, y que los matadores de César fueron “unos hermanos llamados los Garceces de Ágreda”.



Paraje de la Barranca Salada, donde la tradición mayoritaria sitúa su muerte



Antonio Juan Onieva (1886-1977),  
biógrafo de César y de Lucrecia

## 5. Hipótesis sobre su muerte

La historiografía clásica solamente se ha ocupado de las grandes líneas que acompañaron a esta muerte. Sin embargo, algunos se han preguntado por algunos flecos de confusa explicación.

Son numerosos los autores que definen al menos como extrañas las circunstancias que rodearon el suceso. Sirva como ejemplo el correo electrónico de octubre del 2006 que me envió el periodista italiano Giulio Gelibter, en el que, entre otras preguntas, me consultaba. “¿No fue, quizá, un complot?”. Recordemos la opinión de Pío Baroja, que calificaba la muerte de “oscura”.

La realidad es que la situación de César tanto en Castilla como en Navarra no era demasiado halagüeña ni tranquila. Uno de los investigadores que más y mejor maneja la documentación de la época es William Harrison. Hace notar que el castillo de La Mota se hallaba lejos de Levante, la vía más accesible hacia Italia. Lucrecia hace gestiones para liberarlo o mejorar las condiciones de su cautiverio (sin llegar a personarse ante la fortaleza, según apunta Francisco Almela). De la importancia del prisionero da idea el que Fernando el Católico “quería utilizarlo en una misión ante Maximiliano y, más todavía, en el reino de Nápoles, donde sospechaba que Gonzalo de Córdoba, estaba a punto de traicionarlo”.

Martí Domínguez, escritor valenciano, insiste en que la noticia de la libertad de César trae alegría a unos, a otros preocupación:

“Entre tantas testas coronadas - incluso la reina Juana - que muestran público enojo ante la nueva fortuna del aborrecido Borja, solo puede registrarse una excepción, el bando del rey de Navarra: nos referimos a Maximiliano, el emperador germánico, abuelo del futuro Carlos V, que él retiene en Gante o en Bruselas, sujeto a una educación flamenca, antiespañola. Entre el emperador y el Católico - no olvidemos que son

consuegros - reinó desde el primer momento una atmósfera de prevención y desconfianza. Hasta el extremo que a Felipe el Hermoso, su hijo, le recomendaba insistentemente que en sus estancias en la corte española comiera siempre de su cocinero porque le preocupaban Fernando y sus venenos. Ahora la libertad de César alegraba a Maximiliano porque podía significarle un naipe interesante, de idéntica manera que disgustaba y preocupaba al Católico”.

Los acontecimientos se precipitan: muere Isabel la Católica, entra en escena Felipe el Hermoso y Fernando parte hacia Nápoles a primeros de septiembre de 1506. César se escapa el 25 de octubre. La noticia llega a Julio II; Venecia y Florencia temen; Ferrara y la Romaña se alegran. Todos recuerdan las campañas del Valentino en esas repúblicas. Nada más arribar a Pamplona, Borgia envía cartas a Mantua y Ferrara. Lucrecia, duquesa de este último territorio citado, se alegra. Harrison se va acercando al desenlace del 12 de marzo de 1507:

“César no perdía el tiempo y ya preparaba el terreno para una nueva empresa. Pero todo lo que tenía le había sido confiscado mediante el embargo sin miramientos del papa, la señoría florentina o de otros enemigos. El rey de Navarra no estaba en situación de financiar los ambiciosos proyectos de su cuñado. En enero de 1507, el mayordomo de César llegó a Bourges, donde entonces residía la corte francesa, con una solicitud de restitución del dinero que se debía al duque del Valentinois por contrato firmado en mayo de 1499; pero Luis XII había derogado las concesiones de títulos y estados hechos al duque mediante un documento oficial que, como justificación, alegaba que César Borja no había cumplido su parte del trato, en referencia a la ayuda que había de prestar al rey de Francia en la empresa de Nápoles. El resultado inevitable de la negativa de Luis XII a reconocer alguna obligación para con César, a cambio de la cual el papa le había concedido el divorcio, el reconocimiento de sus pretensiones sobre Milán y la investidura de una mitad del reino de Nápoles en junio de 1501, hizo que César decidiera unirse al rey de Navarra para destruir el partido francés en su reino”.

Planteada así la situación, varios autores han barajado la posibilidad de un suicidio.

Lola Galán y José Catalán califican la acción de “casi suicida por su parte, e innecesaria”.

## 5. Hipótesis sobre la muerte

---

En una entrevista concedida al Diario Navarra Hoy en 1986, el colombiano Álvaro Mutis adjetiva de “extraña” a la situación y añade:

“Me interesa intensamente la figura de César Borgia y me inquieta mucho esa manera de encontrar la muerte alguien que fue tan astuto, que fue un gran guerrero y que fue un hombre tan particularmente inteligente en escoger los terrenos y las situaciones para enfrentarse a sus enemigos. Muere en una emboscada estúpida en medio de la lluvia, cuando ni era necesario hacer esa salida, ni hacía falta para nada. Hay algo de suicidio y esto me ha inquietado muchísimo”.

María Bellonci, biógrafa de Lucrecia, insiste en esa hipótesis:

“Pero, ¿comprendía Lucrecia que podía ser una muerte preparada, casi un suicidio? El Valentino, siempre presente a sí mismo, como había demostrado hasta en su fuga de España, no era hombre para dejarse arrebatar por el ardor guerrero, por un puro amor hacia el ejercicio de las armas; lo que le había llevado a cabalgar a la desesperada, expulsando no a sus enemigos, sino a sus pensamientos, podía ser el sentido angustioso de verse separado del mundo en el que parecía no haber cabida para él. Requesens había llegado hacía pocos días de Blois con la sentencia del bando y de la enemistad del rey, y César debía sentir que sus cuñados de Albret lo empleaban en sus guerras, pero que en el fondo lo trataban como a un pariente pobre [...]. ¿Era el fantasma de sí mismo fugitivo en una existencia mendicante, el que le había llevado a abandonarse en aquella carrera incontrolada, al olvido mortal de sí mismo y de la vida?”.

Otros han atribuido aquella salida imprudente al último grado del proceso de la enfermedad que padecía, la sífilis. Santiago Becerra, uno de los dos médicos forenses que estudió los restos en 1945, informa en un artículo de *El Español*:

“En el esqueleto allí encontrado aparecían dos lesiones evidentes. La primera, la que yo localicé al radiografiar el húmero derecho, de tipo probable o seguramente luético, posiblemente el primer documento gráfico de esta clase de estigmas en huesos de mayor antigüedad, y que coincide, evidentemente, con las erupciones cutáneas, sífilides en placas y psoriasiformes, alopecia y fiebre, todo ello de lúes secundaria, lo que

ahora parece comprobarse, y que tantas discusiones ha promovido entre los historiadores. La segunda, la presencia en escápula izquierda de un orificio de arma blanca hecho en vida”.

En enero de 1969, en una página del Diario El Pensamiento Navarro, Mendaur admitía:

“Quizá su enfermedad desmoronó el frío carácter de César”.

El mismo periodista insinuaba otra posibilidad:

“¿Pero hubo o no traición? ¿Le siguió o no su escolta? ¿Cómo se explica la soledad del Capitán General de Navarra? El Marqués de Mantua, en carta escrita a Isabel de Este nos da idea de la contradicción de las noticias que entonces corrieron. «Para desdecirme de un error cometido en mi anterior carta, informo que fue asesinado por dos españoles, antiguos servidores suyos. Encontrándose en el campo enemigo, fue reconocido por ellos y le dieron muerte a golpes de lanza» [...] En carta de Sanuto, escrita días después de la batalla se dice que « de los treinta hombres que combatían a su lado la mayor parte habían huido» “.

Acerca de la fidelidad de la nueva escolta que lo acompañaba, Mendaur aduce el dato de Marcel Brion:

“Acostumbrado a la fiel vigilancia de sus queridos romañoles, que no le dejaban una pulgada, no se inquieta por saber si los navarros le siguen. Pero estos, no habiendo recibido orden alguna, no se movieron. César se encuentra solo en medio de los beaumonteses”.

Alesón, a cuya obra hemos acudido con frecuencia, escribe que “salió fuera de la villa [...] acompañado de mil caballos y mucha infantería”, mas en los párrafos siguientes no aclara por qué advino solo al choque con la retaguardia del conde.

Entre los documentos que se difundieron por Italia, Charles Yriarte cita una carta conservada en Módena y dirigida a Alfonso de Este, duque de Ferrara, marido de Lucrecia. Recoge el testimonio de Grasicca (Juanicot), el escudero de César, quien “lo había visto muerto y lo había acompañado hasta su tumba”. Prosigue:

## 5. Hipótesis sobre la muerte

---

“El duque le había hecho frente [al conde de Lerín]; había descuidado su escolta, y, encorajinando a los suyos a hacer como él, había mandado decir a su cuñado que le siguiera, resuelto a coger prisionero al conde de Lerín o a forzarlo a encerrarse en la plaza. Como el duque se imaginaba que los suyos le seguían, se dejó arrastrar lejos de ellos a un tiro de ballesta, y, habiéndose abalanzado poco después veinte infantes en ayuda del conde de Lerín, el duque de Valentinois se encontró solo con un soldado navarro que no lo había abandonado un instante. Si el duque se ha dejado arrebatar así, es que deseaba asegurarse por sí mismo de que el conde perseguido se encerrara en el castillo donde él hubiera querido poder asediarlo. Pero, viéndolo los auxiliares llegar poco a poco y apercibiéndose él de que no era seguido, consideró la retirada. . El navarro cogió a la derecha, César torció a la izquierda, los infantes los acometieron [...]”.

Acerca de esta hipótesis de la traición o escaso interés en darse prisa por ayudarlo, llamamos la atención sobre los numerosos mercenarios que militaban en estos ejércitos, fronterizos o no, renacentistas. Baste recordar al lector que los orígenes de los tres atacantes “históricos” de César a las órdenes del de Lerín presentan orígenes distintos: Navarra, Soria y Aragón.

Del propio Juanicot o Juanito Grasca, escudero del Valentino, deja caer Alesón “que en otro tiempo había servido al conde Lerín”.



Iglesia de Santa María, en la que fue enterrado en 1507

### III

## CÉSAR, DENTRO Y FUERA DE SANTA MARÍA



En el primitivo altar mayor, a la izquierda fue enterrado César en 1507 (1924)

# 1. En Santa María de la Asunción

El capitán general de los ejércitos de Navarra fue enterrado en Santa María de la Asunción, una de las dos parroquias de Viana, de dimensiones catedralicias y eminente entre las del Camino Francés o de Santiago.

Lo demuestra el paso por Viana de Antonio de Guevara, obispo y escritor renacentista, en el año 1523, dieciséis años después del acontecimiento; este obispo de Mondoñedo leyó y conservó el epitafio que rezaba sobre la sepultura de César una mañana en que entró a este templo a oír misa.

En 1608 lo recuerda Juan de Amíax al anotar que en una de las iglesias de Viana, “que se dice Santa María, enterraron al duque Valentino”.

Lo corrobora Alesón al aclarar la actitud del rey de Navarra:

“Al punto mandó que recogiesen el cuerpo del duque, lo cual se hizo luego, envolviéndole en un capote de grana [color de reyes]. Así lo llevaron a Viana y no a Pamplona, como algunos sin fundamento alguno quisieron decir, y lo depositaron en la iglesia parroquial de Santa María, donde se le labró en la capilla mayor el sepulcro en que fue colocado”.

Gregorovius cae en ese error al creer que la fortaleza vianesa se encontraba dentro de la diócesis de Pamplona y sitúa a Juanicot acudiendo a los funerales de su señor en la capital navarra.

El historiador Agramont es uno de los que recoge la creencia de que fue llevado a Pamplona:

“Otros dicen que fue muerto peleando y que le halló un criado suyo y lo llevó a enterrar a Pamplona, donde el dicho duque había sido obispo en el tiempo que fue cardenal en Roma en el pontificado del papa Alejandro”.

Este mismo autor tudelano dilucida pocas líneas después:

“La verdad es que murió junto a Mendavia mala muerte el que de tantas había sido causa en Italia y Navarra y que está enterrado en Viana junto al altar mayor, a la parte del evangelio”.

Conviene aquí recordar que Agramont, amanuense de la Historia de Navarra editada en facsímil del manuscrito 71 del Monasterio de Silos, arroja luz acerca del topónimo Barranca de San Martín, donde algunos mendavieses conjeturan hubo una iglesica dedicada a ese santo:

“Otros son de opinión que está enterrado en una ermita que está junto a Mendavia, en el mismo lugar donde lo mataron, y que la hizo hacer un caballero romano que, andando en Navarra, deseaba saber adónde habían muerto al duque Valentino, y, habiéndoselo mostrado, dijo que estaba mal aquel lugar sin hacer más memoria de un hombre semejante. Para lo cual hizo hacer aquella ermita”.

César hubo de morir en término perteneciente a la jurisdicción de Santa María o aldea; de lo contrario, hubiera sido enterrado en la otra parroquia de Viana, la de San Pedro. Ambas instituciones eclesiásticas se habían unido en 1329, ante la presencia del obispo francés de Calahorra Robert de Coq, residente en la villa de Viana, atraído seguramente por sus ventajas fronterizas. En el documento se incluyen las normas que de ahí en adelante van a regir la administración conjunta de los dos entes.

Hasta la supresión de San Pedro como parroquia en 1877 imperaba la disposición de que la calle de Cuatro Cantones (denominación secular y popular que ha intentado sustituir la oficial de Conde de San Cristóbal), divisoria de la población en dos mitades, marcaba el templo donde se harían los funerales a cada difunto; entre estos se encontraban quienes fallecían en el campo. Esa disposición comprendía también a las ermitas; por eso las dos más populares, la de Cuevas y la de San Martín, se incluían dentro del dominio eclesiástico de San Pedro hasta la supresión como parroquia en 1877. La costumbre ha quedado registrada en las cruces de piedra que solían alzarse en el lugar donde alguien había fenecido. También en ese siglo XVI en el que Amíax

## 1. En Santa María de la Asunción

---

citaba la cruz del capitán Juan Lobo en Otiñano los archivos vianeses aportan nombres de cruces, que se distribuyen por parroquias. Actualmente guardamos seis, laboradas por los canteros en piedra arenisca de la zona, que hemos traído a la ciudad desde los términos en que se encontraban. Otras han desaparecido a lo largo de los siglos. La decisión de recogerlas proviene de causas variadas, entre ellas las de profanarlas rompiéndolas adrede, hurtarlas, golpearlas con maquinaria agrícola ...

A principios de la década de los 80 desapareció la de Aquilino Cariñanos, en la entrada a Valverde, probablemente sepultada en el regadío antiguo por toneladas de tierra removidas por una pala municipal. Sobreviven las de Tiberio, Manuel Uruñuela, Eduardo Esquide, Rufo Crespo, Ciriaco Murguiondo, Narciso San Vicente. Precisamente la de este último se ha utilizado como modelo de la que el Gobierno de Navarra y el Ayuntamiento de Viana han ubicado en la Barranca Salada en el homenaje a César Borgia el 10 de marzo del 2007. Según la partida de defunción que consta en la antigua parroquia de San Pedro, Narciso fue encontrado muerto (1865) en la Senda de los Carboneros que, por Valdebañes y una de las laderas de Valdebarón, asciende hacia Labraza. Era natural de Urtubi (Álava) y vivía en San Román de Campezo. Al haber quedado tendido en ese paraje, se le hizo el funeral en la iglesia de San Pedro.

¿El haber sido sepultado César dentro de Santa María significa que hubo de caer dentro de su jurisdicción eclesiástica, si nos atenemos a la práctica seguida en numerosos casos demostrados ocurridos en tiempos pasados? No necesariamente. Pudo haber sido abatido dentro de los límites de la parroquia de San Juan Bautista de Mendavia, pero ni el desinterés por un cuerpo desnudo ni la cercanía de las tropas del rey navarro aconsejaban al conde de Lerín la demora en refugiarse en la próxima villa ribera. Alesón nos entera:

“El condestable mostró mucha pena, porque más lo quisiera prisionero que muerto, y dio libertad a Juanicot para que luego fuese a contar al rey don Juan y a su gente todo el suceso. El rey, que iba marchando hacia Mendavia a la retaguardia de su ejército, quedó atónito de caso tan impensado y suspendió la marcha”.

También la tradición recogida por Agramont a principios del siglo XVII evidencia el sentir que recorría Navarra acerca de ese momento supremo:

“Y después, buscando quién podía ser, le conocieron muchos, y el condestable mandó que le llevaran a él los vestidos, que los quería ver, y habiéndoselos traído le pesó en el alma que le hubiesen muerto porque deseaba mucho prenderle y entregárselo al rey don Fernando de Castilla”.

¿Pueden algunos historiadores, casi todos eclesiásticos, haber adscrito su muerte dentro de la jurisdicción de Mendavia para dar así una interpretación providencialista a su derrumbamiento justo en la diócesis de la que había sido obispo en 1491?

Definitivamente, en plena campaña contra el beaumontés, Juan III de Albret, presente en Viana, impuso su poder de rey para sepultar a su cuñado solemnemente en Santa María, por encima de cualquier otro permiso y autoridad. Seguramente recordaría en aquellos momentos cómo, dieciséis años antes, hubo de admitir que el papa se le había adelantado y le imponía como mitrado de Pamplona a la misma persona que ahora enterraba.

El poeta colombiano Álvaro Mutis evoca bellamente la escena en el poema en verso libre *Funeral en Viana*:

“Hoy entierran en la iglesia de Santa María de Viana  
a César, Duque de Valentinois. Preside el duelo  
su cuñado Juan de Albret, Rey de Navarra.  
En el estrecho ámbito de la iglesia  
de altas naves de un gótico tardío,  
se amontonan prelados y hombres de armas.  
Un olor a cirio, a rancio sudor, a correajes  
y arreos de milicia, flota denso en la lluviosa  
madrugada. La voces de los monjes llegan  
desde el coro con una cristalina serenidad sin tiempo [...] Termina el oficio de difuntos. El cortejo  
va en silencio hacia el altar mayor,

## 1. En Santa María de la Asunción

---

donde será el sepelio. Gente del Duque  
cierra el féretro y lo lleva en hombros  
al lugar de su descanso.

Juan de Albret y su séquito asisten  
al descenso a tierra sagrada de quien en vida  
fue soldado excepcional, señor prudente y justo  
en sus estados, amigo de Leonardo da Vinci,  
ejecutor impávido de quienes cruzaron su camino,  
insaciable abrevador de sus sentidos  
y lector asiduo de los poetas latinos:  
César, Duque de Valentinois, Duque de Romaña,  
Gonfaloniero Mayor de la Iglesia,  
digno vástago de los Borja, Milá y Montcada,  
nobles señores que movieron pendón  
en las marcas de Cataluña y de Valencia  
y augustos prelados al servicio de la Corte de Roma.  
Dios se apiade de su alma”.



Detalle del terno blanco que una tradición atribuye a regalo de César (siglo XVI)

## 2. Su sepulcro

Viene a afirmar Ricardo Fernández Gracia en su estudio sobre *La escultura funeraria en Navarra durante el Renacimiento y el Barroco* que “las pocas muestras conservadas son de calidad discreta” y cita el sepulcro de César como obra del último Gótico. Ofrece para ello dos razones: lo temprano de la fecha y la descripción que aporta el padre Alesón.

Este lo sitúa en la capilla mayor, lo describe “muy propio por el ornato de las piedras que rodeaban la urna, estando en ellas labrados de media talla algunos reyes de la Sagrada Escritura con semblante de lamentar semejantes desgracias”.

El académico Pedro de Madrazo, a partir de esas líneas, elucubra en un célebre artículo de 1885, *El sepulcro de César Borja* y admite la posibilidad de influencias más modernas:

“Claramente se ve, por esta incorrecta descripción, que se trata de una urna decorada con hornacinas, y en ellas figuras de alto relieve. Las hornacinas solían estar inscritas en arcos conopiales de profusa ornamentación y separadas unas de otras con esbeltos y achaflanados contrafuertes coronados de elegantes pináculos. Algunas veces, durante esa época de transición del Gótico al Renacimiento, que se marcaba ya muy notablemente al comenzar el siglo XVI, las hornacinas ofrecían en su fondo una graciosa concha a modo de semicúpula, o lo que vulgarmente se llama *casarón*. De estas últimas serían las que mandó don Juan III

de Navarra labrar para su cuñado César Borja y erigir en el presbiterio de Santa María de Viana, al lado del Evangelio. Pudo valerse de algún escultor transpirenaico, cosa muy frecuente en las obras reales de Navarra en aquellos tiempos, en cuyo caso ya el enterramiento del héroe presentaría probablemente un gusto italo-francés pronunciado”.

El mismo autor, en su libro dedicado a las provincias de Navarra y Logroño publicado en 1886, aventura varios nombres de artistas como probables autores del monumento, “obra quizá de los acreditados escultores maestro Andrés y maestro Nicolás, que habían tallado pocos años antes la preciosa sillería del coro de Santa María la Real de Nájera, dado que no llamase D. Juan III a su reino, para ejecutarlo, al estatuario Juan de Olótzaga, que acababa de hacerse famoso en Huesca aquel mismo año 1507 animando la severa portada de su catedral con soberbias estatuas dignas del cincel de Donatello”.

El novelista Navarro Villoslada imagina al joven Pedro Ramírez explicando la artística sepultura a Carlota y Luisa, viuda e hija del Valentino, respectivamente:

“Y aquí le tenéis labrado por artífices extranjeros en breve tiempo. Esta es su estatua yacente con ropa talar, que sin duda significa su categoría de soberano; este es su escudo de armas con el antiguo mote del duque: Aut Caesar aut nihil ; O César — esto es, o emperador del mundo -, o nada. Su epitafio, vedlo aquí delante de la urna [...]; estas cuatro figuras en bajo relieve que aquí veis en actitud de llorar la muerte de César son David, Salomón y otros dos reyes de la Sagrada Escritura.

- ¿Y viene mucha gente a visitar esta sepultura?

- Sí, señora, bastante para que en el pueblo no llame la atención ningún forastero que tenga curiosidad en verlo”.

¿Qué ha sido de aquel sepulcro?

Guevara lo vio en 1523. Amíax no define con exactitud la situación al servirse, ochenta y cinco años después, de la expresión “cuando le trasladaron los huesos”. No aclara si fue destruido, conservado o utilizado como relleno en alguna obra de este templo o de otro edificio eclesiástico.

## 2. Su sepulcro

---

Alesón, al que acudimos en tantas ocasiones por su cercanía a lo tratado, parece iluminar levemente la cuestión:

“Este sepulcro y epitafio duró algunos años, hasta que se reedificó y amplificó dicha iglesia con el esplendor y magnificencia que hoy se ve y crece cada día. Mas todo lo tocante a César Borja quedó tan derruido por esta causa que no quedó rastro de ello, si no es que sean las tristes señas de solas dos piedras, de las que rodeaban la urna y en nuestro tiempo se acomodaron en el pedestal del altar mayor. Todo desapareció”.

¿A qué reedificación y ampliación alude el cronista? Aclaremos que a finales del siglo XVII comienza la construcción de la girola, a la que siguen sacristía, sala capitular y aguamanil; en la década de los 60 de esa misma centuria se laboraba en el suntuoso retablo mayor barroco; a mediados del XVI, de 1549 a 1570, se suceden en la creación de la extraordinaria portada plateresca Juan de Goyaz, Juan Ochoa de Arranotegui y Juan de Orbara; por esos años se trabaja asimismo en las hiladas del cementerio interior del templo, donde los vianeses pagan adquiriendo por unos años la sepulturas, sobre cuyas losas areniscas aún hoy permanecen el número de fila, de tumba, el apellido y el escudo familiar. Estos motivos heráldicos reaparecieron al levantar la tarima de madera en los ochenta y fueron ubicados verticalmente en los muros del deambulatorio.

Alesón conoció las reformas barrocas; Amíax nació (1564) mientras se ejecutaban la portada y el camposanto. La sustitución del retablo antiguo, probablemente de tablas pintadas, por el nuevo, afectaba al lugar donde se localizó el sepulcro de César, mas para entonces la tumba no se alzaba en sitio principal. Es lógico que tampoco lo alcanzara la construcción de la portada, situada lejos de la capilla mayor. ¿Condicionó su destino la obra del cementerio interior en el templo, iniciada antes incluso que el comienzo del enorme pórtico en 1549? Amíax no nos lo aclara, a pesar de que era uno de los vianeses que podía estar mejor informado de esa actividad, puesto que su padre, también Juan, es frecuentemente nombrado como cantero trabajador en los camposantos interior y exterior.

Las dos piedras que cita Alesón no se evidencian por parte alguna del altar mayor. El único elemento extraño es hoy una lápida que des-

cubrieron las labores de limpieza del templo efectuadas por la empresa de los hermanos Angulo durante los años 1983-1984; se halla frente a la puerta de la sacristía; probablemente formó parte de una de las capillas de la antigua cabecera y hace referencia a Martín García y a su hijo, el clérigo Martín Baita, que mandaron hacer esa obra el año 1312.

Madrazo recoge las palabras del jesuita.

Yriarte conjetura :

“Después de largas búsquedas, hechas con el consentimiento y el concurso de don Víctor Cereceda, que en 1886 desempeñaba la función de alcalde [era juez de paz] de la ciudad de Viana, nos hemos inclinado a suponer que dos pilastras de estilo renacimiento italiano, que soportan dos urnas de alabastro al gusto antiguo, que se ven hoy colocadas sin discernimiento ni crítica en la mesa de comunión de una capilla toda moderna que se abre casi a la entrada de la nave de la izquierda, son los únicos restos del precioso monumento cuya pérdida deploraron todos los amigos de la Historia y del Arte”.

En 1921 el secretario del Ayuntamiento de Viana y delegado en la ciudad de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Navarra, se dirige al marqués de Armendáriz, con casa solariega en la que primitivamente se llamó Rúa de San Pedro, para expresarle que en su trujal vio hace unos meses “una sepultura o pila de piedra, con unas tallas, que existe en el trujal de V. E., sito en los extramuros de esta ciudad. Y recordando lo que el padre Moret [debió escribir Alesón] dice en los *Anales de Navarra* respecto al sepulcro en que fueron colocados en la iglesia de Santa María los restos de César Borja, de que estaban labrados de media talla algunos reyes de la Sagrada Escritura, llegué a sospechar si tal pila habría sido el sepulcro del César abortado, cuyo paradero se ignora, por las figuras que en su talla aparecen. Pero un estudio más detenido de tal sepulcro o pila, destinada actualmente para depósito de la oliva en la época de su molienda, me ha convencido del error de aquella suposición por ser muy anterior al año 1507, en que murió César Borja, pues creo data del siglo XI o XII, si no de otro anterior”.

A continuación el funcionario municipal, Vicenciano Sanz, le suplica que se digné donar el objeto al museo que dicha comisión posee en

## 2. Su sepulcro

---

la antigua Cámara de Comptos en Pamplona, junto con otra pila, “por su forma de sarcófago”, que se encuentra en el mismo trujal.

El epistolario entre los investigadores vianeses Eduardo Gancedo y Francisco Becerra evidencia que en 1932 seguía ocupándoles el tema de diversos sepulcros, entre ellos el de Borgia. En el reverso de una carta del primero, Paco (así llamaban familiarmente al segundo) anota que Amíax escribe que en 1326 muere en Viana el obispo de Calahorra Miguel Romero de Yanguas, enterrado en la iglesia del monasterio de San Pedro de Torreviento, dependiente del de Santa María la Real de Nájera, en “sepulcro de piedra muy curiosamente labrado”.

Becerra continúa:

“Esa iglesia ha desaparecido después. Quizá alguna efigie y elementos vendrían a parar a la actual iglesia o ruinas de San Pedro [...] y acaso la urna sepulcral se llevó al cercano trujal de Armendáriz, donde el arquitecto provincial, Sr. Ruiz de la Torre, me dice haber visto dos urnas sepulcrales utilizadas para pasta de aceite. Por cierto que, yendo tras esas urnas a mediados de marzo con el archivero de Navarra, resultó que solo hacía un mes que habían roto en pedazos la única urna que quedaba y, reconstituyendo algunos trozos, a mí me pareció de dibujos gruesos y renacentistas, propios de la desaparecida urna de César Borgia. La del obispo Miguel sería gótica”.

Ya en la primera edición de sus *Recuerdos de Viana* (1933), Gancedo había descartado que el Valentino hubiera sido enterrado en la capilla de Santa María Magdalena, localizada en la girola, puesto que es posterior en unos doscientos años. Aún en 1965 los dominicos Arsenio Fernández y Pablo Huarte afirman en *Los caminos a Santiago* que al guerrero se le construyó “un magnífico mausoleo, erigido en la capilla donde hoy se venera a Santa María Magdalena, Patrona de Viana”.

El historiador vianés paúl avanza y conjetura que el enterramiento pudo tener lugar en la capilla de San Lorenzo, a la que califica de “hermosa miniatura gótica”. Se alzaba esta sobre la barbacana de Santa María, casi al extremo noreste del todavía llamado Cementerio Viejo. El investigador admite que la capilla pudo ser derruida al extenderse por esa zona tanto la girola como las distintas dependencias de la sacristía. No ocurrió así porque estas obras no llegaron a alcanzar la

muralla de la iglesia, de carácter defensivo en su alineación norte. Dicha capilla, ermita o iglesia de San Lorenzo o San Llorente (con todas esas denominaciones se la designa en los archivos parroquial y municipal vianeses), se levantó en la Edad Media sobre el torreón de su mismo nombre. En 1835 (Primera Guerra Carlista), habiendo sido atacada la plaza fuerte liberal de Viana en varias ocasiones por las tropas del pretendiente don Carlos (entre ellas la de septiembre de 1834, batalla de La Alberguería, capitaneada por el general Tomás de Zumalacárregui), la ermita formó parte de las defensas del flanco norte de la ciudad, completadas extramuros por el convento de San Francisco y el fuerte del Cueto. La Segunda Guerra Carlista (1832-1876) significó su desmantelamiento definitivo; casi todos los sillares góticos fueron reutilizados en diferentes puntos estratégicos de la ciudad por el ejército gubernamental.

En la segunda edición de su libro (1947), Eduardo, que era nacido en 1878, cita un pleito contra Logroño, litigado en los tribunales del emperador Carlos en 1534, a causa de unos documentos sobre derechos castellanos al mercado de Viana hurtados de la “capilla de San Llorent [...], cuyas ruinas hemos conocido los niños de mi tiempo. Quedaba en pie, frente a San Francisco, en lo alto del muro, un lienzo con ventanal gótico, y unos diez o doce peldaños de la escalera de caracol; las piedras parecían recién labradas de puro limpias; no sé si estas elegantes ruinas se unirían con la iglesia o serían capilla independiente; hasta se me ocurre pensar en serio si formarían parte del enterramiento de Cáesar Borja”.

### 3. SU EPITAFIO

Antonio de Guevara, escritor renacentista y obispo de Mondoñedo, publicó sus *Epístolas familiares* dirigidas a personajes diferentes de su época. En la XLIV, dedicada al almirante don Fadrique, Antonio enfatiza sobre su afición a la literatura lapidaria, concretamente la de las escrituras que a veces se muestran en las sepulturas:

“No puedo negar que, a manera de borracho que huele a do hay buena taberna, así a mí se me van los ojos a do hay una sepultura antigua para ver si hallaré allí alguna letra que leer o algún letrado que sacar. Como he andado muchas y muy diversas tierras y provincias, he visto muchas y muy antiguas sepulturas, en las cuales he hallado algunos letrados graves, otros agudos, otros devotos, otros maliciosos, otros graciosos y aun otros necios; por manera que algunos de ellos son para notar, otros para mofar y otros para reír”.

Antonio ha copiado escrituras en Nápoles, Capua, Gayeta, San Pablo de Roma, Monasterio de la Minerva de Roma, Lombardía, Aste, Niza, Gómara, valle de Añoza, Trasancos, Santarem ... También en Viana, que es la que nos ocupa:

“En el año de 1523, viniendo de Francia por Navarra, fuime a oír misa una mañana a una iglesia pequeña de un lugar que se llama Viana, no lejos de Logroño, y vi un epitafio sobre la sepultura del duque Valentín, el cual no escribí, sino que él medio tomé en la cabeza, y pienso que decía así:

Aquí yace en poca tierra  
el que toda le temía,  
el que la paz y la guerra  
por todo el mundo hacía.

Oh tú, que vas a buscar  
dignas cosas de loar:  
si tú loas lo más dino,  
aquí pare tu camino  
y no cures más buscar”.

Guevara cita de memoria. Así no es extraño que la versión de Amíax, que publica en 1608, sea distinta:

“Pero en estos tiempos no están en su sepultura los versos que algunos autores escriben, porque cuando le trasladaron los huesos los quitaron, cuyo tenor era este:

Aquí yaze en poca tierra  
al que mucho la temía;  
en este bulto se encierra,  
el que la paz y la guerra,  
en su mano la tenía.  
O tu que vas a mirar  
cosas dignas de notar,  
si lo mayor es más digno,  
aquí acabas tu camino,  
de aquí te puedes tornar”.

Hemos anotado el texto tal cual. Los versos varían levemente de unos autores a otros, tanto en estrofas o agrupaciones de versos como en léxico. Las líneas que da a conocer Alesón mezclan elementos de Guevara y Amíax:

“Aquí yace en poca tierra  
el que toda le temía,  
el que la paz y la guerra  
en su mano la tenía.  
Oh tú que vas a buscar  
dignas cosas de loar:  
si tú loas lo más digno,  
aquí pare tu camino,  
no cures de más andar”.

### 3. Su epitafio

---

A Antonio Onieva, biógrafo pamplonés de César y Lucrecia, le pareció un epitafio mejor el que se lograría juntando la primera quintilla de Amíax con la segunda estrofa, otra quintilla, de Alesón, y así lo publicó en las obras que editó sobre ambos hermanos.

La versión retenida por Guevara parece más incierta por lo irregular, al contener dos estrofas de índole diferente, cuarteta la una, quintilla la otra, mientras que la de Amíax se resuelve en dos quintillas, aunque con distinta distribución de la rima (abaab/aabba).

De todos modos, estos octosílabos consonantados pronto se hicieron populares en Europa, de manera que los presuntos errores pasan de libro en libro. La historia borgiana de Collison-Morley (1932) copia el primer octosílabo que André Favyn había publicado en *Historia de Navarra* en 1612:

“Aquí caza en poca tierra [...]”.

Corroborar su popularidad el que fueran incluidos en el *Cancionero general* de Hernando del Castillo, que recopila la obra de numerosos poetas que se mueven en la época de los Reyes Católicos y conoció su primera edición en 1511 en Valencia. Tres años después, la nueva edición valenciana añade textos, entre los que se encuentra la *Copla de Soria a la sepultura de César Borja* (así la titula en el índice el antólogo Joaquín González Cuenca). En el interior del tomo IV aparece atribuida al versificador Jerónimo Soria, con el epígrafe: “Otra suya. Que puso sobre la sepultura del Duque Valentino:

“Aquí tiene poca tierra  
el que toda le temía.  
¡En esto poco se encierra  
el que la paz y la guerra  
del mundo todo tenía!  
¡O tú, que vas a buscar  
cosas dinas de mirar!,  
si lo mejor es más digno,  
aquí acabas tu camino,  
de aquí te debes tornar.

Los versos dedicados a la muerte del singular personaje tuvieron su correspondiente versión paródica, a la que Joaquín González califica de “contrahecha y denigratoria”. Este investigador la publica en una nota y dice tomarla de la edición que Avallé-Arce hace de las *Batallas y quincuagenas* del cronista de Indias Fernández de Oviedo. También la trae a colación el Marqués de Laurencín en su publicación (1916) sobre los esponsales entre Lucrecia Borgia y Alonso de Aragón. Las dos versiones varían un poco en la medida silábica del cuarto verso y en algunas grafías; ofrezco el texto del marqués, acondicionado al castellano actual:

“Aquí yace en poca tierra  
el que no la merecía,  
el que con paz y con guerra  
cosa buena nunca hacía.  
¡Oh tú que vas a buscar  
dignas cosas de loar!  
deja al Duque Valentino,  
excepto si tu camino  
lo quieres mal emplear”.

## 4. Expulsado de Santa María

¿En qué fecha fue desterrado de este templo el Borgia? No lo sabemos. Desde luego, hubo de ser después de 1523; Antonio de Guevara había visto ese mismo año el epitafio que constaba en su sepulcro. Además, el episodio tuvo que acontecer antes de 1608; ese año publica Amiáx en Pamplona el libro en el que asegura que “le trasladaron los huesos”. Utiliza el pretérito indefinido, y con la indefinición nos deja.

Sin embargo, en páginas anteriores hemos dejado constancia de que este erudito vianés era una de las personas más indicadas para haber aclarado el tema, al ser su padre uno de los canteros más veces nombrados en diferentes mejoras que emprendió esa parroquia vianesa.

Efectivamente, los libros de cuentas y fábrica de Santa María podrían contener algún dato que alumbrara el suceso, mas no es así. El primero de esos volúmenes conserva noticias desde 1549 hasta 1601; el segundo, que se ocupa de otras cuentas, procuradores y mayordomos, acoge notas desde 1576 hasta 1628. Los dos rebosan información: traída de piedras de molienda para el trujal, canteros, ornamentos litúrgicos, fincas, obra de la portada plateresca, yeseros, visitas de obispos, contribución a las fiestas, betuneros de las paredes del trujal parroquial, obras en las iglesias de las aldeas de Bargota y Aras, bordadores, limosnas destinadas a los pobres..., pero ni una palabra sobre el Valentino.

Y el caso es que a mediados del siglo XVI habían comenzado dentro del edificio las obras de enlosado de las sepulturas; se añadía así el cementerio interior al exterior, que se extendía alrededor del monumento por los cuatro puntos cardinales. Lo demuestran las obras ejecutadas por los hermanos Angulo en la Plaza de los Fueros en 1985, que desenterraron numerosos huesos en la zona cercana a las gradas,

junto a las escaleras de acceso del suroeste; los que se extrajeron en 1980 al retirar la tarima de la sacristía, edificada sobre el Cementerio Viejo a inicios del XVIII; los que se han descubierto en la Rúa de Santa María tanto en la excavación - de la que hablaremos - en 1885 como en la obra de la traída de agua a las casas entre los años 20 y 30. Algunos huesos han aflorado asimismo en 2007 con motivo de la nueva pavimentación de la Plaza de los Fueros.

A más abundancia, Onieva cita una conversación mantenida en 1944 con el párroco [Valentín López Laguardia], quien le informó de la gran cantidad de restos que extrajeron cuando se plantaron árboles para adornar las gradas del templo.

Las reformas del interior alcanzaron al mismo altar mayor. El 12 de diciembre de 1554, con motivo de la visita de don Juan Bernal de Luco, obispo de Calahorra y de la Calzada, se consigna:

“Item mandamos a los dichos vicario y primiciero de la dicha iglesia de Santa María que dentro de quince días, después que este nuestro mandamiento les sea notificado, le hagan alargar el estrado de madera del altar mayor para que sea tan largo como el altar”.

En 1568 queda apuntado:

“Item que dio al dicho Amíax, cantero, cuatro reales porque rompió el calicanto para poner y asentar un aparador junto al altar mayor de la dicha iglesia”.

Los canteros van enlosando todo el suelo del templo y los feligreses adquiriendo el derecho a sepultura, varias de ellas aledañas al citado altar. En 1571 envían un mensajero a Santo Domingo de la Calzada a fin de traer la licencia para proseguir la obra:

“Item se la hizo de cargo de cincuenta reales por la sepultura de Catalina de Falces junto a la reja del altar mayor que hacen a tarjas doscientas veintisiete”;

“item por la sepultura de Miguel de Gúrpide de cara a la reja cincuenta reales”;

#### 4. Expulsado de Santa María

---

“item medio real que se dio a un hombre que sacó la tierra que sobró entre el altar mayor y la reja al tiempo que se losó para que quedara limpio el dicho losado”.

Aunque el cementerio extramuros de la ciudad se bendijo en 1833, cerca del primitivo Camino Francés, todavía en 1883 el párroco Pedro José González del Castillo pedía licencia para vender terreno de sepulturas, destinadas a niños, sobre cantera en el Cementerio Viejo de Santa María, en la barbacana norte.

Ni una línea sobre el sepulcro de César, que acaso no estorbara para nada en estos ajetreos, incluidos los llevados a cabo en la capilla mayor porque acaso para entonces ya no se ubicaba ahí su monumento.

¿Quién ordenó sacar los restos a la calle? Tras la muerte de César, la fortaleza de Viana capituló el 22 de marzo; el 12 de junio los monarcas navarros habían recuperado todas las plazas en poder de los beaumonteses. Mas desde agosto de 1512, invadida Navarra por Fernando el Católico, los reyes residieron definitivamente en las sedes ultrapirenaicas; no regresaron a Pamplona.

Seguramente esta circunstancia influyó en el destino de la sepultura de César, sin posible protección de la familia real por cuyo designio había sido enterrado en Santa María. Su silenciosa presencia en el templo no caería bien a los alcaides del castillo, que debían acudir a las funciones religiosas de esa parroquia, ni acaso tampoco a las autoridades de la diócesis calagurritana. A los primeros porque Fernando, el emperador Carlos y Felipe II se cuidaron de nombrar comandantes afines a sus propósitos en las plazas antiguamente fronterizas; a las segundas porque pronto tomó forma el rumor de que un obispo de Calahorra lo había sacado del templo por haber pertenecido el difunto a una familia que causó la muerte de un prelado de esa diócesis.

José Yanguas y Miranda, secretario de la Diputación Foral hasta 1863, afirma en las adiciones a su *Diccionario de antigüedades del reino de Navarra* que, “según me han informado algunos vecinos de Viana, se extrajo de la iglesia por orden de un obispo fanático que la creía profanada con la existencia de los huesos de Borja”.

Otros autores afinan más y atribuyen el destierro de César al castigo que Alejandro VI, su padre infligió al obispo calagurritano Pedro de Aranda, así Onieva en 1945:

“Algunos años más tarde, un obispo de Calahorra, pariente lejano según algunos de don Pedro de Aranda, o no pariente, pero sucedáneo en el obispado de Calahorra, quiso vengar en César pasados agravios [...] , ordenó que los restos de César fueran extraídos de la urna y enterrados en la vía pública, entonces y hoy calle de la Rúa, próxima al mercado”.

La misma versión ha sido retomada por escritores célebres; Blasco Ibáñez, en *A los pies de Venus*, narra parte de la vida de ese obispo y acaba:

“Murió Aranda a causa del encarcelamiento, y uno de sus descendientes, también obispo de Calahorra, no podía hacer visitas a la iglesia de Viana sin mirar con ojos de odio la tumba del hijo de Alejandro VI. Y como en aquel entonces ya se había generalizado la falsa leyenda de los Borgia, aprovechó una restauración del templo para hacer pedazos la ostentosa tumba y echar fuera los restos de César. El obispo judaizante perseguido por la Inquisición española quedaba así vengado”.

Yriarte dice que la intervención del prelado calagurritano “nos la facilita un pasaje del famoso *Diario* de Burschardi, el maestro de ceremonias de Alejandro VI”.

Gancedo deja traslucir que la expulsión se debió a la influencia del propio Guevara:

“Se fijó en el contrasentido de tener en lugar sagrado a tan escandaloso guerrero y, dado el carácter del visitante, es de creer que no se mordió la lengua y expresó su disgusto y quizá persuadió a los de Viana que corrigiesen el desacierto del rey Labrit; el fraile, a fuer de literato, copió el epitafio, como digno de pasar a la Historia, y siguió su camino.

Poco tiempo después de esta visita, los vianeses quitaron la abominación del santuario y enterraron los despojos mortales del fermentado personaje en un sepulcro de mampostería, hundido en el suelo de la vía pública, frente a la escalinata de la gran portada principal, que entonces no era tan monumental, pero sí era puerta grande”.

El vianés Eliseo Sáinz Ripa, estudioso de las sedes episcopales de La Rioja, también en los archivos vaticanos, fija la autoridad de ese obispo en la diócesis entre 1477 y 1498.

#### 4. Expulsado de Santa María

---

Canónigo de Burgos y Compostela, era hijo de un judío converso corregido por la Inquisición de Valladolid. Aranda se traslada a Roma, donde comienza a acumular cargos. Desde su nombramiento, los cuatro primeros años los vivirá en la urbe papal. Al venir a Calahorra en 1481 no permanece en la diócesis, sigue a la corte real por sus distintos itinerarios. Siete años después es encarcelado, probablemente por sospechas de ser judaizante.

En 1490 torna a Roma, adonde viaja con su hijo Alfonso. Alejandro VI le encomienda una legación en Venecia y lo nombra mayordomo del Palacio Pontificio.

Tantas idas y venidas y ausencias de las diócesis, con el consiguiente abandono de la misión pastoral y el desconocimiento de su realidad, fueron habituales en esa época hasta 1563, al decretar el concilio de Trento en su sesión vigésima tercera que los obispos permanecieran en sus diócesis.

En abril de 1498 es detenido por orden del papa, se le secuestran los bienes y se le cesa en sus cargos. Las sesiones de su proceso se celebran en julio; varios obispos lo acusan de falsas doctrinas, herejía, simonía ..., y recuerdan que anteriormente ya se le había encarcelado por causas semejantes. Sáinz Ripa expresa:

“El papa dio a Pedro de Aranda todas las facilidades para defenderse. El 14 de noviembre del mismo año 1498 se celebró un consistorio secreto: leído de nuevo el proceso y las declaraciones de los testigos, el papa, con el voto de los cardenales, lo condenó a la privación de la dignidad episcopal con todos los otros beneficios y a la degradación. Fue degradado el 16 de noviembre de 1498. También contra su hijo natural Alfonso Solares de Aranda, protonotario, secretario y escritor apostólico, residente en Perugia, estaba ya instruido un proceso por causas similares.

Aranda fue conducido al castillo de Sant´Angelo, y puesto en una cámara buena con uno o dos sirvientes. La pena fue ciertamente dura, pero atenuada por una cómoda habitación y el trato cuidado y atento de los dos sirvientes. Así vivió casi dos años hasta que el 8 de agosto de 1500 se derrumbó el techo de su estancia y murió aplastado por los escombros. Desconocemos el lugar de su sepultura”.

De esas ausencias de los obispos calagurritanos se quejan asimismo los vianeses en 1544 ante el emperador Carlos:

“Habemos pagado y pagamos de continuo todos los derechos episcopales, a los cuales no éramos ni somos tenidos [obligados], por cuanto en poco tiempo habemos ovido [tenido] tres obispos que nunca conocimos a ninguno de ellos ni nunca fueron adeptos a la cátedra episcopal, ni nunca somos ni fuimos visitados de presente por ninguno de ellos personalmente, según de derecho se requería por estar ellos ausentes y allende de todo esto”.

La queja afecta a los prelados Alonso de Castilla (1523-1541), Antonio Ramírez de Haro (1541-1543), Juan Yáñez (1543-1544). El siguiente, Bernal de Luco, visitará la población el 12 de diciembre de 1554. Quizá uno de los tres nombrados en primer lugar fue el instigador de la expulsión de César del templo.

Esta se hubiera dado entre 1523 y 1549, acompañada hasta 1953 de la afirmación nefanda de que se le sepultaba en la rúa para que lo pisaran tanto las personas como las caballerías.

Aquel sepulcro del Valentino no se vio libre de leyendas. En la biografía que le dedicó Tommaso Tommasi a mediados del XVII se lee:

“Escriben que por largo espacio de tiempo se han oído alaridos, ruidos y voces espantosas sobre la sepultura del Valentino, maravillándose todos, excepto quienes sabían la vida diabólica que había llevado este hombre”.

Madrazo alarga e hiperboliza aún más la fabulación.

Por el contrario, un sentido irónico y humorístico contiene la versión que “Un vianés” ofrece en el Diario de Navarra en 1935, con motivo de la próxima inauguración del monumento al Borgia que Juaristi había donado a la ciudad:

“Hasta hay quien asegura que, pasando una de estas noches por el lugar donde está sepultado César, oyó unos débiles quejidos y después clara y perceptible voz que le llamaba y le dijo: «Soy yo, César, el que está enterrado al pie de estas escalinatas», y que, entablada animada conversación, le endilgó el siguiente relato [...] Me consta que ese buen señor [el doctor [Juaristi]] tiene gran interés en la comprobación de la existencia

#### 4. Expulsado de Santa María

---

de mi esqueleto y como buen médico entretenerse en el estudio anatómico, contar las piezas o huesos que tengo, edad, sexo, etc., y si consigue la autorización para ello me lleva a la ruina, porque para mí la ruina es que me toquen siquiera, pues para tan poco están mis huesos que se harían polvo al menor contacto. Y recomendándome que su ideal fue siempre defender causas justas y que no le guió la ambición como algunos suponen, se calló como un muerto”.



Portada plateresca de Santa María (1549-1570),  
a cuyos pies se enterró a César en 1953



Palacio consistorial de Viana, en el que se debatieron los temas borgianos desde 1884

# IV

## EL REGRESO DE CÉSAR EN 1885



# 1. La Viana de 1885

Hasta 1884 los archivos de Viana no recogen la más mínima nota sobre César.

Entretanto, un pariente de él, Francisco de Borja y Ponce de León, descendiente de San Francisco de Borja, ha ocupado la sede de Calahorra y la Calzada (1701-1702). Sucede a Pedro de Lepe Dorantes, que sobrevive en el dicho popular “Eres más listo que Lepe”, alusivo a su sabiduría.

De él conserva una carta el archivo parroquial de Santa María, en la que da las gracias al cabildo eclesiástico por haberle felicitado las Pascuas de Navidad.

El Ayuntamiento recibió una carta del prelado notificándole el nombramiento. En la sesión del 22 de abril de 1701 dispone que “en hacimiento de gracias, esta noche se tengan luminarias y fuegos, y mañana sábado se diga misa de Espíritu Santo con el Te Deum laudamus”.

La parroquia, que se ha visto despojada de quien fue obispo de Pamplona, acogerá en el siglo siguiente a otro prelado, el último de la diócesis de Tudela. Ramón M<sup>a</sup> de Azpeitia Sáenz de Santa María era nacido en Torrecilla en Cameros; rotas las relaciones diplomáticas con Roma en 1835, fue confinado por motivos políticos en Viana en 1843, viviendo en la calle Abajo de Santa María, junto al Portal de la Solana, el lugar por donde salió César hacia la muerte. Residió en casa de unos sobrinos, padres de Victor Cereceda, el teniente alcalde vianés que desenterrará a César en 1885. Ramón murió el 30 de julio de 1844 de pleuresía crónica y fue enterrado en la capilla de Santa María Magdalena, en la girola, cerca de la hornacina que alberga el corazón del arzobispo compostelano vianés Rafael Múzquiz y Aldunate.

En 1884 el Ayuntamiento recibe una misiva del cónsul de Francia en San Sebastián, “en la que solicita se le dé alguna noticia del sepulcro de César Borgia, y se acordó contestarle que obra el epitafio que tenía y punto donde se halla enterrado”. A esa sesión rutinaria del 4 de diciembre asistieron los concejales Víctor Cereceda, Valentín Gámiz, Matías Hueto, Manuel Bosque, Marcos Pellejero, Salustiano Losarcos, Luciano Miruri, Segundo Gelos y el secretario Baltasar Abadía, interesado por la conservación del archivo municipal. No está presente el alcalde, Juan Cadarso. Era un consistorio de tendencia liberal, pero con fuerte oposición carlista. Hacía años que, desaparecido el Antiguo Régimen, la mayoría del concejo ya no estaba constituida por caballeros de distintas órdenes militares.

El resto de asuntos se refería a la dejación de varios ciudadanos en la limpia de las quiebras de los regadíos; un memorial o instancia de un vecino pidiendo la plaza de interventor del vaso garapito o venta del vino; la aprobación de las ordenanzas municipales y rurales por el gobernador; el pago de unos cántaros; “también se acordó publicar bando haciendo saber que todos los cerdos, bien se destinen a la venta pública o al consumo particular se sacrifiquen en el castillo”.

La última nota define la serie de servicios a los que estaba siendo destinada la fortaleza que el Valentino asedió en marzo de 1507. Tras la visita de Felipe II a Viana en 1592, se iniciaron en la ciudadela una serie de reformas que hicieran más cómoda la estancia de los ocupantes. Dirigieron las obras los maestros Ramos Arizmendi y Amador de Segura, que habían trabajado en la portada plateresca mientras el cantero Amíax laboraba en las reformas de los cementerios. Las estructuras medievales se amoldan para residencia del alcalde. En el memorial se habla de que anteriormente parte del patio se sembraba de cebada, se jugaba a los bolos y entre los dos torreones del norte el vecindario se divertía jugando a pelota.

El rumbo del castillo cambiará definitivamente cuando en 1630 Viana compre a Felipe IV el título de ciudad. Junto con él poseerá el castillo o Casa Real y el principal de sus comunales, el Soto Galindo, situado a la orilla del Ebro. La nueva ciudad se hará cargo de la fortaleza a la muerte de su alcaide actual, don Diego de Herrera, caballero de la Orden de Santiago. Este falleció en 1662.

## 1. La Viana de 1885

---

Los usos a que será destinada la ciudadela son variopintos: lugar de reunión del concejo; archivo municipal; sitio de leva o reclutamiento en época de guerra; escuela de niños; corral de ganado de la administración; convento de monjas agustinas recoletas; frontón de pelota; depósito de cubas vacías; basílica de Santa María Magdalena, patrona de la localidad; nevera en su aljibe; acuartelamiento de tropa; almacén de despojos, pellejos y corambres de las carnicerías; balcón de toros del cabildo eclesiástico; almacén de armas; teatro de compañías ambulantes; caballeriza militar; salón de baile en carnaval; granero de la institución del vínculo; lugar de ensayo de la banda municipal; cantera de sillería para reformar las escuelas de San Francisco; muladar de fiemo; puertas destinadas al corral de Cuevas, de propiedad municipal; almacén de tejas, ladrillos, adobes ...

Tal situación es objeto de parte de un artículo en el periódico local *El Vianense* (1913), de tendencia liberal y regeneracionista; se dedica "Para los maestros de Viana":

"A vosotros, que sois los padres del alma de los que han de venir a levantar de su postración a este pueblo que con tanto afán, justicia y bienestar os toca cumplir con la misión más alta de la tierra. La suerte puso en vuestras manos la inteligencia y el corazón de nuestros hijos, los hombres de mañana [...] Enseñadles que el castillo de su pueblo es una joya de valor inestimable, y así no lo verán derrumbarse con la indiferencia del necio; decidles que la iglesia donde hicieron profesión de fe cristiana es gloria artística de la comarca y que no deben apedrear las figuras de su portada, para que propios y extraños puedan admirar la magnífica obra que nuestros antepasados construyeron".

A finales de 1869 se produce un hecho insólito: se presenta en Viana don Enrique Gastón de Bearn, conde de Brassac, que se autotitula Príncipe de Viana. ¿Elegió esas fechas porque el 1 de febrero, hasta medio siglo antes, se celebraba la fecha de la fundación de Viana, que todavía hoy perdura? El noble repartió dinero entre los necesitados y el hospital; compró, además, el castillo por 8.700 duros, cantidad estipulada que no llegó a pagar del todo. El conde no regresó ni exigió nada a cambio.

Este final del siglo XIX es tiempo de reformas en Viana, a la que Madoz designaba años antes “700 casas, 3 plazas y 18 calles”, que acogen 2.876 habitantes en 1900. Las escuelas de niñas se han instalado en el antiguo convento de San Francisco, adonde son trasladadas también las de los niños hasta haber hecho la primera comunión. Para los mayores se han construido otras al norte del Paseo del Muro, junto al hospital de pobres y peregrinos, servicio que se prestará en el Recogimiento del Barrio del Hoyo. El ingeniero Miguel Gorosábel proyecta y construye el primer pantano de Salobre a partir de una balsa que se remontaba al siglo XVI. En 1889 se trae el agua a la fuente de la Plaza y un año antes el herrero Suso coloca las populares barandillas de la Plaza. Nace un nuevo hospital. Se celebran reuniones para llevar a efecto la vía de ferrocarril Pamplona-Logroño. La luz eléctrica llega en 1897. Se remodela el Paseo del Muro. Dos gestores sobresalen en estas mejoras: el alcalde liberal Juan Cadarso y Greño y sor Simona Oroz y Mina, “la monja guapa” - así la llamaban - hija de la caridad, probablemente la persona más beneficiosa para Viana en el siglo XIX, sobre la cual estrenó (Teatro Infanta Isabel, Madrid, 1915) una obra Benito Pérez Galdós. Todavía recuerdan algunos ancianos la copla que corría por esos años, índice del ambiente que se respiraba:

“La fuente nueva en la Plaza,  
el tren por la Alberguería,  
arbolillos en el Muro:  
¡Viana será una alegría!”

## 2. La exhumación de los restos

Víctor Cereceda y Rivas, de cincuenta y un años, pertenecía al partido carlista; ejercía de teniente alcalde del Ayuntamiento. El padrón general municipal lo sitúa viviendo en la calle Abajo de San Pedro, cerca del Portal de la Solana o de la Inmaculada, como su padre. En casa vive con su mujer, Trinidad Lasheras y Suso, natural de Salinillas de Buradón, una bella localidad alavesa en los Montes Obarenes, más varias hijas y una criada. En 1884 figura en el fajo referente a la contribución agrícola con doscientas sesenta y cuatro robadas (esta medida de superficie equivale a ochocientos noventa y ocho metros cuadrados).

El concejal guarda en la memoria que su familia ha vivido en El Palacio, denominación con que los vianeses señalan a la casa que se halla enfrente de la fachada posterior de la actual Casa de Cultura, junto a la plaza conocida popularmente como de Urra o de la Acción Católica. Desde niño ha oído que ahí vivió César Borgia durante su corta estancia en la ciudad.

Él preside precisamente la sesión en que se lee la carta del cónsul francés en San Sebastián, M. de Thibouville, quien se interesa por el tema borgiano a través del escritor y dibujante francés Charles Yriarte, amigo y traductor del autor realista Pedro Antonio de Alarcón.

Es probable que Cereceda quisiera protagonizar la exhumación del Borgia, acción a la que se había de llegar si se quería cumplir la segunda parte del acuerdo del consistorio. Los restos pétreos del epitafio no se habían encontrado por ninguna parte; quedaba por hallar el “punto donde se halla enterrado”.

Para ello aprovecha una de las ausencias del alcalde Juan Cadarso, que por consejo del médico José Lasarte suele salir de la localidad para cambiar de clima a fin de aliviarse de una erupción de naturaleza herpética.

Otra de las marchas que utilizará es la del juez Luis Ripa, erudito vianés significativo que vivió entre los dos siglos, promotor de asociaciones culturales, investigador sobre la historia de su ciudad natal y por tanto de César, que se anunciaba en la Guía histórico-artístico-comercial de Logroño en 1897: “Luis Ripa y Eguílaz, propietario viti-vinicultor. Varios premios en concursos extranjeros. Viana (Navarra)”. Sus botellas lucían en la etiqueta el escudo de la ciudad, para lo cual había solicitado permiso a la corporación.

Y así, sin encomendarse más que a sí mismo, llamó a tres peones del Ayuntamiento y les ordenó cavar justo donde los ancianos afirmaban se hallaban los restos del Valentino: delante de las escaleras de Santa María.

Lo cuenta Yriarte:

“Hemos recogido de la boca del alcalde de Viana entonces en ejercicio, la indicación de un punto preciso señalado obstinadamente después de varios siglos y legado de padres a hijos a los habitantes de Viana. Hemos pedido que se excave en la calle de la Rúa, al pie de las escaleras que dan acceso a la terraza sobre la que se eleva la iglesia de Santa María, en la calle habitual por donde transitan los carros y los arrieros.

La búsqueda ha puesto al descubierto, en este inesperado lugar, un esqueleto enteramente conservado, protegido, a ambos lados, por unos ladrillos puestos sobre el suelo y recubierto horizontalmente por otros sin argamasa. El cráneo, que cayó al suelo en forma de polvo nada más tocarlo la mano; los restos completos, intactos pero con la edad del esqueleto, ¿era verdaderamente todo lo que quedaba del hijo de Alejandro VI?

Nada señalaba a César. Se comprende, en efecto, que el obispo que quería reprobalo hasta en la muerte, se guardó bien de encomendarlo al respeto de los cristianos, todos los cuales, en los restos de uno de sus semejantes, aunque un renegado y un monstruo, vieran todavía los de un hombre hecho a imagen de Dios.

Nosotros no acabaremos de dar el resultado sin hacer mención a una revelación interesante. Añadimos que a un lado del cadáver, piadosamente recubierto entonces mismo, se encontraban también algunos otros huesos esparcidos. Para explicar su presencia suponemos que el día en que el obispo ordenó la destrucción del sepulcro de César y la expulsión

## 2. La exhumación de los restos

---

de sus restos, como se había de poner al día el coro de la iglesia, se encontrarían algunos otros restos humanos provenientes de sepulturas anteriores del siglo XV. Se les habrá depositado al lado del cadáver, al que se le ha singularizado protegiéndolo con una especie de círculo”.

Años más tarde, en 1936, el excelente escritor falangista Agustín de Foxá, con casa solariega en Viana, redactará en el ABC lo que le han testimoniado los ancianos:

“Entre los húmedos terrones, cercado de ladrillos, aparece un esqueleto. Y entre las toscas manos de un obrero municipal se deshace en ceniza aquella calavera que soñó con la tiara y con la corona de Nápoles”.

Escribe Onieva que la excavación se efectuó en 1886, mas se llevó a cabo en la primera mitad del año anterior, cuando todavía Cereceda era el comisionado del campo. Yriarte vino a Viana en 1886, cuando Víctor era juez de paz; por tanto, a pesar de su forma de expresarse, no estuvo presente en la exhumación.

El testimonio de Onieva es importante porque cita tres testigos que presenciaron el evento y, además, cita la razón por la que interesaba al teniente alcalde el hallazgo de la fosa: encontrar la fabulosa espada de César Borgia. Mis conversaciones de hace unos años con los descendientes de los tres peones que excavaron en la calle confirmaron que en sus casas siempre se repetía que eso es lo que buscaba el concejal.

María Bellonci, la biógrafa de Lucrecia, habla de la afición a las gemas de la duquesa de Ferrara y de que se rodeó de joyeros:

“Entre estos, pagado por ella y en su corte, había un talento singular, Hércules Fideli de Sesso, judío converso (su nombre era Salomón), célebre en el mundo del arte por alguna de sus espadas y dagas principescas, decoradas a niel con un dibujo hasta tal punto ágil y destacado, que recreaba, descomponiendo y revolucionando los esquemas clásicos, las alegorías más atrevidas. El maestro Hércules había realizado ya en 1498 su obra maestra grabando una espada para César Borja con la representación de los fastos de Julio César, ilustrada por los lemas imperativos del Valentino”.

El director del Colegio Público Comarcal Ricardo Campano de Viana,

Javier Mendaza, uno de los principales impulsores en Viana de la figura de César en las tres últimas décadas, recogiendo esta tradición vianesa, escribió en 1991 una serie de trabajos destinados a escolares bajo la denominación común “La espada de César Borgia”.

Dentro del XIX Certamen de Relatos y Cuentos Ciudad de Viana 2007, la niña Andrea Echeverría Tudanca, en su narración *Una siesta muy animada*, recoge esta creencia y, tras una batalla en la que César no muere, la protagonista recoge la espada y la guarda en casa.

La primera de las personas citadas por Onieva es Dimas Chasco, que con el tiempo llegó a ser hacedor (administrador y peón de confianza) de los Navarro Villoslada. Tenía entonces once años y “recuerda la escena exactamente igual que si ahora la viera. Hízose el desentierro a un metro del último escalón de la terraza de la iglesia, en plena calle de la Rúa. Buscábase la espada de César, que se decía hallarse entre los restos. Tenía el ataúd, de obra, tres losas encima. La calavera estaba orientada hacia la salida del sol y los pies en dirección hacia la plaza del Mercado. No se sacó el cráneo ni se sacaron los restos, Fue todo cosa de una hora u hora y media”.

En segundo lugar trae a Antonio Mendaza, hijo de Blas el zapatero. Contaba diecinueve años y también “presenció la excavación. Allí no había ningún extranjero. La orden de abrir la dio don Víctor Cereceda. La fosa se abrió al pie del último escalón lindando con la calle, y como medio metro más arriba en la dirección «del saliente». No vio que nadie tocara los restos «ni se encontró la espada». Todo fue cubierto tal como estaba”.

El último entrevistado es Rogelio Fernández de Luco, de familia con fábrica de aguardiente. De veintisiete años, “vio que se tomaron medidas sobre el pavimento de la calle, al pie del escalón, pero medio metro más hacia el Este. No llegó a ver los restos porque se había aglomerado mucho vecindario, pero ni observó ni supo que se hubiera tocado un solo hueso. Lo que se buscaba era la espada”.

A nosotros se nos ha antojado extraña la descripción que de los elementos constructivos de la tumba hacía Yriarte. Mucho más acordes con la práctica vianesa son las notas precisas que publican los forenses Juaristi y Becerra en 1945 en su *Informe César Borgia*:

## 2. La exhumación de los restos

---

“Bajo esta capa de tierra floja no había más que un lecho continuo de roca calcárea. Excavando más hacia el centro de la calle, se encontró que en esta capa de piedra se había labrado rústicamente un hueco o fosa antropoide, es decir, con el contorno aproximado de una figura humana de adulto, y que estaba cubierta imperfectamente con varias losetas irregulares”.

A esas losetas anchas de superficie y delgadas en su grosor llamamos en Viana “lajas”. Han aparecido en los cementerios medievales de los poblados de Perizuelas y Cuevas (aquí ante la puerta del santuario) y en la judería de Torreviento.

En resumen, los restos aparecieron donde los ancianos indicaron, y la fosa había sido excavada para contener el esqueleto de una sola persona.

Antonio García “Baturro”, hombre que era un tesoro de tradición oral y que trabajó en 1965 renovando la Plaza de sor Simona Oroz, donde se colocó el busto a César creado por Orduna, me refirió una copla o jota en la que se conservaban los motes de los tres peones que desenterraron a Borgia. Coinciden con algunos de los que trabajaron tres años después en la traída de las aguas a la fuente de la Plaza de los Fueros desde el manatial de Valdebañes:

“La fuente de Valdebañes  
ya la van bajando a Viana  
entre Choncho y los Paleros,  
entre Culomona y Zada”.



### 3. La inhumación de los restos

Pero la osadía de Cereceda removi6 la vida aparentemente tranquila de la pequeña ciudad y hall6 ecos nacionales e internacionales.

El 12 de mayo de 1885, el alcalde Juan Cadarso envía, de su puño y letra, un aviso a ese primer teniente alcalde informándole de la comunicación que acaba de recibir del gobernador de la provincia, Tomás Moreno:

“La Real Academia de la Historia ha participado a la Comisión de Monumentos de esta provincia la triste noticia de haber sido profanado en esa ciudad el sepulcro del famoso César Borja, en cuya momia se han cometido bárbaras mutilaciones, hasta el punto de faltarle la cabeza. Como presidente de dicha comisión, me dirijo a usted suplicándole se digne suministrarme a la mayor brevedad posible cuantas noticias sepa y pueda adquirir acerca de tan desagradable atentado para ver de poner el posible correctivo.

Con esta misma fecha, y por idéntico motivo, me dirijo también al señor cura párroco de esa ciudad para que, auxiliándose el uno al otro y poniéndose ambos de acuerdo procuren ustedes ilustrarme acerca del modo, tiempo, personas, forma y demás circunstancias que hayan acompañado a dicha profanación”.

Por el añadido de la misiva está claro que el alcalde, diplomáticamente, se quita la paja de encima:

“Y en virtud de que por mis continuados padecimientos me he ausentado diferentes veces de esta localidad y no tengo ningún antecedente del hecho a que se refiere dicha comunicación, la traslado a usted para que conteste lo que sepa acerca de los datos que pide dicho Excmo. Sr. Gobernador Civil”.

Atestiguaron tanto Cereceda como el párroco Santos Pereda. No hubo “correctivo” porque, sencillamente, no se había dado profanación.

No han faltado, sin embargo, opiniones contrarias surgidas en la misma Viana. El padre Gancedo yerra cuando atribuye el interés por desenterrar los restos de Borgia al gobernador civil en 1883. Ocurrió al año siguiente a instancias del cónsul francés en San Sebastián, interesado por el investigador Yriarte.

Acude Gancedo al testimonio de Luis Ripa:

“Me consta, por confidencias del mencionado señor Ripa, testigo de mayor excepción, que no apareció más que una [sepultura], y precisamente en el sitio por él señalado, y dice que el esqueleto era de prócer estatura, y que los obreros llevaron la calavera a la Casa-Ayuntamiento y allí anduvo de mano en mano, hasta que Ripa se enteró de lo sucedido, y enfadado y amenazando a los inconsiderados obreros con la cuenta que les habrían de pedir por lo que él apellidaba profanación y barbaridad, logró que fuesen atropelladamente a cerrar la hoya, y lo hicieron tan mal que aun dudaba Ripa si habían devuelto la calavera”.

Pero la documentación vianesa demuestra que Ripa no se encontraba en la ciudad ese día ni tampoco el alcalde, según hemos escrito páginas atrás. Asimismo no es acertada su afirmación sobre que el suceso tuviera lugar unos días antes de llegar Yriarte a la ciudad; ocurrió bastantes meses antes.

Gancedo acaba dando al asunto una larga cambiada:

“Y aquí paz y después gloria. Si el amigo don Luis Ripa, muerto hace pocos años, me vendió novela por historia, sería fácil de averiguarlo volviendo a examinar la famosa sepultura; pero yo creo más las confidencias de un amigo que toda información oficial, por solemne que se me presente. Así escribía yo en 1934”.

Yriarte se encargó de tranquilizar a la opinión pública internacional al publicar en París un extenso artículo titulado *¿Dónde yacen los restos de César Borgia?*

“Tales son los hechos, que bien pronto fueron desnaturalizados por el rumor público. La Academia de la Historia se ocupó de ello, y el minis-

### 3. La inhumación de los restos

---

tro de la Gobernación pidió explicaciones al gobernador de Pamplona respecto del descubrimiento del duque de Valentinois en la iglesia de Santa María, donde los profanadores, habiendo encontrado el cadáver entero y momificado, habían arrancado y llevado la cabeza y cometidos otros excesos.

La encuesta, confiada a don Nicasio Landa, sabio práctico del Hospital Militar de Pamplona, con el cual habíamos tenido la suerte de vivir muchos meses juntos en Marruecos en el Estado Mayor del general O'Donnell, y a don Juan Iturralde, artista y distinguido escritor (nuestro cicerone en el archivo de Comptos), dejó al alcalde en el lugar que merecía”.

Zanjaron el asunto las célebres páginas que publicó el historiador Pedro de Madrazo en la revista *La Ilustración Española y Americana* acerca de *El sepulcro de César Borja*:

“Se añadía - ¡horripilante cuadro! - que los criminales profanadores, después de abierta la urna, habían arrancado la cabeza del cuerpo de la momia y cometido otros excesos.

Esta noticia fraguada no se sabe dónde ni por quién, llegó a oídos de un sabio y celoso académico de la Real Academia de la Historia, el cual, con muy loable y prudente idea, propuso que la Academia, por medio de su digna delegada Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Navarra, tratase de averiguar qué había de cierto en lo que se propalaba. La referida comisión provincial, con la inteligencia y actividad que la distingue, ha desvanecido la ridícula patraña, reuniendo a los veraces informes del señor párroco de Viana y de su alcalde noticias particulares que la completan, hasta el punto de no dejar la menor sombra de duda respecto del origen verdadero de un cuento que ha preocupado a todos los amantes de la cultura patria y sus monumentos.

El sepulcro marmóreo de César Borgia fue desgraciadamente deshecho y despedazado hace ya cerca de dos siglos; aquella fue la verdadera profanación, entonces se cometió el acto vandálico. El reconocimiento que ahora se ha practicado en el paraje adonde lanzó el vandalismo de una generación ya remota el cadáver que en él yacía ha sido, por el contrario, un acto mesurado, respetuoso, prudente y digno de todo aplauso”.



*Arriba:* El investigador vianés Francisco Javier Becerra (1881-1961), alcalde en 1953. *Abajo:* El doctor forense Santiago Becerra (1909-1998) coautor del informe sobre los restos de César en 1945.

V

NUEVA REIVINDICACIÓN  
DE CÉSAR



*J. L. Jofa del Archivo  
Real y General  
de Navarra*

*Particular*

Pamplona 8 de octubre de 1931.

*José María de Huarte*

Sr. Don Atilano Santa María. VIANA.

Mi querido amigo: Dirijo a Vd. este saludo que ruego tengan por extensivo a ellos, los amigos que nos acompañaron el día pasado y las autoridades de esa localidad, para agradecerles en primer lugar las atenciones que nos dispensaron y después para significarles, de acuerdo con las indicaciones que amablemente nos hicieron, respecto a la conveniencia de aprovechar para el reconocimiento del sepulcro de César Borgia, la oportunidad que brindan las obras que en la vía están realizándose, mi deseo de efectuarlo a principios de la semana venidera, si mis obligaciones no lo impiden y las de Vds. les permiten atender debidamente esta operación tan interesante. Hagame pues el favor de ponerse al habla con quienes a su juicio deban intervenir o quieran presenciar esa operación y decirme si todo estaría dispuesto para el lunes o martes, por ejemplo, a fin de que por mi parte realice análoga gestión. Y decirme de paso, cuál sería la hora mejor de iniciar el descubrimiento, para que ajustemos

a la misma nuestra salida de Pamplona.

Mucho celebraré su pronta y grata respuesta y más todavía si el resultado de la excavación no defrauda nuestras esperanzas respecto a la identificación de tan famoso personaje.

Cumpla con todos de mi parte y cuente siempre con el afecto de amistad con que soy de Vd. afmo. s. s. y. buen amigo q. e. s. m.

*José María de Huarte*

Carta del archivero José M<sup>a</sup> de Huarte con instrucciones para exhumar a César (8-octubre-1931)

# 1. Viana, hacia la Segunda República

Desde que César volviera a ser cubierto en la Rúa de Santa María, han ido pasando por Viana Benito Pérez Galdós, Daniel Rops, Gustavo de Maeztu, Zuloaga, Pío Baroja, Ramiro de Maeztu ... Cuenta Viana en 1900 con 2876 habitantes.

Algunos autores, entre ellos el vianés Pablo Antoñana, aseguran que don Pío, que cita a la ciudad en varias de sus obras, aboceta a Viana en el Labraz del mayorazgo.

El filólogo Ignacio Elizalde identifica al Castroduro de *César o nada* con esta ciudad.

El propio Baroja manifiesta en sus memorias la razón de su interés por los temas borgianos:

“Hacia el año 1909 ó 1910 fui por segunda vez a Italia, y estuve dos o tres meses en Roma. La curiosidad por César Borgia la tenía yo desde que visité Viana de Navarra, hace ya mucho tiempo, en compañía de Ramiro de Maeztu. Vimos el altar donde había estado enterrado el hijo del papa Alejandro VI, y hablamos de si se podrían encontrar sus restos.

Después leí *El Príncipe* de Maquiavelo, el libro de Carlos Iriarte sobre César Borgia y la obra de Gregorovius sobre Lucrecia. Había cobrado unas pesetas de varios libros y de artículos y pensé ir a Roma, con la idea vaga de intentar una novela sobre los Borgias. Era un proyecto para mí ridículo.

La novela histórica no me salió. Desde el principio renuncié a ella. La curiosidad por los Borgias no me duró gran cosa, y pensé que fuera del ambiente amanerado de su siglo no quedaba de ellos más que unas siluetas de aventureros de poco vuelo. El mismo tratado *El Príncipe* de Maquiavelo me pareció una serie de vulgaridades, que no valía la pena de pensar en ellas”.

## Nuevos intentos por reivindicar a César

---

En otro lugar de sus memorias, *Desde la última vuelta del camino*, habla de haber adquirido “una *Historia de Alejandro VI*, de Gordon, que es un ejemplar bonito, con dos retratos, uno del papa y otro de César Borgia”.

En 1913 los jornaleros se levantan en huelga y queman tres máquinas segadoras; creen que la maquinización los va a dejar sin trabajo; se oye una jota en las tabernas:

“A cuatro pesetas llaman;  
todo el mundo se sosiegue;  
mientras no llamen a duro,  
el que ha «sembrado», que lo siegue”

Ese mismo año tienen lugar los que aquí ha quedado consignados como “Los sucesos”. Las elecciones del 9 de noviembre conocen un enfrentamiento salvaje entre carlistas y liberales que se salda el día de San Martín con tres fallecidos. Meses antes ha sido asesinado en Madrid un pariente de uno de los muertos, el hacendado vianés Rodrigo García de Jalón, por el famoso capitán Sánchez. El suceso será esperpentizado por Valle-Inclán en *La hija del capitán*. Rodrigo se personaliza en el personaje del Pollo de Cartagena.

En 1919 el Ayuntamiento emprende el reparto de parcelas comunales a los vecinos, que once años antes habían conocido el nacimiento del Gremio de Obreros y Asociados en la Ciudad de Viana, sindicato de inspiración católica.

En 1923 un grupo de jóvenes inicia la práctica del balompié en la llanura de la Alberguería al sur de la ciudad. Al año siguiente el Ayuntamiento presidido por Gonzalo Cadarso los obliga a dejar el campo al haberlo ofrecido al general Primo de Rivera para aeródromo. Al mismo tiempo la Rúa de Santa María muda su nombre por el del militar citado.

En esta misma década se vende la ganadería brava municipal, originaria de la casta de Zalduendo, y se inicia el proyecto de la traída de agua corriente a las casas.

1927 es el año en que el Ayuntamiento procede a la demolición de la Ciudadela y al aprovechamiento de su piedra para recomponer las

## 1. Viana, hacia la Segunda República

---

murallas. Ello traerá la venta sistemática de los solares incluso a lo largo de la Guerra Civil, la práctica desaparición del castillo durante cuyo asedio sucumbió César. En 1940 el vecino Félix Narvarte Vidarte ha adquirido en pública subasta “un solar propiedad del Muy Ilustre Ayuntamiento en lugar denominado el Frontón y Castillo del Príncipe de Viana y edificado en él una casa y taller” de carpintería. Tres años después el vecino Sixto Abadía Fernández “solicita de esa ilustre corporación se ponga en venta y en la forma de costumbre el único solar que queda en el antiguo castillo [...] Este solar fue solicitado por el recurrente al Ayuntamiento anterior”. En 1944 Cándido Martínez Bujanda, labrador, pide le sea vendido el paso por donde entran las vacas al Corral del Castillo, reservándose el Ayuntamiento el paso para lo que necesite”. Es hoy el único tramo de propiedad municipal, donde se guarda la valla taurina que se monta en fiestas de la Magdalena y de la Virgen de Nieva.

Viana tiene 2778 habitantes en 1930.

En 1932 se demanda por varios vecinos, entre ellos Francisco Becerra, la limpieza de la Fuente Vieja, que se encontraba debajo del trujal de Armendáriz, junto a los actuales colegio e instituto.

Dos años más tarde, Evelio Aured Rivas regenta un quiosco de venta de periódicos y revistas situado junto a las populares barandillas, cerca de la fuente y enfrente del palacio consistorial.

Por esas mismas fechas Pedro Sáenz Chasco el Brigada, fundador del fútbol en Viana y cuidador del archivo municipal, solicita que se instalen cuatro duchas detrás del frontón para el público, “sobre todo en la época de la recolección {...}, para mayor bien y progreso de nuestro pueblo”.

Los acontecimientos de 1934 en Asturias obligaron al alcalde a proclamar el estado de guerra por orden del gobernador, “advirtiendo que no se permitirá desde las diez de la noche la formación de grupos en las calles, exceptuando aquellos previamente autorizados por la autoridad competente y que cualquier tumulto o manifestación callejera será reprimido inmediatamente con las armas”.

En 1937 acantonan en Viana a un Batallón de Ametralladores de la División Vittorio de Mussolini.

Pamplona 4 marzo 1936

Dr. D. Wenceslao Correa,

Viana.

Mi estimado amigo: He visto estos días a pie  
a mi amigo el presidente del Colegio Médico Sr. Suaristi y me  
ha hablado del expediente de separacion de la titular medica  
de Aray que aqui se sigue; me dice que ha recibido un in-  
forme muy opuesto naturalmente, pero que hecho en carta  
tiene poco valor y no puede figurar en el expediente, y que  
convenia que remitiese al Ayuntamiento y acordarais la  
no se paracion por los motivos que da yo y que lo comunicase  
de oficio al Colegio Medico, pero pronto.

Una vez pasado, te dire que el Sr. Suaristi  
tiene carta del Ministro de la Gobernacion ofreciendo  
le todo cuanto sea necesario para dignificar la sepultura

Pinole de la - Plaza - 2 - entre

Los restos, no digamos los, se los, ser de Cesar Borgia.  
Su primer sepulchro habian y se fundaron, en verdad, todo  
el proyecto, pero que para nosotros, y el pueblo no tenemos, de la.

ta de Cesar Borgia, y que el Archivero Sr. Huarte tiene un  
escrito del Obispo de Calahorra ofreciendole el que se lleven los  
restos de aquella lugar sagrado, bien a las gradas, bien a la iglesia  
donde estubo; asi que os aconsejo que pongais un poco de  
buena voluntad y os remais y acorderis a acceder a la pretension  
del Sr. de Alba que el Sr. Huarte os hace, permitiendo la  
inhumacion de los restos del Borgia para que puedan trasla-  
darse al sagrado de la ventana de la iglesia entre la  
portada principal y las gradas de acceso. Ese parece a todos,  
el mejor sitio porque adornara aquel lugar con vista, al  
turismo, porque queda el cuerpo en sagrado y porque no se desaira  
a la autoridad eclesiastica y civil que visto, otras dispusieron  
su actual sepultura. De otro modo os exponais a un sofion  
y acaso a una destitucion. Con el placer de saludarte  
queda a quien el buen amigo p.c.t.m. Francisco Becerra

Carta de Francisco Becerra exhortando al Ayuntamiento para  
que decida el enterramiento en las gradas de Santa María  
(4-marzo-1936)

## 2. Actividades en pro de César

Anotamos páginas atrás que en 1921 el secretario del Ayuntamiento creyó haber encontrado el sepulcro de César en el trujal del marqués de Armendáriz. Vicenciano Sanz era persona inquieta en temas culturales; a él se debe la recuperación de la Fiesta de San Felices o de la Fundación de Viana en 1922 a partir de sus incursiones en el archivo municipal, que se tradujeron en colaboraciones en el Boletín de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Navarra.

Hacia 1928 visita la ciudad el periodista bilbaíno Esteban Calle Iturrino:

“Los restos, no hace muchos años desenterrados, se han vuelto a enterrar, incomprensiblemente, en el mismo lugar”.

Es la época en que aparece en Navarra la enciclopédica figura del doctor donostiarra Victoriano Juaristi Sagarzazu, que en 1919 inaugura en Pamplona la Clínica San Miguel. Fue cirujano de la plaza de toros de la capital, cargo en el que le sucedió su hijo Carlos, y amigo de la familia Baroja. Antes, asistía a clases con su violoncelo a la Escuela de Música de Irún. Escribió varios libros de Cirugía, tema sobre el que publicó artículos y dio conferencias. Su obra se extiende al ensayo, la novela, el teatro, la zarzuela. Célebres son sus publicaciones sobre esmaltes, entre ellos los estudios de los de San Miguel de Aralar.

Dibujante, pintor y escultor, entre las figuras que más lo atraieron están Roldán y César Borgia. Creó el proyecto del monumento que se alzó en Ibañeta (Roncesvalles) al paladín de Carlomagno, que contó, según sus propias palabras, con “las burlas de amigos y ataques injuriosos de enemigos, entre estos, los de violentos nacionalistas vascos que, sin que me valieran mis apellidos euskaros, y el mucho cariño que con palabras y obras he demostrado constantemente a los verda-

deros valores de mi pueblo, me combatían porque pretendía glorificar la memoria de un invasor vendido”.

Él mismo narra, en su publicación *Roncesvalles y la canción de Roldán*, que la Campana de la Paz formaba parte del monumento y que “un día de invierno, el 25 de enero de 1936, el huracán tronchó árboles centenarios y derribó el monumento. La campana de la Paz cayó pesadamente tañendo a muerte ...”. Añade que el conjunto fue reconstruido en diciembre de 1938, mas su biógrafa, Rosa M<sup>a</sup> Ceballos, concluye que desapareció nuevamente “como consecuencia de la Guerra Civil”.

Lo animó, sin embargo, el sacerdote Agapito Martínez Alegría, nacido en Aguilar de Codés, arciprestazgo de Viana, canónigo bibliotecario de la Real Colegiata de Santa María de Roncesvalles, autor de unas populares páginas sobre Johanes, el Brujo de Bargota, cuyas aventuras tanto recordaban, siendo yo niño, las mujeres en los corros a la fresca.

En el otoño de 1931 comienza a intervenir en Viana otra persona fundamental en el ajeteo que va a traer de nuevo la figura del Borgia, José M<sup>a</sup> de Huarte, Jefe del Archivo Real y General de Navarra, según reza el membrete de sus cartas. En su novelita *Los caminos de Navarra* Juaristi lo retrata amistosa y casi humorísticamente atendiendo al personal que visita la institución:

“Para todos tiene Joshe María Huarte una indicación precisa, una respuesta que lo aclara todo: la palabra indescifrable, el vacío de cien años, el folio perdido y hallado en la carpeta 1.475 de la estantería 26 de la segunda galería de la sala primera”.

Huarte había efectuado una visita a Viana y deseaba aprovechar las obras de la traída de aguas que estaba realizándose en la Rúa de Santa María (oficialmente Miguel Primo de Rivera) para reconocer, si puede ser, en la semana siguiente la zona donde está enterrado el Valentino. Escribe al juez de paz, Atilano Santa María:

“Mucho celebraré su pronta y grata respuesta, y más todavía si el resultado de la excavación no defrauda nuestras esperanzas respecto a la identificación de tan famoso personaje”.

## 2. Actividades en pro de César

---

La averiguación no se llevó a cabo. Ángel Riaño Ruiz “Paderna”, uno de los obreros que trabajó en esa obra y que ha fallecido en 2007, me testimonió que desde el Ayuntamiento se les ordenó que, al llegar donde estaba enterrado César, trazaran una ligera curva para evitar dañar lo más mínimo la sepultura y que no se colocaran cerca de ese sitio los barrenos que se disponían en otras zonas de la Calle Mayor para doblar la roca somera que en algunos tramos dificultaba la instalación de la cañería.

Precisamente, al ir a descubrir los restos en 1945, el forense Santiago Becerra advierte que dudaba de que la sepultura “hubiera aparecido como estaba [en 1885], ya que unos años antes, al realizar los trabajos de la conducción de aguas, se habían hecho estallar barrenos en la proximidad”

En la primavera de 1932 llega a manos del secretario de Ayuntamiento José Áureo Sierra una misiva de Francisco Javier Becerra Abadía, cuya intervención en la reivindicación de César va a ser la más decisiva de todas. Vianés de 1881, ingresó en la Academia de Infantería de Toledo; de él se conserva, editada en Logroño en 1910 la “Memoria sobre un curso en la Escuela de Tiro de Infantería, 18, mayo - 20, junio de 1908”, que mereció el primer premio de su promoción. En julio de 1931 causa baja en el ejército acogiéndose a las reformas de Azaña y se traslada a Pamplona, donde realiza investigaciones sobre fortificaciones militares, Arqueología, Arte e Historia. Casi toda la documentación que reunió permanece inédita. Colaboró activamente en la prensa navarra y riojana con artículos sobre esos temas. La actual corporación ha votado este año dedicarle una calle. Gran aficionado a la agricultura, desde la capital del Viejo Reyno envió una carta al ministro del ramo, Marcelino Domingo, opinando acerca de las mejores maneras para llevar a buen campo la Reforma Agraria:

“Muy respetable Sr. Mío: Quien se atreve a molestar a V. E. no es labrador ni le toca en nada la Reforma Agraria. Guardo una muy pequeña finca rústica heredada de mis padres. Todos mis parientes son modestísimos labradores en Viana de esta provincia y tampoco les afecta dicha Reforma [...]”

## Nuevos intentos por reivindicar a César

---

El ministro le agradeció “muy de veras las atinadas observaciones que hace acerca de la Reforma Agraria, que se tendrán muy en cuenta a los efectos que se deriven de ellas, estimando muy de veras estas colaboraciones, que son a mi juicio las más sinceras, a la vez que interesantes, por el detenido estudio del problema que representan”.

Aquella carta de Becerra al secretario vianés connota que el militar retirado prepara la reivindicación de César a conciencia. Por eso le notifica que el domingo 29 de mayo (1932) se personará en la ciudad con el archivero Huarte y extenderán un documento a partir de las entrevistas que mantendrán con “las personas que intervinieron sobre el año 90 del siglo pasado en las excavaciones que se hicieron al pie de las gradas de la portada de Santa María, al objeto de verificar los restos de César Borgia”.

La misiva incluye un ruego de investigación en el archivo municipal:

“Y particularmente me permito rogar a usted con esta oportunidad que vea en el archivo a partir del año 1523 hasta el año 1533 si hay antecedentes del traslado de los restos del Borgia fuera de la iglesia, porque en ese primer año hay testimonio histórico de quien vio y describió el monumento y epitafio; además otro testimonio valiosísimo induce a asegurar que el traslado tuvo lugar en tiempo muy próximo al año 1533. [Becerra no aporta ese testimonio]. Si usted hallare algo, sería meritísimo para incluirlo en el acta; por eso confiamos en interesar a usted en ello”.

En las indagaciones de Becerra colaboró asimismo esos años el sacerdote paúl vianés Eduardo Gancedo, llegado de Filipinas en 1932, quien preparaba un libro sobre la historia de su ciudad natal. Ya en las islas laboraba esas páginas y en marzo de ese mismo año contesta en carta a Becerra:

“Respecto a César Borgia, mejor que copiar aquí lo que yo sé, pregúntaselo a Carmelo [hermano de Eduardo] cuando vayas a Viana. Aquello es lo más fijo y lo puedes copiar a la letra, si te parece. De la verdad de lo escrito respondo yo, sobre el testimonio de don Luis Ripa, que en paz descansa, el cual, entre otras cosas, me aseguró que había encontrado sus más preciosas y precisas observaciones sobre el sitio de la sepultura en el archivo de San Marcos de León”.

## 2. Actividades en pro de César

---

Todos estos movimientos conducían hacia un enterramiento de los restos de César en lugar más decoroso y cristiano, según expresión que figura en boca de las personas intervinientes en la reivindicación. Lo demuestra una carta de Huarte, ya de febrero de 1936, donde insta al alcalde, Wenceslao Correa Mauleón, a efectuar la excavación y le notifica que se ha interesado por el asunto el duque de Alba, conde de Lerín y director de la Academia de la Historia:

“Mi querido amigo: El Excmo. Sr. Duque de Alba, mi buen amigo, al informarse por la prensa de Madrid del llamamiento que en la misma se le hacía para que como Conde de Lerín y Director de la Academia de la Historia laborase para que los restos de César Borgia reciban decorosa y cristiana sepultura, me pide informe sobre el particular y confirma sus propósitos de interesarse, por decoro de la Historia, del personaje y de la estirpe de Lerín, en el asunto.

En mi última visita de días pasados a dicho Sr. en el Palacio de Liria cambiamos impresiones sobre el particular, y la confianza del Duque me obliga a procurar de modo cierto la seguridad de que los restos en cuestión existen en el lugar señalado por las tradiciones del pueblo, por lo que se hace indispensable el comprobarlo, y mi gusto sería que con intervención del Ayuntamiento, puesto que jurisdicción suya es la vía pública donde la exploración ha de realizarse. Yo me encargaré de obtener todas las licencias del caso y de que una o varias personas de reconocida autoridad se personarán allí en el día que usted señale para que reconozcan, a su vez, la edad y sexo de la persona cuyos son los restos que la prensa de 1885 atribuía a César Borgia [...]

Espero la inmediata respuesta de ustedes, máxime cuando después de lo pasado y del vuelo que la iniciativa ha logrado, nadie habrá tan inculto que se pueda oponer justificadamente a la pretensión de referencia”.

Por las mismas fechas recibe el primer edil vianés carta de Francisco Becerra, escrita, como tantas de las suyas, desde el Nuevo Casino de Pamplona. Su interés radica primeramente en que afirma la necesidad de un acuerdo municipal para que los restos puedan ser trasladados a emplazamiento más digno (como podremos leer en páginas posteriores, las opiniones del consistorio estaban encontradas). En segundo lugar, revela que el ex militar había previsto los pasos que se habrían

de dar, ya que la exposición de intenciones se cumplirá, punto por punto, cuando el investigador vianés vuelva a la carga en 1945 y 1953:

“Mi distinguido amigo: Esta mañana el archivero de Navarra Sr. Huarte te ha llamado por teléfono y ha podido hablar con el secretario sobre la comisión que tiene del Duque de Alba y Conde de Lerín para hacer una sepultura decorosa a César Borgia y llevarlo a lugar más decente que el que ahora ocupa en plena calle, según yo os lo había anunciado en cartas anteriores.

Después hemos hablado el Sr. Huarte y yo sobre ello y me ha encargado te escriba puntualizando que desea que el Ayuntamiento de Viana ponga buena voluntad en ello, en razón de que el Duque, como Presidente de la Academia de la Historia, tendría en ésta influencia para lograr cuanto querría. Y que lo que procede es que el Ayuntamiento acuerde cuanto antes el permitir que los restos del Borgia se exhumen y sean trasladados a un lugar más decoroso.

A mí me parece que lo formal sería una instancia del Duque o del Sr. Huarte en su nombre solicitando la exhumación y señalando el lugar de la nueva sepultura y el propósito de instalarla artísticamente. A lo cual el Ayuntamiento podría dar su acuerdo, o bien imponer el mismo Ayuntamiento los lugares más convenientes, entendido que los lugares de las gradas, junto a la sepultura actual son los más hermosos del pueblo y los que responden a la tradición actual y a los motivos que pudo haber para sacar los restos del sagrado de la iglesia. Que queden ahora, a lo menos, en el sagrado de las gradas.

Con la autorización del Ayuntamiento y la del obispo de Calahorra para hacer la traslación encima de las gradas de acceso, dice el Sr. Huarte que propondría al duque que un sabio especialista acudiría a Viana con nosotros a descubrir la sepultura y, sin mover los restos, dictaminaría si pueden ser los de César Borgia o de un hombre de su edad a lo menos. Y, si es así, se recogerían en una caja de madera a propósito y se guardarían en el ayuntamiento hasta que se les diera sepultura en el lugar señalado.

Yo he querido despistar al Sr. Huarte de esta formalidad porque este reconocimiento ya quedó hecho ante la autoridad en el año 1885, pero estos sabios son más formalistas y exigentes que el pueblo, que nos creemos que aquel reconocimiento demostró la tradición de la sepultura del

## 2. Actividades en pro de César

---

personaje. Y, como no hay mal en ello y los gastos han de ser del duque, no hay inconveniente en ello en que accedáis a esto. También entendido que, si el sabio dice que nones, el Sr. Duque abandonaría todo.

A lo cual respondo yo con mi primo Ángel Jalón que los restos en cuestión deben, de todos modos, recogerse igualmente en el ayuntamiento, y entonces los hijos de Viana, por suscripción, ilustraríamos la sepultura con los proyectos que existen, y si el Ayuntamiento no se opone”.

Este Ángel Jalón que cita Francisco no es una persona cualquiera. Nacido en Viana en 1898, Ángel Hilario García de Jalón Hueto llegó a ser famoso fotógrafo nacional e internacional. Estudia fotografía en Logroño, Lyon y París. Se traslada a Zaragoza en 1926, donde se hace célebre su estudio en la calle Alfonso I, una de las vías que desemboca en El Pilar. Ahí retrató al primer director de la Academia General Militar de esa ciudad, Francisco Franco. Luego lo captó en el cuartel general de Salamanca, imagen que presidió multitud de instituciones, entre ellas escuelas, colegios e institutos.

Hombre polifacético, Ángel viajó en 1939 a Roma para retratar al rey Alfonso XIII, por lo que fue desterrado (las influencias lo salvaron) a Villa Cisneros, factoría y fuerte en la colonia española Río de Oro al sur de Marruecos; mantuvo amistad con el pintor vasco comunista Ciriaco Párraga; fundó la Escuela Profesional de San Valero; montó numerosas exposiciones; por su lente pasaron desde Celia Gámez y Miguel Fleta a Mariano Benlliure y Pepe Isbert, y nunca olvidó a los escolares de su ciudad natal, en cuyos premios de fin de curso participó monetariamente durante años.

A su colaboración con Francisco Becerra se deben los dos magníficos álbumes de postales sobre Viana, editados en los años 20 y 40. Aunque en el primero de ellos, vendido a beneficio del hospital de la ciudad, aparece como único autor Francisco, este reconoce en carta de 1926 al alcalde Gonzalo Cadarso que “mi primo Ángel G. Jalón me indicó la conveniencia de anotarme como mías algunas buenas fotos que él hizo; yo protesté y no se lo autoricé en modo alguno, pero él no me hizo caso y modestamente se contentó con el papel de editor artístico”.

De Ángel son asimismo algunas de las instantáneas que figuran en el libro histórico vianés de Eduardo Gancedo.

## Nuevos intentos por reivindicar a César

---

En definitiva, la trayectoria de Jalón arroja más luz sobre la serie de personas ilustradas que en aquellas fechas borgianas laboraron en la ciudad que acoge a César. De sus ideas en los años 50 dan fe algunos párrafos que se conservan:

“La ley de la solidaridad nos obliga a poner el fruto de la inteligencia al servicio de nuestros semejantes [...] La sociedad no debía permitir que se perdiera ninguna inteligencia. La formación profesional debería ser tan obligatoria como el servicio militar, ya que la caridad pasiva no es suficiente”.

Una nueva carta de Becerra, esta de marzo de 1936, vuelve a insistir sobre el permiso del Ayuntamiento y descubre datos de interés. Por una parte, se interesa por el asunto el ministro de la Gobernación; por otra, el obispo de Calahorra, Fidel García Martínez, accede incluso a que los restos tornen a la iglesia de Santa María; además, la corporación puede exponerse a una destitución. Nuevamente nombra a su pariente el fotógrafo en su misiva al alcalde :

“Aun siendo pesado, te diré que el Dr. Juaristi tiene carta del Ministro de la Gobernación ofreciéndole todo cuanto sea necesario para dignificar la sepultura de César Borgia, y que el archivero Sr. Huarte tiene un escrito del obispo de Calahorra ofreciéndole el que se lleven los restos de aquél a lugar sagrado, bien a las gradas, bien a la iglesia donde estuvo.

Así que os aconsejo que pongáis un poco de buena voluntad y os reunáis y acordéis acceder a la pretensión del Duque de Alba que el Sr. Huarte os hace, permitiendo la inhumación de los restos del Borgia para que puedan trasladarse al sagrado de la quintana de la iglesia entre la portada principal y las gradas de acceso. Ese parece a todos el mejor sitio porque adornará aquel lugar con vistas al turismo, porque queda el cuerpo en sagrado y porque no se desaire a la autoridad eclesiástica y civil que siglos atrás dispusieron su actual sepultura. De otro modo os exponéis a un sofión y acaso a una destitución.

Si los restos no dijeran los sabios ser de César Borgia, mi primo Ángel Jalón y yo quedamos en realizar todo el proyecto, pues que nosotros y el pueblo no tenemos duda”.

## 2. Actividades en pro de César

---

Fue Fidel García un prelado fundamental en la diócesis calagurritana, sobre el que trabajan actualmente varios investigadores riojanos, entre ellos la ex alcaldesa de Calahorra M<sup>a</sup> Antonia San Felipe. Devolvió el prestigio a territorio tan importante, deteriorado desde 1892 al estallar en la ciudad bimilenaria un motín con motivo del intento de traslado del obispo a Logroño. Antes, en 1862, se habían desgajado de la diócesis quinientas cincuenta y tres parroquias incluidas dentro de Vizcaya, Guipúzcoa y Álava.

El periodista Marcelino Izquierdo cita, entrevista a M<sup>a</sup> Antonia y publica en Diario La Rioja en fecha del Corpus de 2007:

“Era un hombre excepcional, brillante orador y muy comprometido con el mundo que le tocó vivir - explica San Felipe -. Pero yo empecé a interesarme por él debido a su pastoral *Sobre algunos errores modernos*, en la que se atrevió a criticar a Hitler nada menos que en 1942, retando así al Régimen de Franco.

Inspirada en la encíclica del papa Pío XI *Mit brennender sorge* (1937), la pastoral le enemistó con el Gobierno en un momento en el que el Caudillo apoyaba a los nazis y desató una campaña de desprestigio por parte de la Falange con la difusión de rumores - tan oficiales como falsos - que situaban a don Fidel en Barcelona junto a señoritas de dudosa reputación”.

Fidel dio toda clase de facilidades para llevar a cabo no solo los actos borgianos de 1935 sino los de 1945 y 1953, año en que fue sustituido en su diócesis, enterado por el obispo de Burgos, monseñor Platero, hermano de sor Luciana, durante muchos años hija de la caridad en Viana, autora de una enciclopedia escolar y cosalvadora de los ugetistas vianeses llevados al fuerte pamplonés de San Cristóbal. Fidel, que falleció en 1973, aún intervino magistralmente en varias sesiones del Concilio Vaticano II, delegado por obispos españoles que reconocían su valía intelectual.

Cuando Juaristi va a dirigirse a la ciudad en 1935 a inaugurar su monumento regalado apunta:

“Ya invité al Sr. Becerra. Es gran lástima que en esta ocasión no podamos confirmar la existencia de los huesos; hay en el mundo de los histo-

riadores gran interés en que un médico dé testimonio del hecho. Hemos de hacerlo (aunque se dejen los restos, en su lugar, en un cofrecillo) en la ocasión que consideren ustedes oportuna”.

Enterado de los pasos que se están dando en Viana, el articulista Agustín de Foxá, a cuya familia pertenecía el antiguo palacio vianés del Marqués de Armendáriz y que poseyó una casa de labranza cerca de la Barranca Salada, publica en el ABC a principios de 1936 uno de sus artículos, tan literariamente sinestésicos:

“Hoy - 1935 – pasan mulos oscuros con rosarios de moscas en las llagas del aparejo, y las cubas fermentadas de racimos y avispas, por el barro de la antigua rúa.

Latas de conservas y pimientos aplastados en los escalones de Santa María, donde juegan los chicos manchados de fruta. Y los grandes pies resudados de los campesinos, las alpargatas pastosas de orujo y de la tierra gredosa de las viñas pisan el escalón bajo el cual, roto en el polvo, reposa el duro cuerpo de César, de la noble estirpe de los Borja, obispo de Pamplona, señor de Piombino, conde de Die, cuñado de un rey, dueño del Lacio y de Toscana, duque de la Romaña, de Urbino y de Bolonio, cardenal del Sacro Colegio, condestable de Navarra, gonfalonero y capitán general de los ejércitos pontificios, poseedor de la Rosa de Oro, duque de Valentinois, hijo de Alejandro”.

Otro de los habituales del mismo diario, Luis Soler Puchol, hacía un llamamiento al duque de Alba:

“Señor Duque de Alba, director de la Academia de la Historia, Conde de Lerín entre más títulos, a vos, igualmente, os dedico el tema y os dedico un ruego: por dignidad es preciso recoger esos despojos y darles cristiana sepultura, y nadie mejor que el director de la Academia de la Historia para dirigir una oportuna gestión.

Y he aquí cómo al actual Conde de Lerín, por una rara y extraña coincidencia, se le ofrece el gallardo gesto de tender la piedad de su mano sobre el cuerpo que los hombres de armas de su antepasado privaron de la vida en lucha abierta.

Así entre todos, procuremos defender, para mejor evocarlas, nuestras grandes figuras de la raza y podremos revivir en nuestro derredor las existencias que hemos soñado, tantas veces, con nostalgia ...”

## 2. Actividades en pro de César

---

Transcribo de una antología de artículos del gaditano José M<sup>a</sup> Pemán estos párrafos:

“Parece ser que han aparecido, enterrados en una iglesia de Viana, los restos mortales de César Borgia. Buen mozo este César; hijo del papa, cardenal dimitido, duque, general, nunca acabó una guerra en el mismo campo donde la comenzó. Peleó mil batallas en Italia, se desvergonzó con Su Santidad, para venir, al fin, a morir defendiendo a Navarra contra el rey de Castilla, ni más ni menos que cualquier nacionalista de comunión diaria.

A César lo mataron en Navarra los soldados del conde de Lerín, que peleaba por el rey de Castilla. El descendiente del conde es nuestro actual duque de Alba. Y estaría nuestro duque abrochándose sus acostumbrados botines blancos, con los que completa su estampa de lord inglés y simboliza la pulcritud sin mancha de su estirpe, cuando le dieron la noticia de la aparición de los huesos de César Borgia. Su comentario fue de gran señor:

- Parece que a ese le mataron los soldados de mi abuelo el conde de Lerín. No estaría de más que le hiciéramos un mausoleo.

Y, efectivamente, parece que el duque ha anunciado que, como en el Tenorio, el matador construirá el panteón de su víctima”.

Los acontecimientos bélicos de 1936 pararon en seco el tema borgiano. Sus protagonistas fueron zarandeados por el conflicto civil. Entre ellos, Becerra se reintegró al ejército en Pamplona, y evitó, junto con su hermano Santiago, coronel de la Guardia Civil, los fusilamientos de los vianeses que fueron recluidos en el Fuerte de San Cristóbal de la capital navarra. Lo estoy viendo en una fotografía de la oficialidad de la IV<sup>a</sup> División de Navarra en el libro *¡Hay Pirineos!* de Ernesto Giménez Caballero.

De Juaristi, Julio Caro Baroja contará:

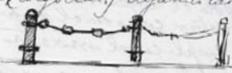
“Cuando a los tres meses de mi primer reconocimiento volví a Pamplona, me encontré a Juaristi militarizado, operando con su hijo a marchas forzadas y muy deprimido por el espectáculo de muerte que tenía siempre en derredor”.



El doctor forense Victoriano Juaristi (1880-1949), autor del monumento destruido en 1936

Clases Operativas de San Hilari  
 Puntos de San Juan  
 Domingo 11 Nov. 35.  
 Teléfono 7001

Me distinguió el amigo: vamos al  
 mando de taller 406 Do. Cesar.  
 Mañana mañá, será en el Huelo una  
 conferencia. He encargado unas pilastras  
 y cadenas de hierro, cajas, para cubrir  
 la figura. Lo envié el viernes, para  
 que enseguida los pongan; me había  
 mas que hacer respecto a los fierros en  
 el Huelo (cuatro pilastras y barras.) y  
 do en la pared (arrollar.) de frente las  
 cadenas y flejas.



Lo cierto del papel, será mejor que  
 lo respalden. El Huelo, por temor a que  
 se rompan al caer el agua.

La conferencia: iremos el domingo  
 para llegar a las cuatro, una ocho  
 personas, calificadas y académicas,

autoridades.) en plena familia; con  
 una ceremonia sin obsequio.  
 El local, pudiera ser la sala de  
 puntamiente, una escuela, o cierta  
 gran sala de una casa que  
 vimos un día. Lo importante es  
 que se dispone de una zona de cemento  
 (que cubre) de luz a 110 voltios a  
 proximidad. La disposición del  
 local, así: una pared en la que se  
 pueda colocar la pantalla con, en un  
 ángulo; y todos los espectadores, incluso  
 lo que va de aquí, sentados en  
 frente; nada de tribuna con ahogado,  
 solo el conferenciante, donde que  
 estar como en el papirito donde  
 explica el monarca.)

Las cuerdas, iremos hasta el sitio  
 donde están los fierros. A continua-  
 ción, a ver a San Cesar, y enseguida  
 a la conferencia, que durará  
 una hora. Ya a esta, para  
 llegar de ocho a nueve. Impediremos  
 a los chicos el acceso a la sala de  
 la conferencia.

Ya invité a Cd. Berroa.  
 Es grandísimo que en esta ocasión  
 no podamos impedir la existencia  
 de los fierros; hay en el mundo a los  
 historiadores, gran interés en que con  
 medio de testimonios del hecho.  
 Hemos de hacerlos (aunque se des-  
 inmediatamente los fierros en su  
 lugar, en un espacio.) en la ocasión  
 que consideren útil y oportuno.

Le saludé afectuosamente  
 J. Juaristi

Carta del doctor Juaristi con instrucciones para inaugurar el monumento a César (11-noviembre-1935)

### 3. El monumento de Juaristi

Paralelamente a estas diligencias se llevaron a cabo otras encaminadas a levantar algún tipo de monumento a la memoria de César.

Desde el primer momento dos fueron los sitios elegidos para recordar al Valentino: las gradas de Santa María y la Barranca Salada, que la corporación llama Campo de la Verdad. Llamamos en Viana las gradas al tramo libre, elevado y encotado (con adornos de ruego) sobre el que se alza el templo al sur y oeste; dieciocho pilastras lo delimitan, cuatro de las cuales ostentan los escudos de las parroquias de Santa María y San Pedro como símbolo de su unión en la Edad Media; dichas gradas gozaban de derecho de asilo en Carnavales, pues los cachis o máscaras no podían perseguirte dentro de su recinto.

Se trató en sesión en octubre de 1932, mas ninguna de las dos propuestas prosperó:

“Visto un escrito de don Francisco Becerra y consortes solicitando la colocación de un recuadro de líneas en cemento negro con el nombre de César Borgia y la fecha de su muerte encuadrando su sepultura y una plancha de bronce con el epitafio que tuvo su mausoleo, colocada sobre la pilastra izquierda de las gradas, según boceto que se acompaña; se acuerda manifestar a dichos Sres. que, hasta tanto no se coloque en el Campo de la Verdad, donde cayó herido el citado César Borgia el mausoleo proyectado, no considera prudente este Ayuntamiento acceder a dicha petición”.

La gestión no dio fruto por entonces, aunque desde Villava llegó al Ayuntamiento una nota de José M<sup>a</sup> Iñigo mostrando las ofertas de su taller de escultura y decoración: “Trabajos en mármol, piedra, bronce y metales, cemento, yeso y pasta”.

En septiembre de 1935 parece haberse desechado el emplazamiento en la Barranca Salada. La placa podría ir en las gradas y el mausoleo también, pero sin contener los restos como pretendía Juaristi. El consistorio propone otra ubicación, “la caja de la escalera de la Casa Ayuntamiento”:

“Se dio cuenta de un escrito de don Francisco Becerra Abadía haciendo algunas atinadas observaciones al ofrecimiento que don Victoriano Juaristi tiene hecho al Ayuntamiento de ofrendar graciosamente un monumento a César Borgia en la caja de la escalera de la Casa Ayuntamiento con la condición de que los restos de aquel personaje, que yacían al pie de las gradas del sur del atrio de la iglesia de Santa María, hayan de inhumarse en el cuerpo de dicho monumento.

Se acuerda participar a don Victoriano Juaristi que el Ayuntamiento estima en mucho su artístico y personal ofrecimiento y que está dispuesto a acogerlo reconocido, pero que, teniendo en cuenta la tradición de cuatro siglos que perpetúa el lugar de la sepultura de Borgia, lugar de acuerdo con el mote de su blasón, “O César o nada”, nada por la providencia de Dios, como acertadamente lo interpretaron las autoridades de la época, se acuerda no haber lugar a mover del sitio donde se encuentran los restos de este personaje, tanto menos que existe una iniciativa de esta ciudad, expuesta por escrito al Ayuntamiento en fecha diez y nueve de octubre de mil novecientos treinta y dos, para ilustrar dicho lugar con un recuadro con el nombre, fecha de nacimiento y muerte de César Borgia, todo en metal colocado sobre su sepultura, más una placa de cobre con el epitafio que tuvo el monumento funerario dentro de la iglesia, iniciativa que el Ayuntamiento tiene presente para llevarla a cabo oportunamente.

Pero, como esto es muy compatible con el ofrecimiento del Sr. Juaristi para honrar a este personaje, se acuerda señalar la caja de la escalera de la Casa Ayuntamiento para emplazamiento del referido monumento, o bien hacer gestiones con las autoridades eclesiásticas para instalarlo entre las dos pilastras de la derecha de las gradas, ya que la pilastra izquierda está indicada para la citada placa del epitafio.

En esta forma la iniciativa referida y el laudable ofrecimiento del Sr. Juaristi se completan para honrar a este interesante personaje embelleciendo aquel lugar”.

### 3. El monumento de Juaristi

---

Este doctor donostiarra, tras la Guerra Civil, repasará en un artículo publicado en *Revista Geográfica Española* (Zarauz) las peripecias de los restos y anotará que la Diputación de Navarra había acordado honrar al héroe con una sepultura más digna, mas ese momento no llegaba nunca. Por eso él se decidió a dedicar un monumento, que califica de “modestísima obra [...], la única mención que en lugar público de España, y quizá del mundo - fuera de algún dudoso retrato -, hay de César Borgia”.

El médico describe la impresión que le causó Viana:

“La casa del ayuntamiento tiene la fachada y la escalera de un palacete barroco, en cuyo largo balcón estarían a maravilla galanes de casaca de seda y empolvado peluquín, y madamas de amplios faralaes, estrechas cinturas y lunarcitos postizos en la mejilla.

Pero nada más opuesto es el aspecto de la gente que circula o se posa por allí: rostros tostados, brazos nervudos, mujeres hechas para la maternidad o deshechas por ella, chiquillos bulliciosos, entre los que pasan las yuntas de mulos. En el suelo, canastas de pimientos, en el aire, interjecciones, ¡ay, estas interjecciones de La Ribera como pedradas, como trallazos, como carcajadas!”.

El acontecimiento tuvo lugar en noviembre de 1935. El 11, desde la Clínica Operatoria de San Miguel, ubicada en el Barrio de San Juan en Pamplona, escribe una carta al alcalde de Viana instruyéndolo para colocar unas cadenas, farol, decidir el salón para la conferencia y otros detalles:

“Mi distinguido amigo: Vamos ultimando detalles sobre don César. Mañana martes daré en el Ateneo una conferencia. He encargado unas pilastras y cadenas de hierro, bajas, para cercar la figura. Las enviaré el viernes para que enseguida las pongan: no habrá más que hacer pequeños agujeros en el suelo (cuatro pilastras o barras), dejando las cadenas flojas.

Los cristales del farol será mejor que los repongan ahí, por temor a que se rompan al enviarlos de aquí.

La conferencia: iremos el domingo para llegar a las cuatro unas ocho personas calificadas (académicos, autoridades), en plan familiar, ninguna ceremonia ni obsequio.

El local pudiera ser la sala del ayuntamiento, una escuela o cierta gran sala de una cofradía que vimos un día [se refiere a la de la Vera-Cruz, donde hasta 1980 se celebró la multitudinaria cena de las habas de Jueves Santo, posteriormente biblioteca municipal]. Lo importante es que se disponga de una toma de corriente (un enchufe) de luz a 110 voltios aproximadamente. La disposición del local, así: una pared en la que se pueda colocar la pantalla como en un cine, y todos los espectadores, incluso los que vayan de aquí, sentados enfrente; nada de tribuna con asientos (sólo el conferenciante tendrá que estar como en el pupitre donde explica el maestro).

A las cuatro iremos hasta el sitio donde están los huesos. A continuación, a ver a don César, y enseguida a la conferencia, que durará una hora. Y a casa, para llegar de ocho a nueve.

Impedir a los chicos el acceso a la sala de la conferencia”.

El 16 de noviembre “Un vianés” firma un escrito sobre la inauguración en Diario de la Rioja; al día siguiente publica el mismo artículo Diario de Navarra, en el que habla el personaje de César:

“Desechen esa burda leyenda de que me pisa todo el mundo porque es una pura fantasía, pues mi tumba, además de estar bastante honda, la cubre una sólida y fuerte tapadera de piedras y encima un espesor de medio metro de tierra, después está el encotado y sobre este viene el afirmado de hormigón, así que descanso como un bendito”.

El alcalde Wenceslao Correa Mauleón publicará el domingo 17 de noviembre un bando en el que invita al vecindario a que sea cortés con los visitantes:

“Hago saber: Que esta tarde, a las tres y media, llegarán a esta ciudad los Excmo. Sres. Gobernador Civil y Comandante Militar de Navarra y otras personalidades eclesiásticas y civiles, al objeto de inaugurar el monumento a César Borgia que ofrenda a la ciudad el doctor y artista don Victoriano Juaristi de Pamplona.

César Borgia, gran capitán de los papas y últimamente generalísimo del último rey de Navarra, murió valentísimamente de sus heridas en los campos de Viana, tuvo grandes errores pero grandísimos méritos, y por la calidad de las autoridades y personas que hoy nos visitan, espero del

### 3. El monumento de Juaristi

---

vecindario que mostrará respetuosa y cordial cortesía en los actos que con ese objeto tendrán lugar, a los que vuestro alcalde tiene el placer de invitaros”.

En el acta de inauguración figuran las siguientes autoridades:

- el Sr. Gobernador Civil de Navarra, don Emilio Sola
- el coronel comandante militar, don Ildefonso Puigdemgola
- el archivero don José M<sup>a</sup> de Huarte
- el publicista don José Luis Ibarra
- el doctor don Joaquín Ezquieta
- el presidente del Ateneo de Pamplona don Alfonso Gaztelu
- el ex diputado a Cortes don Jesús Ruiz del Río, de Logroño
- el abogado del Estado, don Mariano Cañada
- el arqueólogo don Ruperto Gómez de Segura
- el presidente del Ateneo Riojano don Cayetano Melguizo
- el licenciado don José M<sup>a</sup> Mato
- “otras muchas personalidades de ambas capitales”

Entre las de Viana se nombran:

- el Sr. alcalde
- los Sres. Concejales
- el general don Maximino Cadarso
- el ex alcalde don Gonzalo Cadarso
- el médico don Paulino Pons
- “las personalidades de la ciudad”

Ocupaban la escalinata y el zaguán, “donde se ha implantado el monumento”. El pueblo se distribuía por los soportales. “Descubrieron el paño que cubría el monumento las Sras. Doña M<sup>a</sup> Teresa M. de Juaristi y doña Julieta R. de Ibarra, manifestando el concurso su complacencia por una gran salva de aplausos”.

Sonó la banda municipal; hablaron Juaristi y el alcalde.

El monumento se asemejaba a algunos sarcófagos etruscos o al existente en la catedral de Sigüenza dedicado a don Martín Vázquez de Arce, conocido como el Doncel. El documento lo describe así:

“Consiste el monumento en un basamento de fábrica estilo renacimiento, en cuyo frente aparece esculpida en mármol esta leyenda: “César Borgia, Generalísimo de los Ejércitos de Navarra y Pontificios, muerto en campos de Viana el 12 de marzo. MDVII”. Se halla flanqueada por dos planchas moldeadas de sendos relieves heráldicos con las llaves pontificias y las tres lises francesas en la derecha, timbres de los ducados de Romaña y de Valentinois, y en su izquierda el toro de los Borjas valencianos y las cuatro fajas de los Doms, timbres de familia. Sobre la cubierta aparece la escultura de César Borgia en tamaño natural, medio recostado en ella, con birreta y ropilla civil, su rostro barbado y sonriente, un puñal es juguete de sus manos, y a sus pies un raposo sostiene una cartela con el mote de su divisa: «Aut Cesar aut nihil». Pendiente de la linterna de la cúpula del vestíbulo un gran farol forjado en hierro, regalo también del doctor Juaristi, guarda el estilo de época del monumento”.

A continuación, por el Portal de San Juan y acompañados de la banda municipal, dirigida por Antonio Mendaza, se dirigieron a la primera de las escuelas en la calle Serapio Urra.

Presentó al conferenciante el comandante de infantería Francisco Becerra. Juaristi, “sencillo y elocuente, explayó la vida de César Borgia desde la infancia, siguiéndole en todas sus dignidades eclesiásticas, aun sin que recibiera órdenes sagradas, en todas sus campañas como gran Capitán de los Ejércitos del Pontificado, en todos sus triunfos y ambiciones imperiales y en toda su desgracia hasta abandonar forzosamente su patria y hasta morir bravamente en los campos de Viana. Esta conferencia fue ilustrada con interesantes proyecciones de los personajes que influyeron en la vida del héroe”.

Finalmente habló el Gobernador Civil “congratulándose de un acto tan culto, generoso y entusiasta”. Antes, todos habían visitado la tumba del Valentino en la calle Mayor.

Onieva, que había comenzado sus investigaciones sobre César en Roma al menos desde 1928, opina:

“El rostro sonriente no es copia de ninguno de los retratos conocidos, y revela en su expresión la sagacidad irónica con que lo describe Maquiavelo”.

## 4. La polémica en torno al monumento

En la ciudad la opinión acerca del homenaje a César estaba dividida. Martí Domínguez, el escritor de Algemés, afirma en su obra *Els Borja* que, tras las excavaciones efectuadas por Charles Yriarte, los huesos fueron guardados en una urna, para lo cual el Ayuntamiento erigió en el centro de la plaza de la ciudad un monumento “que se convirtió en un símbolo de la patria navarra”. Según el periodista, la corporación era de signo republicano-nacionalista.

Sin embargo, durante la Segunda República no se dio en Viana un solo concejal ni republicano ni nacionalista. El 18 de abril de 1931 resultaron elegidos exactamente los mismo ediles de las elecciones anteriores. De los diez concejales, nueve pertenecían a la candidatura tradicionalista y el décimo era independiente, Jesús Sáinz Alberdi, padre de Eliseo Sáinz Ripa, el excelente investigador vianés a quien este año ha decidido dedicar una calle la corporación municipal.

En alguna ocasión, como en el libro sobre los Borgia de Jacques Robichon se confunden cargos, fechas, hechos:

“Durante la guerra Civil española, en 1937, el alcalde de Pamplona mandó levantar en Viana un monumento en honor de César Borgia Pero la victoria de Franco puso en tela de juicio la rehabilitación de un hijo de papa honrado por los republicanos, hasta que los restos del antiguo duque de las Romañas regresaron, en 1954, a su sitio en la pequeña iglesia de Navarra”.

Del molde creado por Juaristi se sacaron tres copias. Menotti escribe que la de Viana era de mármol blanco; no, era de escayola, como las otras dos, estando reforzado su interior por gruesa varilla de hierro.

## Nuevos intentos por reivindicar a César

---

Una fue regalada a su ciudad natal, San Sebastián, y colocada en el Museo de San Telmo. Está reproducida en la biografía de Onieva sobre César. Hace años que no aparece expuesta. El 22 de agosto de 2006 me personé en la institución y pregunté en la sala de dirección por el paradero de la pieza. No supieron informarme; quedaron en hacerlo, mas no he recibido respuesta, aunque llamé de nuevo.

Otra se envió al Museo de L´Almodí de Játiva. Según Mario Menotti, “esta reproducción se hizo en marzo de 1936, pocos meses antes de la destrucción del original [en Viana]”. Consta una fotografía en el tomo II de la *Gran Enciclopedia de la región valenciana*, edición de 1973. El 8 de agosto del 2006 visité dicho museo y fui amablemente informado por su director, Mariano González Valdoví, uno de los comisarios de la magnífica exposición “El Hogar de los Borja”, organizada en Játiva entre diciembre y enero de 2000 y 2001. El mausoleo ha pasado asimismo por variados avatares. Estuvo en el patio de la institución, de donde, con motivo de la restauración y ampliación a partir de 1979, los arquitectos creyeron oportuna su retirada y fue depositado en la plaza de toros en desuso; aquí le desapareció el puñal que César mantenía entre sus manos. Un concejal de Cultura estuvo a punto de subirlo al castillo de la ciudad. Los dos escudos del basamento se guardan en una sala inferior del museo. La estatua de César se hallaba en un almacén municipal localizado en un polígono industrial. Debidamente restaurada y cedida por el Ayuntamiento de Játiva, ha sido la pieza que abría la exposición “Los Borgia en imágenes”, dispuesta en la bodega de la Casa del Diezmo de la antigua parroquia vianesa de San Pedro, debajo del albergue de peregrinos Andrés Muñoz. El 9 de junio de 2007 observé cómo una peregrina depositaba a los pies de César un ramito de flores que traía por el Camino Francés.

La que primero corrió peor suerte fue la obra de Viana. Se sabe que ya en los primeros días de su colocación comenzó a sufrir desperfectos causados por los integrantes del cuerpo de serenos con la badila del brasero que los calentaba durante las noches de aquel otoño-invierno.

Esa conducta debió extenderse a otros elementos de la población, pues el alcalde ejerciente, Tomás Quintana, se vio obligado a publicar un bando a solo una semana de la instalación, el 24 de noviembre:

“Hago saber: Que, habiendo observado esta alcaldía que la colocación del monumento a César Borgia en las escaleras de la casa consistorial ha

#### 4. La polémica en torno al monumento

---

dado lugar a comentarios más o menos favorables, ruego a todos los vecinos que, dejando aparte sus diversas opiniones, den ejemplo de cultura respetando dicho monumento y no obliguen a esta alcaldía a tener que denunciar hecho alguno al Excmo. Sr. Gobernador Civil para que esa autoridad superior imponga las sanciones que crea oportunas.

Espero de la cultura y civismo del vecindario no se dará lugar a la imposición de sanciones”.

En diciembre el historiador riojano Ruperto Gómez de Segura “Rugo de Seya”, habiéndose enterado del trato que algunos daban a la obra, dice en carta a Becerra haber leído un artículo de Juaristi en la revista *Norte*, dentro del cual testimonia que a su escultura del rey Teobaldo I en Pamplona “los navarros ya le han roto las narices. Sospeché en Viana que eso también acabarán por hacer los disconformes o los incultos. Hay que vivir en la convicción de esas pruebas de la mala intención o de la majadería humana”.

Antonio Onieva había emitido un juicio ponderado sobre su mérito artístico:

“Decir que es una pieza escultórica de primera categoría equivaldría a sacar las cosas de quicio, ni a tal empeño podría aspirar un artista de afición y sentimiento; pero aparte de ser lo único que se le ha dedicado en España, llena muy dignamente su cometido evocador y no es ni mejor ni peor que tantos retratos de bulto como llenan nuestras plazas provinciales y aun cortesanías”.

Álvaro Cunqueiro, el autor falangista nacido en Mondoñedo, la ciudad cuya cátedra episcopal ocupó Guevara, el transmisor del epitafio de César, no deja dudas sobre su opinión en una crónica jacobea:

“En Viana quedan algunos palacios antiguos y en la iglesia de Santa María reposa César Borgia. Aquí halló la muerte el Valentino. Con todo el Renacimiento italiano en el corazón y en la cabeza, con tanto ingenio, tanta astucia de zorra apenina, tanto saber de los hombres y de los estados, príncipe por los cuatro costados, cruel e ingenioso, aquí cayó, en una triste emboscada. Quien mejor lo cuenta es Gobineau [escritor francés decimonónico que influyó en los teóricos alemanes del fascismo] en su *Renacimiento*. La estatua yacente de César es horrible. La hizo un médico, entre parto y flemón y hervidura de jeringuilla”.

## Nuevos intentos por reivindicar a César

---

Habíamos dicho que las opiniones en Viana estaban divididas. Un escrito del 21 de noviembre firmado por “un concejal” en el Diario de La Rioja evidencia que en la misma candidatura tradicionalista reinaba la disensión. Se echa en cara al alcalde que aprovechó la ausencia de varios concejales opuestos al homenaje para sacar adelante la propuesta de Juaristi:

“Usted sabía, además, el ambiente de impopularidad que usted se ha creado con este enojoso asunto, porque desde luego usted lo ha llevado a cabo contra la voluntad de su pueblo, que no dejó de manifestar su disgusto con gritos y protestas al pregonar el bando de invitación a la ridícula fiesta.

Y usted conoce, por último, el disgusto que ha producido en el partido político a quien debe el cargo municipal que ostenta la glorificación de un personaje tan funesto. Claro que usted pasa por todo con tal de codearse con doctores y excelentísimos señores, hacer declaraciones a periódicos izquierdistas, a los que no se desdeña en dar anuncios municipales, a pesar de su carácter de jefe local del Partido Tradicionalista y sentir en su pecho hondas emociones que priven a su pueblo del deleite de escuchar sus elocuentes discursos.

Y, si se ha llevado a cabo dicho acuerdo, que conste nuestra enérgica protesta y la de la mayoría del vecindario”.

El domingo, tres días después, se publicó la respuesta de Wenceslao Correa, quien se extraña de que algunos concejales que en 1932 votaron a favor de señalar la tumba en la calle y colocar una placa en las gradas o, en su defecto, regalara un mausoleo la Diputación, ahora se opongan a este otro tipo de homenaje. Y añade:

“Lo que sí debe de hacer notar el alcalde que suscribe es que esa actitud hostil hacia el monumento que demuestra el concejal, no la ha hecho pública mientras se hacían las gestiones con el señor Juaristi, ni aun al ver preparar los materiales sino cuando el monumento había sido ya colocado. ¿Es eso proceder noblemente?

Como el alcalde que suscribe solo pretende presentar la veracidad de los hechos para que los juzgue el pueblo, no quiere rebajarse a contestar las tonterías de codeos, declaraciones a periódicos izquierdistas, hondas

#### 4. La polémica en torno al monumento

---

emociones y elocuentes discursos con que glosa el escrito el concejal. Todo ello contestaré vis a vis el día que se desenmascare y dé la cara noblemente”.

Entre el elemento clerical hubo asimismo división de opiniones. Eduardo Gancedo, paúl que había residido en Filipinas durante veinte y nueve años, originario de familia liberal, cuyo lema era “Siempre fiel a Dios y a Viana”, veía con buenos ojos todo lo que redundara en pro de la cultura y el turismo de su ciudad natal. En noviembre de 1935 escribe una amarga carta a la primera autoridad civil vianesa porque la corporación no ha enviado ningún representante oficial al traslado de los restos del primer príncipe de Viana desde la catedral de Tarragona al monasterio de Poblet:

“He pensado cien veces en ti y en Viana, lamentándome de que nuestro Ayuntamiento no haya ocupado allí el puesto que le correspondía por derecho. Parece que figuraban como representantes los dos vianeses que supongo residen en Cataluña. Algo ha sido eso, siquiera para disimular el desaire [...] A mi entender, hay que hacer algo, y para estas cosas es preciso contar con un alcalde que haya visto más tierra que la Alberguería”.

Agradece el detalle de Juaristi, pero puntualiza:

“Muy de agradecer al Dr. Juaristi el monumento a Dn. César. Pero protesto, en nombre del buen sentido patriótico, de que se haya escrito el apellido Borgia, que es un disparate, porque Borja se llamó toda la familia de Alejandro y de Calixto papas, y Borja fue San Francisco, el duque de Gandía, y Borja es el pueblo de Aragón donde una legión de Borjas tuvieron su casa solariega.

En Italia, donde vivieron, con achaque de ser gente de iglesia les llamaron a la italiana, pero nosotros debemos llamarlos en español neto y no dejarnos llevar de cuatro inconscientes que han llenado el mundo de Borgias con los escándalos de César y Lucrecia.

Los jesuitas tienen su General en Roma y allí desempeñó su cargo San Francisco, pero a los buenos jesuitas no se les ocurrió que para ser santo había que italianizar el nombre. ¡Si serán ... bobos los padres de la Compañía!”.

## Nuevos intentos por reivindicar a César

---

Otra de las opiniones clericales se publicó también en el Diario de la Rioja, obra de Primitivo Zúñiga, que desempeñaba su ministerio en Bargota. Este artículo de diciembre de 1935 comienza con una copla irónica:

“A don César Borgia en Viana  
le alzaron un monumento;  
los vianeses, muy rumbo, son,  
piensan erigirle ... un ciento”.

Pasa luego Primitivo a expresar que el suceso no ha caído bien a la mayor parte de los ciudadanos, que son “católicos rancios y sinceros [...] Y con lo dicho se explica el que entre algunos hijos de Viana haya nacido la idea de celebrar un original concurso para premiar en su día los mejores epitafios, cantares, epigramas, coplas callejeras y hasta finos madrigales, alusivos al zarandeado personaje que nos ocupa y a su célebre monumento”.

El cura se inventa un personaje que le ha entregado varios epitafios titulados *Las cinco llagas de Borgia*, que rezan así:

### “I. CÉSAR BORGIA, LLORÓN

Un galeno muy famoso  
en escultura e historia,  
con tenacidad notoria  
turbó mi dulce reposo,  
y aquí estoy haciendo el oso  
en este ilustre portal,  
donde he caído tan mal  
y tanto lloro y suspiro  
que ya ni a mi zorro miro  
ni acaricio mi puñal.

### II. CÉSAR BORGIA, HUMILDE

Un médico muy atento  
hizo revivir mi historia  
y para honrar mi memoria  
me esculpió este monumento.

#### 4. La polémica en torno al monumento

---

Mucho agradezco su intento,  
mas yo soy de la Verdad;  
por eso con lealtad,  
si es que esa cabe en mi pecho,  
declaro no tener derecho  
a tanta celebridad.

#### III. CÉSAR BORGIA, HUMILLADO

Dicen que fue una figura  
muy valiente y arrogante,  
muy de Júpiter tonante  
y de fiera catadura.  
Mas mi amigo el zorro jura  
que eso es música ramplona  
y que más que a mi tizona,  
los hurras y el monumento  
débense a ser yo instrumento  
de la táctica ... masona.

#### IV. CÉSAR BORGIA, FILÓSOFO

Con un raposo a mis pies  
y un gran puñal en la mano,  
un escultor cirujano  
me dio al mundo cual me ves.  
Mis atributos son, pues,  
felonía y crueldad,  
así que en esta ciudad  
leal, noble y generosa,  
seré siempre una babosa  
que empañe su claridad.

#### V. CÉSAR BORGIA ... DIABLO

Con un puñal en la mano  
y un gran raposo a los pies  
esculpiome, cual me ves,  
Juaristi, don Victoriano.  
Ingenioso el cirujano

y logró, ¡quién lo creyera!,  
emplazarme en la escalera  
de este ilustre ayuntamiento,  
donde estoy como en cemento  
el mismo diablo estuviera”.

Años después Onieva, al tratar de los tres monumentos borgianos, escribe que el de Viana “fue destruido durante los sucesos de 1936”.

Juaristi evocará:

“En 1934, labré yo un sepulcro de estilo renacentista y lo envié a Viana, en cuya Casa Ayuntamiento fue colocado. Pero luego prevalecieron los faltos de comprensión y cultura, que con chocarrerías en prosa y verso, y con picos, palas y azadones deshicieron el modesto monumento, que no sé dónde ha ido a parar. Una copia está en Játiva, cerca del solar de Calixto III y Alejandro VI, otra en el Museo de San Sebastián, mejor situado que lo que merece por su valor artístico”.

En el artículo que, dedicado al doctor Juaristi, contiene el *Diccionario enciclopédico vasco* de Editorial Auñamendi el mausoleo se da como conservado todavía en el ayuntamiento de Viana.

Por si hubiera alguna duda, esta se despeja en el archivo municipal. En junio de 1940 llega carta de Pamplona en la que la Jefatura Provincial de Propaganda se interesa por la obra con destino a una exposición:

“Esta Jefatura Provincial de Propaganda está organizando, para las próximas fiestas de San Fermín, una Exposición de Artistas Navarros, patrocinada por la Excma. Diputación Foral de Navarra y el Excmo. Ayuntamiento de Pamplona, y estando interesada en exponer la escultura y mausoleo de César Borgia, y con la debida autorización del autor, Dn. Victoriano Juaristi, le ruega encarecidamente dé las órdenes necesarias para su más urgente envío, esperando contribuirán de esta forma al mayor esplendor de la exposición de artistas de nuestra tierra”.

En la sesión del día 21 del mismo mes la corporación respondió:

#### 4. La polémica en torno al monumento

---

“Se dio lectura a un oficio del Sr. Presidente Jefe Provincial de Propaganda de Navarra, fechada ayer, exponiendo que se va a celebrar en Pamplona un exposición de arte, interesándose por que figure en ella la escultura de César Borgia. Enterados, se acuerda manifestar que el citado mausoleo fue mutilado y desmontado en los primeros días del Glorioso Movimiento y no se halla en condiciones de presentarlo por estar deteriorado”.

Para entonces el mausoleo había sido retirado de la escalinata. Ocurrió en la sesión del 11 de septiembre de 1936. El alcalde en funciones, Lázaro Álvarez Dueñas, “manifiesta que, no siendo del sentir popular que continúe colocado en el zaguán de la Casa Ayuntamiento el monumento a César Borja, se acuerda retirarlo”. Fue ubicado detrás de la puerta que daba acceso a la vivienda del alguacil, donde aún lo recuerdan numerosos convecinos.

A principios de la década de los ochenta, hallándose próximas unas reformas en el palacio consistorial, yo mismo, en colaboración con jóvenes miembros de las Peñas Amayur y Tabaiba, rescaté los restos de la obra , que había sido arrojada años hacía a la bodega del edificio, justamente debajo de la escalera, cubierto de tierra y polvo continuamente desprendido de los sillares de arenisca del techo. Los escudos del basamento estaban completos; la cabeza se hallaba separada y repetidamente golpeada; lo demás del cuerpo, muy maltratado. Guardamos todo en una habitación trasera a la biblioteca municipal del Balcón de Toros del Coso.



Restos del monumento donado por Juaristi, extraídos de la bodega municipal en 1982



Cabeza del monumento a César,  
regalado por el doctor Juaristi,  
conservada en el archivo municipal

VI

CÉSAR, MÁS CERCA  
DE SANTA MARÍA



Arca municipal de las tres llaves, donde se contuvieron los restos de César desde 1945 a 1953

# 1. La exhumación de 1945

Pasó la contienda civil. En enero de 1940 se echó bando prohibiendo las fiestas de Carnaval de orden del Ministerio de la Gobernación, unos jolgorios que se habían hecho célebres en la comarca.

En abril otro bando ordena que “se entreguen en esta alcaldía, antes de las seis de la tarde, los libros pornográficos y los antipatrióticos de todas clases que se hallen en poder de los vecinos. Que se haga con ellos en la Plaza de los Fueros una hoguera, como auto de fe, contra los enemigos de Dios y de España, representados en tales libros”.

En agosto la corporación se dirige a la Diputación Foral para que le permita cortar cincuenta chopos silvestres en el Soto Galindo a fin de reponer la valla de la plaza de los espectáculos taurinos que se había empleado en las cocinas de las fuerzas acantonadas durante la contienda, entre ellas las de la División Littorio de Mussolini.

En la primera mitad de estos años cuarenta se inauguran la carretera a Recajo, barrio pedáneo de Viana, y el regadío de la Ribaza a orillas del Ebro; se proyecta el Pantano Nuevo de Salobre.

En 1947 se aprueban los estatutos del Trujal Cooperativo San Isidro; en 1949, los de la Bodega Cooperativa Santa María Magdalena.

Viana acaba la década con 2.785 habitantes.

1947 conoce la segunda edición de los *Recuerdos de Viana* o *Apuntes históricos* de Eduardo Gancedo; en ella dedica un capítulo independiente al tema de César.

El 22 de agosto de 1945 torna a las sesiones del consistorio ese mismo asunto:

“Enterada la corporación de que el próximo día veintisiete se traslada a esta ciudad una comisión de diversas personalidades científicas y desta-

cadavéricas autoridades provinciales para tratar de descubrir y exhumar, si aparecieran, los restos de César Borgia, que según tradiciones conservadas todavía yacen en esta ciudad; se acuerda obsequiar a los visitantes con una comida y darles cuantas facilidades haya lugar para la excavación, y si los restos aparecieran hacer las gestiones para que los mismos, mientras otra cosa se disponga, descansen en esta ciudad”.

Entretanto, Francisco Becerra ha sido nombrado en 1940 Gobernador Militar de Guipúzcoa y Jefe de la Infantería de la División 62. Se hace cofrade de Nuestra Señora de Codés, el santuario de las tres provincias (Navarra, Álava, La Rioja), que cantara Juan de Amiáx. Tres años después regresa, retirado, de Pontevedra y fija su residencia en Viana.

Desde 1940 a 1948 permanece en Viana como médico forense Santiago Becerra Vacas, sobrino de Francisco. Nacido en Velada (Toledo) en 1909, será, junto con Juaristi, el autor del estudio más científico que se ha efectuado hasta hoy sobre los restos de César.

La víspera de ser exhumados los restos de César el Diario Arriba da a conocer una entrevista de José Rico de Estasen a Juaristi, interesante por el resumen que ofrece de sus actividades. El doctor recuerda la época en que formó parte del Consejo de Cultura de Navarra, que él reanimó. En cuanto a la dignificación de Borgia, “por falta de interés y de consignación no se pudo llevar a cabo este tercer propósito [los dos anteriores fueron Roldán y Teobaldo I de Champaña], ya que en 1935 la Diputación suprimió el Consejo de Cultura. Entonces, libremente, con mis propias manos y mis propios recursos, construí un monumento funerario que envié a Viana y del que se hicieron sendas reproducciones que se guardan en los Museos de San Sebastián y de Játiva”.

Cuando el periodista le insinúa que, tras la contienda, la situación parece haber cambiado, el médico pondera el efecto causado por la biografía de Antonio Onieva y sus propias conferencias y publicaciones, que “motivaron una eficaz campaña de reivindicación del famoso personaje, ya que cuidé muy bien de hacer resaltar sus méritos militares y políticos, dejando sus defectos al nivel de los de cualquier magnate de su época”.

## 1. La exhumación de 1945

---

Poco antes hace hincapié en que quiso sacar los restos de la rúa y guardarlos en el monumento, “pero el pueblo de Viana no accedió a ello. Y es que lo mismo allí que en el resto de la provincia, sin tener en cuenta que perdió la vida defendiendo a la monarquía navarra, se consideró siempre a César Borgia como un hombre maldito”.

El ABC y el Diario Arriba daban la noticia escueta de la exhumación de César el 27 de agosto de 1945. Merece la pena resaltar, en el segundo periódico, la crónica enviada por el navarro Rafael García Serrano, con detalles típicos de la literatura de vanguardia:

“El doctor Juaristi es un eminente cirujano con varios violines de Ingres. Su erudita actividad alcanza a la historia de la música, a la pintura y a la escultura. Fatalmente, los elementos y las circunstancias se combinan en una especie de hobby satánico para aventar más de una vez su inteligente labor. Así el doctor Juaristi vio destruida una estatua melancólica que recordaba la de la canción y que dedicó a César Borgia. La arqueta de hoy ha estado expuesta en una nueva funeraria de Pamplona, por donde el Valentino resulta ser el primer cliente de un establecimiento de pompas fúnebres en pleno siglo XX”.

Las líneas divulgativas más completas acerca del acontecimiento son obra del forense, ya en Logroño, Santiago Becerra, publicadas en el semanario *El Español* en 1954.

Los obreros municipales laboraron largo rato. La tumba no fue encontrada cuando estaban presentes las autoridades sino al haberse retirado a echar un tentempié. Por intervención de un anciano que había visto la excavación de 1885, Santiago ordenó cavar un poco más hacia el centro de la calle y hacia el este. Las distintas circunstancias del hallazgo se incluyeron en el *Informe César Borgia*, que Victoriano y Santiago firmaron en 1945 en la revista *Príncipe de Viana*, una parte del cual hemos citado páginas atrás:

“Los huesos fueron hallados en dos estratos. En el más superficial, situado inmediatamente bajo el suelo de cemento, se recogieron algunos, muy fragmentados y esparcidos, que se unieron en un lote.

Bajo esta capa de tierra floja no había más que un lecho continuo de roca calcárea. Excavando más hacia el centro de la calle, se encontró que en esta capa de piedra se había labrado rústicamente un hueco o fosa

antropoide, es decir, con el contorno aproximado de una figura humana de adulto, y que estaba cubierta imperfectamente con varias losetas irregulares, separadas las cuales, se vio que contenía huesos muy cubiertos y mezclados con tierra, pero que estaban colocados ordenadamente, en el lugar que a cada cual correspondía, excepto un fémur incompleto que yacía desplazado hacia los pies”.

La investigación probó que era auténtica la versión que siempre se nos había transmitido en Viana: a César lo atravesaron de derecha a izquierda:

“En la escápula izquierda, incrustada de tierra, se observó un orificio oval, casi circular, situado casi inmediatamente por debajo del agujero nutricio del hueso y, próximo al borde externo o axilar, de bordes muy bien precisados y con extremidades perfectamente marcadas, de dos centímetros de diámetro y correspondiente - según la técnica forense - a herida por arma blanca hecha en vida.

Al ser examinado por los circunstantes, se deshizo, sin que fuera posible reconstituirlo [...]

En conjunto se puede reconstruir fácil y seguramente, y sacando la medida de múltiples mediciones realizadas, el esqueleto de un varón adulto, de talla aproximada de 1,70 m. (el esqueleto) según las tablas de Rollet, lo que supone en el individuo completo una talla aproximada de 1,71 m. a 1,73. Su edad, a juzgar por las suturas y puntos de osificación, puede variar entre los veinticinco y los cuarenta y cinco años”.

Los huesos fueron colocados en cuatro planchas de madera.

La conclusión de ambos doctores al final del informe es la siguiente:

“Atendidas estas circunstancias, los firmantes opinan:

1º. Que no hay ningún dato que indubitavelmente identifique a una persona determinada.

2º. Que sus caracteres generales de sexo, edad, talla y herida de arma blanca en escápula izquierda, hecha en vida, corresponden a un sujeto de las circunstancias corpóreas de César Borgia.

3º. Que ni la fecha de la inhumación primera de este cuerpo (o sea, de la muerte) ni la de su permanencia en su actual yacimiento se pueden

## 1. La exhumación de 1945

---

precisar, pero sí se puede afirmar que su permanencia en la tierra no ha sido menor de doscientos años.

O sea, que nada de lo investigado se opone a la tradicional afirmación de que los restos de César Borgia fuesen trasladados desde su sepulcro en la iglesia a este lugar situado fuera de su recinto y del atrio.

En Pamplona, a 15 de octubre de 1945”.

En su escrito posterior de “El Español” afirma Santiago:

“No nos cabía duda de que habíamos localizado los restos de César Borgia”.

Los huesos, siempre según testimonio de este médico forense, “fueron colocados en una arqueta que, cerrada con llave, fue conducida al archivo provincial de Navarra, en donde se ha hecho su estudio”.

Ese mismo año regresaron a Viana, concretamente al salón de sesiones del palacio consistorial, donde fueron depositados en el arca de las tres llaves, mueble de madera creado en la época del Barroco pero en estilo gótico, hoy en el vestíbulo del ayuntamiento. Dentro, entre la colección de pergaminos y los documentos más antiguos del archivo, permanecieron hasta el 13 de diciembre de 1953.

La exhumación no careció de anécdota, referida parcialmente en el informe. El artículo de El Español dice que la escápula izquierda “desgraciadamente, y de una manera fortuita, poco después se deshizo entre las manos del navarro Onieva, sin que fuera posible reconstruirla. Por lo que la fotografía y radiografía que aparecen en el informe son las correspondientes a su homónima del lado izquierdo”.

En el ejemplar del documento que Santiago conservaba en casa se insertaba manuscrita la nota sobre esa circunstancia, “corrección publicada en el nº XXI de la revista [Príncipe de Viana]. La familia Becerra de Logroño ha tenido la deferencia de donarlo al Ayuntamiento de Viana en el mes de abril de 2007 y ha sido guardado con el resto de la documentación recogida con motivo del V Centenario de la muerte de César.

Antonio Onieva fue, por tanto, testigo de excepción en el acontecimiento. Posteriormente, en el apéndice III de su biografía sobre Lucrecia Borgia, describió pormenorizadamente el suceso.

Antonio Juan Onieva Santamaría había nacido en Pamplona en 1886. Estudió Magisterio y Derecho, fundó el periódico La Voz de Asturias y fue delegado de la UNESCO en Bélgica. Cultivó la biografía, la novela, el teatro, el libro de arte, la guía turística. Inspector de Primera Enseñanza, se conservan de él varias enciclopedias escolares.

En la primavera de 1944 se presentó en la ciudad, donde mantuvo entrevistas con varios testigos de la exhumación practicada en 1885 y se cercioró del lugar exacto de la tumba. Unió sus esfuerzos a los de Juaristi.

De la operación llevada a cabo ante las escaleras de Santa María testifica:

“En ese punto se comenzaron los trabajos de excavación, empero con gran desaliento mío se llegó hasta la roca viva del subsuelo sin que apareciese fosa de ninguna clase. Llevaban los obreros de la excavación cuatro horas de trabajo, cuando he aquí que se presentó un vecino anciano para manifestar que no había dado exactamente la referencia, supuesto que con posterioridad a 1886 se había pavimentado la calle con una capa de cemento de treinta centímetros de espesor, bajo la cual estaban sepultados los dos últimos peldaños de la escalera: ello obligaba a abrir de nuevo cuarenta centímetros más hacia la mitad de la calle.

Volviese a la tarea, y al cabo de las cinco horas el golpe del zapapico sonó sobre hueco. Entonces, antes de seguir, declaramos las condiciones en que, con datos históricos, estaba la fosa construida [...] Continuose la tarea y, en efecto, aparecieron las tres losas que servían de bóveda. Una vez limpias, el señor Taracena ordenó que se levantaran a plomo, comenzando por la de en medio”.

El sacerdote Tomás Fernández de Legaria rezó un responso. Los huesos se guardaron en una arqueta gótica con las armas de los Borgia, diseñada por el doctor Juristi. Prosigue Onieva: “Un solo hueso quedó fuera: la segunda vértebra cervical, que me fue entregada en premio a mi obra *César Borgia*, publicada unos meses antes. Dicha vértebra, el axis, está en mi poder”.

Antonio incluye en la obra sobre la hermana de César el acta completa del acontecimiento, donde se citan varias personalidades:

## 1. La exhumación de 1945

---

- Francisco Uranga Galdeano, presidente de la Institución Príncipe de Viana
- José Esteban Uranga Galdeano, secretario de dicha institución
- Amadeo Marco, en representación del Gobernador Civil
- Javier Martínez de Morentin, en representación de la Diputación Foral
- el Ayuntamiento de la ciudad, presidido por su alcalde Ambrosio Velasco Gómez
- Ricardo Larrainzar Yoldi, secretario de la corporación
- Blas Taracena Aguirre, director de las Excavaciones Arqueológicas de Navarra
- Pedro Muguruza, director general de Arquitectura
- Luis Vázquez de Parga, encargado asimismo de la exhumación
- Antonio Ballesteros Beretta, académico de número de la Real Academia de la Historia
- Mercedes Gaibrois, su esposa, también académica
- Pedro Mourlane Michelena, del Instituto de Investigaciones Científicas
- José Ramón Castro Álava, archivero del Archivo Real y General de Navarra
- José M<sup>a</sup> Azcona, ex alcalde de Tafalla
- Claudio de la Torre, escritor
- Antonio Onieva Santamaría, biógrafo de César
- Francisco Becerra Abadía, estudioso de César
- Santiago Becerra Vacas, médico forense
- Victoriano Juaristi, médico forense

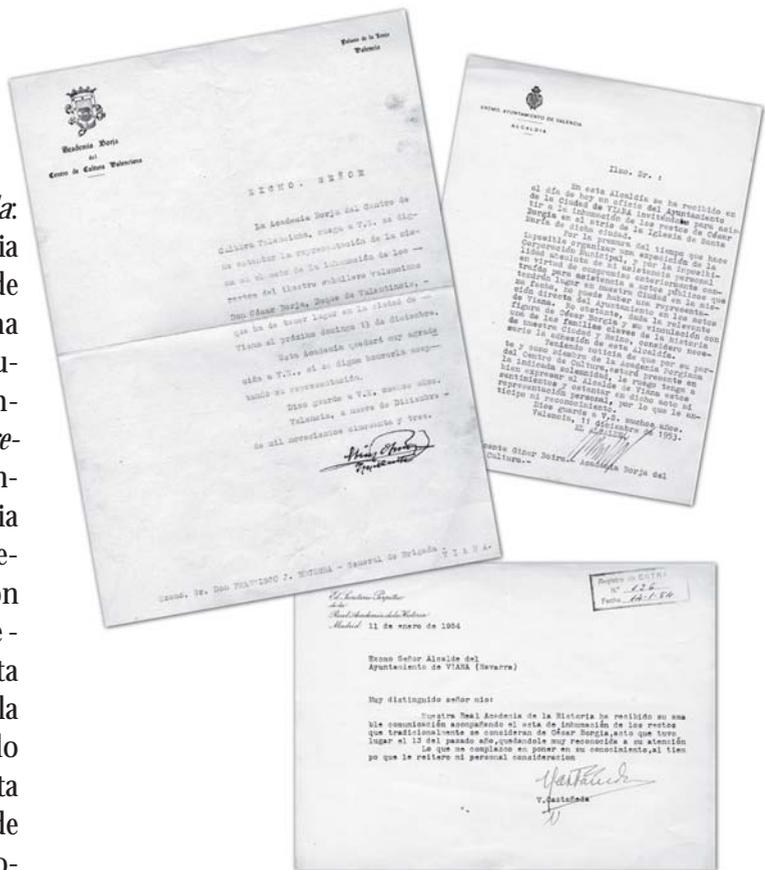
En el acta figura también que fueron Onieva y Juaristi quienes se pusieron en contacto con la Diputación Foral a fin de realizar la operación.

Antonio añade que los restos fueron llevados en coche a Pamplona,

donde los doctores citados les dedicaron varias sesiones de trabajo, tras las cuales emitieron el informe. Después fueron devueltos a Viana en la arqueta.

El sacerdote vianés, afincado en Cervera del Río Alhama (La Rioja), Gregorio Fernández Latasa envió a El Pensamiento Navarro un artículo en el que, tres días antes de la exhumación, defendía la tesis de que “a Viana no le interesa cosa alguna que se la relacione con semejante personaje, que de un modo circunstancial y luchando contra Fernando el Católico, murió profiriendo blasfemias”; que a los ilustres huéspedes hay que interesarlos más por los arzobispos Rafael Múzquiz, Francisco Añoa, José Pérez de Lanciego; el historiador Francisco de Alesón; el escultor Juan Bautista de Suso; el general carlista Montoya.

*Arriba a la izquierda:* Carta de la Academia Borja del Centro de Cultura Valenciana con motivo de inhumación (9-diciembre-1953). *A la derecha:* Carta del Ayuntamiento de Valencia que incluye su adhesión a la inhumación (11-diciembre-1953). *Abajo:* Carta de la Academia de la Historia notificando haber recibido el acta de la inhumación de los restos (11-enero-1954)



## 2. La inhumación de 1953

El lector habrá observado que, sobre todo a partir de los tiempos de la Segunda República, en distintos momentos se han empleado por varios vianeses los vocablos “turismo” y “turistas”. Si en la historia de la ciudad hay un personaje por el que preguntan los foráneos, muy por delante de todos los demás, ese es César Borgia. Durante los ocho años en que sus restos permanecieron en el arca de las tres llaves numerosos visitantes preguntaron por el paradero de César. Solía atenderlos José Martínez Arroyuelo, que todavía vive, con el cual he conversado acerca de esta cuestión, alguien que laboró muchos años en el ayuntamiento.

Acaso uno de los testimonios más significativos sea el del bilbaíno Esteban Calle Iturrino, quien mantuvo una reveladora conversación con el entonces secretario de la corporación, Manuel Latorre Seminario, que, siendo alférez en 1936, advirtió a Pío Baroja del peligro que corría si se encontraba con fuerzas carlistas. Parte de su interés reside en que descubre ciertas ideas que corrían por la ciudad acerca del Valentino:

“En el ayuntamiento nos recibe y atiende el secretario, un mozo despierto y bien cultivado, quien a nuestras preguntas sobre la definitiva tumba de César Borgia, nos responde que aún no se ha pensado nada en concreto acerca de ello por la hostilidad manifiesta del pueblo de Viana a rematar la obra reivindicadora del doctor Juaristi.

- No se sorprendan ustedes - nos dice -. En Viana se tiene a César Borgia por liberal y separatista.

- ¿Será posible?

- Ya lo creo que lo es. Los vianeses se han enterado, a su modo, pero se han enterado de algo, y difícilmente se les convencerá de que no es

cierto lo que ha llegado a sus oídos por boca de personas que ellos tienen por autorizados en la materia.

Así se forman las leyendas, pensamos nosotros. El fundador del moderno cesarismo, de la concepción patrimonial del Estado, resulta liberal, y el primer paladín de la unidad de Italia e inspirador de la obra centralizadora de las monarquías absolutas, separatista.

¿De dónde habrán sacado todo esto las gentes de Viana?

Lo de liberal, suponemos que de la leyenda que envuelve a los Borgia, los que, indudablemente, acusaron un complejo de rijosidad con tendencia al libertinaje y una exaltación pagana propia de las grandes familias del Renacimiento[...]

En cuanto a tildar de separatista a César Borgia, apreciación la más cómica que hemos podido oír en la vida, obedece seguramente a que la tarea reivindicadora del doctor Juaristi fue comenzada durante la República, cuando el incipiente separatismo navarro empezaba a dar algún quehacer y despertaba preocupaciones.

Esto ha bastado a los vianeses para considerar o calificar a César Borgia de separatista, es decir, para tenerle valorado como un símbolo del separatismo.

Confiemos en que con el tiempo se convenzan de lo contrario y en que se dé definitivamente sepultura decorosa en la iglesia de Santa María al paladín supremo de la Iglesia en el siglo XVI”.

La excursión cultural acabó como solían terminar las visitas casi siempre, echando un bocado o más en la bodega:

“Al acabar nuestra observación, nos dijo el secretario municipal:

- Bien, señores; ya que hemos terminado y, puesto que es hora propicia, merendarán ustedes con nosotros en la bodega del Francia.

- ¿Y quién es el Francia?

- Un navarro que cultiva los mejores caldos del país.

Nos fuimos a la bodega, en la que, en pocos minutos, se organizó un ágape delicioso, regado con el clarete más gustoso, más espumante y más traidor que pueda beberse.

## 2. La inhumación de 1953

---

Era ya noche cerrada, una noche tibia de luna llena, cuando salimos de la bodega en un estado parecido a aquel en que solían verse en gemelas noches romanas los comensales de los fastuosos banquetes de los Borgia, Rovere y Médicis.

Seguramente César Borgia, desde las regiones en las que more, nos agradeció aquel homenaje de paganía rural a base de clarete, pan, chorizo y queso.

Al regresar a Logroño, como me vieran mis compañeros meditabundo y preocupado, me interrogaron:

- ¿Qué te sucede? ¿Imaginas algún soneto que sirva de epitafio a la futura tumba de César Borgia?

- No - les dije -, pienso en el obispado de Calahorra y en el vecindario de Viana. Quizá tengan razón estos navarros hoy, como aquel obispo de entonces, en sus estrambóticas suposiciones; porque lo cierto es que a ninguno de nosotros se nos ha ocurrido, mientras hemos permanecido en Viana en contacto con la muerte, rezar un padrenuestro”.

A la inhumación de 1953 no pudo asistir el doctor Juaristi; había fallecido el 4 de mayo de 1949. Simón Blanco Salas, en sus *Recuerdos de un médico navarro* traza su semblanza:

“Doctor en medicina y Cirugía, Comendador de la Orden de Isabel la Católica, ex Consejero Foral, ex Presidente del Colegio Médico de Navarra, Académico correspondiente de las Reales Academias de Medicina, Bellas Artes e Historia, Director de la Clínica San Miguel de Pamplona, Comandante Médico Honorífico, hombre de relevantes condiciones profesionales [...]

No podía faltar esta nota en este libro, porque tienen que perdurar las personas que laboraron para los suyos, para el bien del prójimo y enaltecimiento de sus compañeros”.

Luis del Campo en el ¡Arriba España!:

“Era el hombre que todo lo debía a sí mismo, a su esfuerzo, a su propio valer. Llegó hasta donde quiso. Si no se remontó más, fue por placer de vivir entre nosotros, en Pamplona, en Navarra, a la que tanto amaba”.

En la sesión del 29 de agosto de 1952 se había leído un escrito del vecino Francisco Becerra Abadía, general de brigada de infantería honorífico, “para realizar el enterramiento de los restos de César Borgia, que permanecen en el salón de sesiones, en un arca de archivo”.

La corporación dio comisión a dicho vecino, quien, a su vez, requirió que el párroco Andrés Calvo y el consejero foral Ambrosio Velasco formaran parte de esa comisión.

En diciembre de 1953 es ya alcalde de Viana Francisco, quien el 15 del mes anterior había conseguido permiso del obispo de Calahorra, Fidel García Martínez, para el enterramiento junto a la iglesia. El 5 avisa de que la sepultura de cemento ya está preparada en las gradas de Santa María. El 12 convoca a cada concejal a la Casa de la Ciudad para el día siguiente a las cuatro de la tarde, ya que “debe concurrir este Ayuntamiento en corporación y bandera”. Son concejales:

- Jesús Sáinz Dueñas
- Juan Arandia Bernechea
- Jesús Pellejero Gelos
- Jorge Navaridas Sáinz
- Vicente Navarro Morentin
- Fructuoso González Samaniego
- Daniel Martínez Bujanda
- Vicente Arina Jabat
- Felipe Fernández Bajos

El mismo día de la inhumación, la primera autoridad civil publica bando de caja, pregonado por rúas, murallas y arrabales:

“Don Francisco Becerra Abadía, alcalde presidente del Muy Ilustre Ayuntamiento de la ciudad de Viana, Cabeza del Principado del Antiguo Reino de Navarra, hago saber:

Que, por acuerdo de este Ayuntamiento, fecha 7 del actual, hoy domingo, 13 de los corrientes, a las 16.30 horas, tendrá lugar el enterramiento de los restos de César Borgia en el atrio de la gran portada de la iglesia de Santa María, en esta ciudad, a cuyo acto y según dicho acuerdo, queda invitado todo el vecindario.

## 2. La inhumación de 1953

---

César Borgia, Generalísimo de los Ejércitos del Pontífice y Generalísimo, español de nacimiento y de sangre, de excepcionales méritos civiles y militares, miembro de una familia de sabios, virtuosos y santos, injustamente calumniada y vindicada por una depurada investigación histórica, dio su vida por Navarra en los campos de Viana, en 11 de marzo de 1507 y ha sido nuestro vecino yacente en nuestra ciudad desde entonces.

Por ello, este Ayuntamiento asistirá en corporación a la inhumación de sus restos, insepultos desde 1945 en que, a requerimiento de la Real Academia de la Historia, se exhumaron en la Rúa frente a dicha gran portada para su verificación técnica, que tuvo lugar a satisfacción plena.

Y en la confianza de que los vianeses harán a su vecino muerto, César Borgia, el honor y caridad de darle final sepultura, os lo ruega vuestro alcalde, en Viana, a trece de diciembre de mil novecientos cincuenta y tres”.

En días anteriores se habían cursado varias invitaciones, algunos de cuyos ejemplares se conservan en el archivo municipal, puesto que el alcalde puso interés especial en guardar la documentación del acontecimiento:

- Jefe de la Casa Militar del Jefe del Estado
- Eduardo González-Gallarza Irigorri, Ministro del Aire
- Ministro de la Gobernación
- Ministro del Ejército
- Antonio Alcobilla, Capitán General de la Región
- Santiago Amado Lóriga, General Gobernador Militar de Navarra
- Luis Valero Bermejo, Gobernador Civil de Navarra
- Institución Príncipe de Viana
- Ruiz de la Torre, arquitecto provincial
- González Amezua, Presidente de la Academia de la Historia
- Ayuntamiento de Valencia
- Academia Borja del Centro de Cultura Valenciana
- Elías Olmos, canónigo archivero de Valencia

En una cuartilla, el alcalde dejó mecanografiado:

“Protocolo

- reunión en el ayuntamiento y soportales

Comitiva:

- la banda municipal, delante

- a seguido, la arqueta

- a los lados, el Ayuntamiento

- algo atrás y detrás de la arqueta, la bandera

- a seguido, la presidencia e invitados

- detrás, los municipales

- detrás, el público

- los guardas de campo dejarán libre un espacio de diez metros entre la portada y las gradas

- los guardas nocturnos, el mismo cometido que los guardas de campo

Durante el acto:

- presidencia e invitados en la derecha de la portada

- Ayuntamiento, en la izquierda de la misma

- el clero aparecerá entre ambos grupos

- los niños, no párvulos, con sus profesores, a la derecha de la puerta de la iglesia

- las niñas, no párvulas, con sus profesoras, a la izquierda de la puerta

- la música en las gradas, detrás de los niños

- los municipales, uno en la puerta de verjas y otro en la puerta de la iglesia, impidiendo el paso al público

- los guardas de campo y los guardas nocturnos, con los niños y niñas, cuidando y conteniendo al público

- la Guardia Civil, donde disponga el jefe

## 2. La inhumación de 1953

---

- el fontanero y Berango, con monos, llevarán la lápida y quedarán junto a la escalera
- los albañiles, con la masa en calderos, quedarán también junto a la puerta de la verja

La puerta de las oficinas del Ayuntamiento quedará cerrada”.

Francisco añadió a mano:

- “- a los lados de la arqueta, niños con laureles
- detrás, una niña con los claveles de Valencia
- detrás, dos niñas con la canasta de flores de Viana
- detrás, un niño con la bandeja de tierra valenciana
- detrás, dos agentes municipales con la lápida”.

En el acta se especifica que es la “arqueta artístico trabajo de la casa Azcona, con repujados metálicos a sus costados y escudos de la casa Borja en la tapa [...] Fue regalo del doctor Juaristi”. La llevaron los niños Jesús Fernández Martínez, hoy integrante del grupo de auroros Pedro Angulo Rozas “Periquillo”, y Fernando Velasco Esquide, descendiente de una de las célebres familias aguardenteras de la ciudad. La escena tuvo su momento hermoso. Al ir a introducir la arqueta, a una de las escolares, Carmen Samaniego Arana, se le deslizó de las manos una canica o bola de dulce, que cayó acompañando los restos de César. Hoy Jesús el auroro y Carmen están felizmente casados.

Según el documento, los discursos corrieron a cargo del doctor Santiago Becerra y del alcalde. Pero este último no intervino; ese día se hallaba indispuerto y lo sustituyó el primer teniente alcalde Jesús Sáinz Dueñas.

Las palabras de Francisco Becerra se conservan manuscritas en dos cuartillas e incluyen la primera desmitificación oficial de la leyenda que afirma se enterró al Valentino en la calle para que fuera pisado por personas y animales:

“Pero que no lo tema César; nosotros le pisaremos blandamente, lo haremos con cuidado, con cariño, como con palmada de amigo”.

Hablaron asimismo el gobernador civil y los representantes valencianos.

El acta desgrana otros detalles:

“Se vertió la tierra valenciana en el fondo de la sepultura, se tapizó de flores de la ciudad la sepultura misma, se colocó una botella lacrada que encerraba un acta con los actos hasta el momento, se introdujo la arqueta funeraria y se cubrió esta con más tierra valenciana y se colocaron los claveles rojos de Valencia sobre la arqueta y la sepultura, que fue cubierta por dos losas y rellenándose por encima de ellas de cascajo, y se aplicó sobre el asentado en cemento la lápida sepulcral de mármol jaspeado que dice: CÉSAR BORGIA, GENERALÍSIMO DE LOS EJÉRCITOS DE NAVARRA Y PONTIFICIOS, MUERTO EN CAMPOS DE VIANA, EL XI DE MARZO DE MDVII”.

Onieva matiza:

“En realidad murió en la mañanita del 12, bien que la variación carezca de importancia”.

Entre las personas citadas al margen se encuentran:

- Luis Valero Bermejo, Gobernador Civil
- Santiago Amado Lóriga, General Gobernador Militar
- Vicente Mainer Boira, representante de la Diputación y Ayuntamiento de Valencia
- Francisco P. Montblanch, secretario de la Academia Borja
- Francisco Becerra Abadía, alcalde
- concejales
- Manuel Latorre Seminario, secretario
- Santiago Becerra Vacas, forense - Rafael Rodríguez Doncel, juez comarcal - Gonzalo Cadarso Jalón, arquitecto.

En un artículo sobre el evento Santiago Becerra cita también como presente a Vicente Galbete, delegado de Educación Nacional en Navarra.

## 2. La inhumación de 1953

---

Se enviaron copias del acta a la Diputación Foral de Navarra, Institución Príncipe de Viana, Diputación de Valencia, Ayuntamiento de Valencia, Academia Borja de Valencia.

El general Franco excusó su asistencia por telegrama:

“Relacionado con su telegrama diez actual, su Excelencia Jefe Estado y Generalísimo me encarga le manifieste a Vd. ha sentido mucho no haber podido asistir acto inhumación restos César Borgia para el que tan amable ha sido en invitarle por habérselo impedido sus múltiples ocupaciones de Estado agradeciéndole su atención reciba su saludo”.

Elías Olmos, canónigo archivero valenciano, envía otro telegrama:

“Felicitó Viana al honrarse dando decorosa sepultura restos César Borgia cuyo acto asisto espíritu saludos”.

El alcalde de Valencia se adhiere al acto y se siente representado por la Academia Borja:

“Dada la relevante figura de César Borgia y su vinculación con una de las familias claves de la historia de nuestra ciudad y reino, considero necesaria la adhesión de esta alcaldía”.

El precitado Elías Olmos todavía enviará una carta al alcalde vianés, muestra de la sensibilidad que en tierras valencianas reinaba sobre los Borgia:

“Por hallarme algo indispuerto, muy a pesar mío, he de privarme del honor y satisfacción de asistir al traslado de los restos mortales del inmortal César Borja, con el que, cual otro alguno de sus familiares, se ensañó la perfidia extranjera, secundada en mala hora por tantos y tantos españoles que parece se obstinan en empañar las más legítimas glorias patrias.

Dos episodios ofrece la vida de nuestro César no bastante ponderados: la renuncia del cardenalato y la defensa de Viana.

Si tan corrompida se hallaba la jerarquía eclesiástica como pretenden los forjadores de la Leyenda Negra, lo más provechoso para César Borja era seguir siendo cardenal, usufructuar los múltiples beneficios que poseía y gozar de cuantos halagos le ofreciera el mundo. Con todo, considerán-

dose indigno de recibir órdenes mayores, renuncia a todo.

Y bien sabe Vd., mi general, que le ocasionó la muerte en Viana haber retirado la guardia que impedía abastecer la fortaleza, compadecido de los soldados que la custodiaban, para liberarles de las inclemencias del tiempo en la noche tempestuosa del once de marzo de 1507.

Dos gestos que ponen de relieve la honradez y la compasión del alma de nuestro héroe.

En espíritu estaré con Vds. y, en lo posible, resignado, por hallarse la Academia Borja tan dignamente representada en esa histórica efemérides por los académicos Dn. Francisco Montblanch y Gonzalbes, Dn. Vicente Giner y Boira, diputado provincial, y el doctor D. Eugenio Tomás López-Trigo”.

A esta misiva responde el alcalde con otra, en la que explica su propia ausencia:

“A su tiempo recibimos su atenta del 12 del actual, manifestando su imposibilidad de asistir a los actos de inhumación de los restos de César Borgia, lo cual lamentamos muchísimo, pues que Vd. con las armas de su voluntad y su clara pluma tanto ha combatido en la vindicación histórica de la gran familia Borja, y tenía Vd. el primer puesto en este acontecimiento, pero, debido a su indisposición, el Señor le ha hecho pasar por la prueba de la ausencia como a mí también, que aquella mañana, acompañando por la ciudad a los Sres. Montblanch y Giner, representantes de Valencia, me indispuse intensamente y hube de guardar cama y no presenciar el acto tampoco”.

Cito como anécdota que en esa mismas gradas, a escasos metros de la tumba de César, se alzaba desde 1937 hasta 1988 el monumento a los caídos en la Guerra Civil que levantaron los italianos de la División Littorio durante su estancia en la ciudad. En él figuraba, grabado el apellido por un cantero del contingente militar, un Borgia anónimo.

VII

HACIA EL V CENTENARIO



Vista de Viana desde el sur (año 2006)

# 1. La Viana industrial y actual

En 1958 se instala en Viana una de las industrias, Galletas Marbú, con las que comienza a cambiar la faz, mayoritariamente agrícola, de la población. Hasta entonces la industria más importante era la Cerámica, localizada al principio de la carretera a Recajo, barrio pedáneo situado junto al Ebro que irá deshabitándose a medida que avance el sector secundario.

La migración había hecho descender a la ciudad a 2513 habitantes en 1960.

Las ilusiones y preocupaciones vianesas aparecen en la publicación *Viana*, impulsada desde la parroquia. Se citan la esperanza de que lleguen nuevas fábricas, la reconversión de lo agrario, la mayor limpieza de la población, el Camino de Santiago, las cartas de los que se han ido a Santander, Bilbao, Barcelona, Francia, Suiza, Alemania, Australia ...:

“Por el periódico, que me llegó al alma, veo el entusiasmo de hacer un Viana mejor. No lo dudo que se conseguirá. Del periódico les felicito, pues habrá gustado a muchos vianeses como me ha gustado a mí. Y no digamos nada de la carta a los ausentes; no quiero decirle la cantidad de veces que la he leído; ya la sé de memoria (Barcelona)”. En 1964 se inicia el Programa de Promoción Industrial. Para entonces se ha instalado la Papelera del Ebro; llega Muebles SalcedO; posteriormente se levantan factorías dedicadas al calzado de goma y a la forja de piezas agrícolas.

En 1970 la ciudad alcanza los 3101 habitantes, habiendo acogido a numerosas familias originarias de Torrecilla en Cameros, que en un primer momento se instalan en barriadas de pisos al sur de la variante, trazada en lo que fueron huertas del Barrio de la Solana. Se produce un progresivo abandono del casco antiguo, ya que los obreros se instalan en pisos nuevos a lo largo del desarrollismo.

Diez años después Viana alberga 3413 ciudadanos, cuyas casas se expanden sobre todo hacia el este.

Los años noventa conocen la recuperación sistemática del casco antiguo. Las nuevas construcciones alcanzan el Cueto por el norte, las Cruces y la Vizcaína al este, las huertas de la Solana al sur, el Arenal al oeste.

Viana pasa hoy de los 3700 habitantes.

El sector primario ha proyectado los regadíos Viana I y II cerca del Ebro. El municipio se integra dentro de la Denominación de Origen Calificada Rioja, con varias bodegas dentro de su término. Algunos de los productos se enmarcan en las denominaciones de Navarra Pimientos del Piquillo y Espárragos de Navarra. Las olivas se llevan al trujal comarcal Mendía de Arróniz y recientemente se ha levantado una almazara, Hacienda Ortigosa.

El sector secundario, dentro del eje del Ebro, comprende tres polígonos industriales: la Alberguería, la Peña, la Granja, con industrias dedicadas a licores, precocinados, embutidos, materiales de construcción, metal, papel, muebles, plásticos, maquinaria agrícola ...

El sector terciario evidencia una Viana muy distinta de la casi exclusivamente agrícola que hemos conocido hasta la inhumación de César en 1953. El convento de San Francisco se ha reconvertido en la Residencia de Ancianos Nuestra Señora de Gracia, denominación que desde el siglo XV señalaba al hospital de pobres y de peregrinos; ahí se ubica también el Hogar del Jubilado. En la Plaza de sor Simona Oroz, junto al busto de César creado por Orduna, se alza el Centro Comarcal de Salud. La enseñanza se reparte entre el Colegio Ricardo Campaño con la guardería municipal Jaime García, el IES El Camino y la ikastola Erentzun. La Oficina de Turismo se complementa con la Casa de Cultura La Soledad y el Centro Cultural Navarro Villoslada, donde se halla la biblioteca perteneciente a la red del Gobierno de Navarra. Hay Escuela Municipal de Música, cuyo principal fruto es la banda. Junto a la antigua iglesia de San Pedro está el albergue jacobeo municipal Andrés Muñoz, en memoria de ese famoso profesor peregrino; aledaño al templo de Santa María, acoge a los caminantes el albergue parroquial. Oteando las balsas de Salobre, humedales de importancia internacional, el observatorio de aves El Bordón,

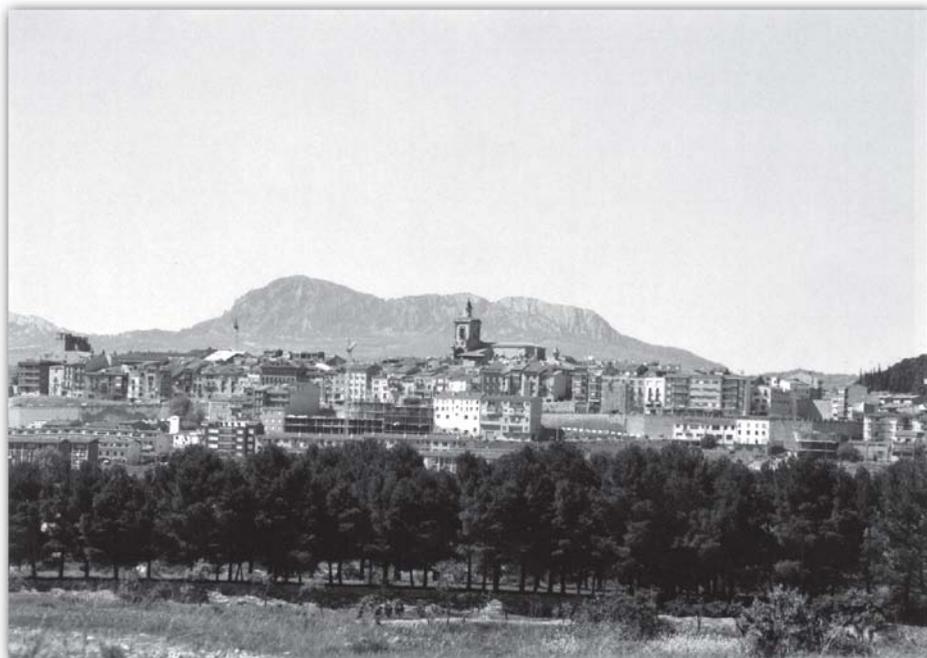
## 1. La Viana industrial y actual

---

Los deportes se distribuyen entre el polideportivo y el complejo deportivo Príncipes de Viana, que incluye campos de fútbol, piscinas, centro termolúdico. También puede practicarse el senderismo por rutas específicas.

Recientemente han surgido dos entidades, promovidas también por el Ayuntamiento: el Centro Multiusos Elena Matute Angulo, ex bibliotecaria, más el Centro Joven y Ludoteca.

La ciudad está hermanada con la localidad francesa de La Brède y la vallisoletana de Viana de Cega.



Vista de Viana desde el sur (2006)



Busto de César Borgia (1965)

## 2. El monumento de Orduna

La presencia de este nuevo testimonio borgiano en la ciudad se explica por el impulso que en la década de los sesenta la Diputación Foral de Navarra dio al sector turístico.

En 1964 comienza a hablarse de la constitución de una Junta Local de Promoción Estética y del Camino de Santiago.

Al año siguiente la corporación solicita a la parroquia el usufructo del conjunto monumental de San Pedro, arruinado desde 1844. Antes, las autoridades navarras visitan la ciudad y se reúnen con los industriales ya establecidos y los por establecerse.

Se proyectan un silo para el cereal, unas nuevas instalaciones deportivas, unas piscinas mixtas; se encarga a Jalón Ángel una serie de fotos sobre aspectos sobresalientes de la localidad; se publican dos mil folletos titulados *Viana. Ordenación turística y estética*.

Nos hallamos en el Año Santo o Jubilar Compostelano de 1965.

La idea de que César Borgia tuviera en Viana un monumento creado por el escultor roncalés Fructuoso Orduna no era nueva. Databa ya de 1935. Antonio Onieva lo aclara en una nota de la biografía dedicada a César:

“A principios de 1935 se celebró en el Círculo de Bellas Artes de Madrid un banquete en honor del notable escultor navarro (Medalla de Oro) don Fructuoso Orduna, y se me encargó que se lo ofreciera. Lo hice con verdadera satisfacción por tratarse de un ilustre artista y entrañable paisano y, obsesión permanente en mí, pensando en la deuda de gratitud que los navarros tenemos contraída con el que fue primer capitán general del reino, muerto por defender la causa navarra, propuse que uniéramos nuestras fuerzas e influencias para lograr que César tuviese en el lugar donde vertió su última sangre un monumento conmemorativo de la efemérides.

Aprobose la iniciativa con general aplauso y, terminado el acto, vino a verme una Comisión presidida por el señor Gayarre para estudiar la manera de dar forma a la idea. Los acontecimientos ocurridos más tarde impidieron llevarla hacia delante.

Mas, como tarde o temprano se plantearía el problema del lugar, no solo como emplazamiento de la piedra conmemorativa sino como punto de rigor histórico,, hice un viaje a Viana para determinarlo, en concierto lo lógico con la tradición”.

Orduna, nacido en 1893, estudió en Zaragoza; en Madrid trabajó tres años en el taller de Mariano Benlliure, tras lo cual viajó a Roma. Es autor del monumento a Gayarre, su paisano, en los jardines de la Taconera de Pamplona y de la estatua en bronce de Sancho VII el Fuerte, fundador de Viana, ubicada en la fachada del Palacio de Navarra en la misma capital.

El busto, asimismo en bronce, dedicado a César Borgia pertenece , según Clara Arahetes, estudiosa de Orduna, a sus obras de carácter histórico.

El lugar elegido para su colocación fue la recoleta plaza dedicada al personaje galdosiano sor Simona Oroz y Mina. El sitio, plantado de olmos entonces, había agradado a las autoridades turísticas navarras en la visita de ese año. El Valentino tiene a su izquierda la fachada del barroco convento de San Francisco y mira, sereno y austero , hacia la iglesia de Santa María, la que un día lo acogió. El basamento pétreo contiene un escudo metálico laureado con motivos borgianos, entre ellos la tiara pontificia y, según deseaba Onieva, la leyenda CAPITÁN GENERAL DE LAS ARMAS NAVARRAS MDVII.

El busto llegó a la ciudad en la primera quincena de agosto del Año Santo o Jubilar 1965. El 9 está fechada la carta de Fructuoso a nombre del alcalde vianés Antonio Dueñas García:

“Muy señor mío: En la rápida visita que hice a Viana hablé con el secretario de ese Ilustre Ayuntamiento que tan dignamente preside Vd. y quedamos de acuerdo en que, cuando estuviera terminado el busto de César Borgia que la Excma. Diputación me encargó para esa localidad, se lo remitiría a Logroño y que Vds. lo recogerían.

Di orden a Madrid para que lo enviaran por la Agencia Ochoa, y le adjunto el talón para que puedan recogerlo, ya que para estas fechas

## 2. El monumento de Orduna

---

habrá llegado. Le ruego guarden la caja en que va sin desembalarlo, pues dentro de unos días pasará por ahí con el diputado Sr. Velasco y entonces lo haremos.

Le ruego me comunique a Roncal (hotel) en cuanto lo tengan en su poder”.

El 12 contesta el alcalde:

“Muy señor mío: Acuso recibo de su muy atenta, de cuyo contenido quedo enterado y, siguiendo sus instrucciones, me complazco en participarle que en el día de ayer se recibió en esta alcaldía la caja a que Vd. hace referencia, conteniendo el busto de César Borgia que la Excm. Diputación Foral de Navarra le encargó para esta ciudad”.

En 1968 escribía el murchantino Francisco Javier Ortiz en uno de los folletos de la colección *Navarra. Temas de Cultura Popular*, a través de la cual tantos navarros aprendimos tantas facetas de nuestra tierra:

“Un ilustre navarro levantó la memoria de César hace treinta años, y finalmente la Diputación Foral de Navarra remedió tanta incuria en 1965”.

La autora Carmen Nonell había dejado escrito unos años antes:

“Sin embargo, se proyecta un nuevo traslado al interior del templo, y aún más. Se va a levantar un monumento en una de las más evocadoras plazuelas y más bellos rincones de esta ciudad tan reciamente evocadora. Esta plazoleta se halla detrás de la iglesia y frente al convento de las monjas. ¡Paradoja del mudar de los tiempos!”.

Después de la inauguración vuelve a Viana el bilbaíno Esteban Calle. La ciudad no es la misma:

“Los terrenos inmediatos a la carretera, paralela a la avenida están más poblados que cuando los columbré en visitas anteriores. Entre otras edificaciones, grupos de casas de reciente construcción destinados, según me informan, para obreros y empleados de una fábrica de muebles sita hasta ahora en Torrecilla de Cameros y que será trasladada aquí en el próximo otoño, quizá buscando mejores vías de comunicación, o al amparo de una legislación tributaria más soportable [...]

En el centro de la plaza [ de sor Simona Oroz] y frente a la fachada conventual se ha emplazado un modesto, sencillo monumento, en cuyo pedestal se lee [...] y sobre el cual vemos un busto evocador del duque de Valentinois.

Vamos - me digo -, al fin Viana, y con ella Navarra, han sabido rendir debido homenaje a la memoria del denodado guerrero que fue herido de muerte defendiendo la plaza erigida por Carlos III el Noble en Principado para los primogénitos herederos del Reino [...]

Me detengo. Medito y me pregunto: ¿cómo puede dormir su sueño de muerte el gonfaloniero de la Iglesia y precursor de los creadores de la unidad italiana fuera de lugar sagrado y en otro que sopean constantemente sacerdotes y fieles, y sin que todavía haya sido redimido de la execración de que fue víctima el gran milite y político, una vez vencido y humillado?”.

La Viana que se aleja del dominio del sector primario se refleja en la visita en 1973 del escritor berciano Ramón Carnicer, profesor de la universidad de Barcelona y especializado en libros de viajes, quien ironiza sobre la actitud de uno de los curas acerca de César Borgia:

“El ayuntamiento, montado sobre siete arcadas, tiene bastante empaque. Junto a él entablo conversación con un guardia municipal que lleva encasquetada una boina roja, símbolo navarro, supongo, de estas autoridades subalternas. Según el guardia, hay en el pueblo, elevado a ciudad por Felipe IV, de tres mil a cuatro mil habitantes, todos viven muy bien y casi todos los obreros tienen coche [...]

Cuando al llegar a Viana entré en ella, pregunté acerca del sepulcro [ de César] a un cura vestido de paisano que andaba por allí. No sabía nada, y se justificó diciendo que llevaba poco tiempo en la parroquia.

- ¿Cuánto?

- Sólo cuatro años.

Acepté su parca valoración de esos años, dada la relación profesional de los teólogos con la eternidad”.

En julio de 1998 pasó por aquí el periodista Luis Carandell, quien

## 2. El monumento de Orduna

---

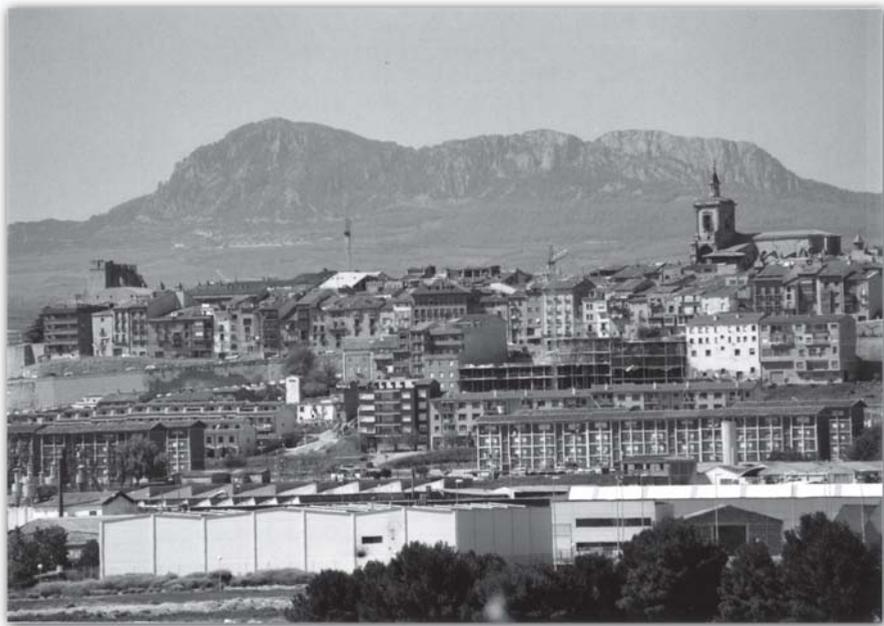
anota la costumbre que une al busto creado por Orduna y a Miguel Induráin:

“Me di cuenta enseguida de que, para los vianeses, Borgia, mejor dicho, Borja, porque era de familia valenciana, es un héroe local. En una plaza del centro de la ciudad le erigieron un busto de bronce. Y, según me contaron, cada vez que, en estos pasados años, Miguel Induráin ganaba un Tour de Francia, en Viana le ponían el maillot amarillo al busto de César Borgia”.

Y la maglia rosa cuando triunfaba en el Giro de Italia.



Busto de César por Orduna,  
revestido del maillot amarillo de  
indurain



Viana (2006)

## 2. César Borgia a partir de los años 80

Hemos dejado escrito que a inicios de esta década recuperamos los restos del monumento de Juaristi que yacían en la bodega del ayuntamiento.

En mayo de 1983 visitó Viana la Sociedad de Amigos del Castillo de Pau. En una carta explicaban su interés:

“Esta asociación, compuesta de profesores y encabezada por la señora de Boyer Montagut, descendiente de la familia de los Albret-Miossens, se dedica al recuerdo de Henri IV de Francia y de Navarra a través de conferencias, exposiciones, publicaciones e investigaciones. Este año el tema de nuestro viaje es seguir los pasos de los Albret en Navarra y, sobre todo, los de César Borgia, tío político de Henri IV, es decir, que uno de los puntos principales de nuestra excursión será la parada en Viana y el depósito de flores en el monumento a su memoria recientemente erigido”.

En una carta posterior decían:

“Muchas gracias por los documentos y fotos que ahora han integrado la escasa documentación que teníamos acerca de la sepultura de César Borgia. Muchas gracias también por el recuerdo que llevamos de Viana. En octubre de 1983 hicimos una tertulia en el castillo con aperitivo y proyección de las diapositivas del viaje. Estábamos todos los participantes y muchos más que no pudieron venir por falta de plaza. Este viaje fue un éxito total por el tiempo fenomenal, por el ambiente de Navarra y, sobre todo, por la amistad con la que nos acogieron en Viana”.

Durante estos años el interés por el personaje ha persistido y aumentado. En la misma Viana la generación joven ha profundizado en su conocimiento merced al esfuerzo del profesorado, tanto del colegio como de la ikastola. Sobre el personaje se han representado varias obras de teatro y creado vídeos.

En diciembre de 1990 la prensa navarra se hace eco de que se ha constituido en Viana una comisión que pretende dignificar las figuras de Ramón M<sup>a</sup> de Azpeitia, último obispo de la diócesis de Tudela, enterrado en Santa María, y la de César Borgia. Este último sería acogido en la iglesia.

Ana Los Arcos, la corresponsal vianesa del Diario Navarra Hoy, especifica quiénes forman parte de la comisión:

- el Ayuntamiento
- el director del colegio
- el secretario de la APA del colegio
- el director de la ikastola Erentzun
- el equipo pastoral de la parroquia
- el historiador Juan Cruz Labeaga
- el historiador Félix Cariñanos

Antes, en noviembre, José M<sup>a</sup> Cirarda, arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela, escribe al sacerdote Juan Cruz Labeaga:

“Aprovecho la ocasión para comunicarte que estuve hace pocos días en Viana para hablar con su nuevo equipo sacerdotal, que preside Aurelio Andueza. Y les hablé de la posibilidad-conveniencia de introducir dentro del templo los restos mortales de César Borgia.

Ellos me sugirieron una especie de amplia taca que hay en la segunda capilla, entrando a la derecha.

Les dije que tú pudieras asesorar sobre todo el asunto; y aun les indiqué que tú tienes o te sabes de memoria la «laus» encomiástica que existió en el primer enterramiento que estuvo dentro del templo.

No vamos a esculpirlo ahora en mármol, pero quizás no estuviera mal que se hiciera una buena reproducción con letras dignas para colocarlo junto a la lápida, en recuerdo del ayer.

Dime lo que todo te parece, y aun si crees que el traslado podría producir algún revuelo, bien que infundado”.

Labeaga responde:

“En este asunto no se va a producir en Viana ningún revuelo. Siempre estaremos en comunicación con el obispado y delegado de arte en este asunto”.

### 3. César Borgia a partir de los años 80

---

El nuevo intento de introducir a César en el templo donde fue enterrado en principio partía de numerosas personas que se extrañaban de ver ahí a personaje tal. El propio Labeaga lo expresaba en 1987, dentro del artículo *César Borgia, sus sepulcros y monumentos*:

“Muchos turistas, sobre todo si son extranjeros y cultos, preguntan al visitar la ciudad por el sepulcro de César Borgia. Cuando se les muestra la lápida blanca sobre el suelo del atrio parroquial observamos que la decepción invade sus rostros. No nos extraña porque, en verdad, este célebre personaje exige una mayor atención.

Sus restos deberían volver a reposar dentro de los muros de alguna de las capillas de la catedralicia iglesia parroquia, y el célebre epitafio grabado en piedra. Sería su descanso definitivo. Así repararíamos los vianeses tanta injusticia hacia esta universal figura y ofreceríamos al visitante algo digno de ver”.

El escritor vianés Félix Cariñanos, en la obra teatral *La historia de César Borgia*, representada por los escolares en 1992, denunciaba en verso:

“Dicen que vino un obispo  
y que mandó expulsarle  
para que todos lo pisen  
y que no lo mire nadie.  
Sobre él pasaron los carros,  
las bandas y los gigantes  
los trigos y los encierros,  
las uvas y carnavales,  
las bodas y los bautizos  
y, en silencio, muchas madres,  
que nunca se trató a un hijo  
con más desprecio en la calle”.

A finales de 1990 Jesús M<sup>a</sup> Omeñaca, director del Secretariado de Arte del arzobispado, notifica a la Institución Príncipe de Viana acerca de la formación de una comisión en Viana para inhumar los restos de Borgia en el interior del templo de Santa María. Posteriormente le informará de la ubicación concreta y de los elementos artísticos que acompañarán. La actuación tendrá en cuenta las sugerencias que aporte el Servicio de Patrimonio Histórico de dicha institución.

El asunto se alarga. En febrero de 1993 Juan Cruz Labeaga, del Consejo Navarro de Cultura, envía desde Sangüesa, ciudad donde ejerce su ministerio, un informe a la precitada institución en el que explicita:

- el objetivo: dignificar el sepulcro y la persona de César trasladándolo al interior de la parroquia
- el lugar: una hornacina existente en la capilla de San José
- la realización, que comprenderá los escudos que sobreviven del monumento de Juaristi; el epitafio del Valentino que cita Antonio de Guevara; una reja para la hornacina; la retalla de las puertas de la hornacina; la fecha de la muerte
- las razones : el lugar en que se encuentra un personaje tan universal; el turismo de calidad, que se extraña del emplazamiento; el interés del arzobispo.

El investigador vianés aportaba un artículo propio sobre el tema; un croquis del muro de la capilla y de la hornacina; las fotografías de los dos escudos borgianos; otra sobre el tipo de reja; el presupuesto presentado por el artesano forjador de hierro sangüesino Jesús Juanto; el texto del epitafio.

Justo un día después, el 10 de febrero, es el párroco de Santa María, Aurelio Andueza, quien escribe a Príncipe de Viana abundando en el tema:

“Que son muchos los turistas, viajeros y peregrinos que visitan nuestra ciudad y que se interesan por la tumba de tan ilustre e histórico personaje.

Que en este año Jacobeo serán, sin duda, muchísimos más los que pregunten por la tumba de César Borgia.

Que el Excmo. y Rvdmo. Sr. Arzobispo de Pamplona, don José M<sup>a</sup> Cirarda, en una visita a esta parroquia propuso se hicieran las gestiones pertinentes para que los restos de César Borgia sean trasladados al interior de la iglesia, donde estuvieron en un principio”.

En marzo, el director del Servicio de Patrimonio Histórico, Carlos Idoate, da su aquiescencia al proyecto “porque se recupera la memoria histórica de Dn. César Borgia, aunque tiene un encaje difícil en nuestras partidas presupuestarias. Para agilizar este asunto sería conveniente que nos presentaran desde esa parroquia un diseño exacto y un presupuesto del conjunto de la obra. De esta forma podríamos estudiar una

### 3. César Borgia a partir de los años 80

---

ayuda a la obra propuesta, siempre y cuando el arzobispado y la parroquia estén dispuestos a aportar su parte correspondiente”.

Meses después anota anota Juan Cruz Labeaga:

“En los primeros días de noviembre de 1993 estuvieron viendo el lugar donde se podían colocar los restos mortales de César Borgia don Javier Sancho, don Eduardo Pastor y Mercedes Orbe, que estaban de acuerdo con el traslado de dichos restos y les parecía también adecuado el lugar, una especie de armario empotrado en la capilla de San José.

Sin embargo, opinaban que no era apropiada la idea de colocar una verja de hierro, pues no se trata de que se vea la arqueta que contiene los restos como si fuera una reliquia sino más bien que fuera una especie de sepultura, cerrada de piedra y con los escudos de los Borgia y el lema , y la lápida de su sepulcro actual, todo de piedra, adherido a la pared.

Personalmente la idea me pareció acertada. Y, para mí, que ese día la Institución Príncipe de Viana asumía el compromiso de llevar a cabo ese trabajo.

Unos días más tarde, el 18 de noviembre, presenté en la Institución Príncipe de Viana las fotos de los escudos del Borgia y de su lema, así como las medidas del lugar donde podrían reposar sus restos. También se adjuntaba la poesía que figuraba en su mausoleo.

Al día siguiente, 19 de noviembre, se presentó en la parroquia uno de los arquitectos de la institución para ver «in situ» y tomó las medidas correspondientes para contrastarlas con las que yo había dado.

Todo esto me confirmaba, en cierto modo, lo que yo había creído: que la Institución Príncipe de Viana se hacía cargo de ese proyecto.

Pero pasa el tiempo y esto no camina ...”

El párroco, en su interés por el proyecto, llevó al taller de cantería de Olite los dos escudos originarios del monumento de Juaristi para que fueran imitados en piedra. Los dos escudos han vuelto a Viana en febrero de 2007.

Según puede deducir el lector de la documentación aportada, las corporaciones vianesas de esos años ochenta y noventa, al contrario de lo que había ocurrido en épocas anteriores, no se implicaron en el asunto borgiano, sí las máximas autoridades culturales y eclesiásticas a favor de la reivindicación definitiva.



El alcalde de Viana (izq.) y el consejero de Cultura y Turismo ofrendan flores sobre la tumba de César (11-marzo-2007)

### 3. El V Centenario

El 11 de marzo de 2006 Javier Mendaza, director del Centro Público de Enseñanza Obligatoria, dirige una instancia al Ayuntamiento en la que expone y propone:

- se dé trascendencia, como “singular hecho de nuestra historia” al V Centenario que se avecina
- se constituya, presidida por el Ayuntamiento, una comisión
- “se exhumen los restos de Borgia y se haga un estudio histórico-forense de calidad”
- “que sean enterrados con dignidad propia de quien fue general de los ejércitos navarros, o dentro de la iglesia de Santa María o que se haga un monumento en una zona principal que acoja sus huesos”
- se dignifique el lugar de la Barranca Salada mediante algún tipo de inauguración
- se hagan exposiciones durante todo el año
- toda la actividad cultural de Viana gire en torno al personaje
- se establezca colaboración con la Comunidad Valenciana en intercambios culturales

En abril tiene lugar la primera reunión, a la que asisten:

- varios miembros del Ayuntamiento, entre ellos el alcalde Gregorio Galilea Arazuri
- el director del Colegio Público, Javier Mendaza
- el historiador Antonio Ros, del I.E.S. El Camino de la ciudad
- el etnógrafo y arqueólogo Luis Julián Arazuri

- el historiador Juan Cruz Labeaga
- el estudioso de César Borgia Félix Cariñanos

En ella se pergeña la serie de actos que podrán llevarse a cabo, de los que pronto se hace eco la prensa escrita.

El 25 de agosto torna a reunirse la comisión, a la que se se suma el párroco César González. Desde Pamplona vienen el consejero de Cultura y Turismo Institución Príncipe de Viana Juan Ramón Corpas y y la directora general de Cultura Camino Paredes. Los asistentes aportan ideas en común, una de las cuales consiste en sacar a concurso la creación de un logotipo que represente al V Centenario.

Otra de las propuestas fue la creación de una “Senda de César Borgia” que condujera hasta la Barranca Salada, paraje señalado por la tradición vianesa como lugar de su muerte.

A este efecto, la tarde de ese mismo día hice el recorrido, junto con Luis Julián Arazuri, por el Camino de Mendavia hasta los Corrales del Cabezuelo, donde tomamos la orilla izquierda de la Barranca hasta llegar a su final. Posteriormente regresamos a la ciudad por las Carrascas, el Pinar de Matamala y la Cuesta de los Doce, en cuya cima proyectamos cuál podría ser la ruta más apropiada para visitas en grupo.

A la jornada siguiente, domingo, se nos agregan el alcalde, la concejala Esperanza Cariñanos y Javier Mendaza. Examinamos la zona y cambiamos impresiones sobre lo que puede hacerse.

El 4 de enero el jurado señala el logotipo ganador que presidirá todos los actos y sellará la documentación. Su autor, Rafael Mateo García, de la empresa X2 Creativos de Logroño, reproduce una de las rúbricas originales del Valentino con los trazos algo matizados:

“Barajamos muchas posibilidades, pero su vida ha sido tan azarosa que no dimos con un solo acontecimiento que lo representara. Cuando empezamos a trabajar en su firma, vimos que tenía muchas posibilidades gráficas”.

El 10 se reúnen en Pamplona las dos personalidades culturales presentes en Viana en agosto más Carlos Herce (director general de Tu-

#### 4. El V Centenario

---

rismo), Gregorio Galilea, Pilar Martínez de Olcoz (encargada de la Oficina de Turismo vianesa) y Félix Cariñanos. Se ponen sobre la mesa las propuestas del Gobierno de Navarra y las del Ayuntamiento de Viana. De ahí sale el documento en que se plasman los objetivos (“promoción cultural y turística de Viana y de Navarra a través de la figura de César Borgia”), la comercialización, las publicaciones de conocimiento y divulgación, el programa de actividades.

Hasta esos momentos parte de la prensa hace hincapié en los avatares que han soportado sus restos y qué va a ocurrir con los deseos tanto del Gobierno de Navarra como del Ayuntamiento de Viana por que César torne al interior de Santa María. Lo testimonian algunos de los titulares:

- “Los colectivos solicitan que los restos se trasladen al interior de la iglesia” (Diario de Noticias, 2006, junio, 7)
- El Ayuntamiento quiere que sus restos vuelvan al interior de la parroquia” (Diario de Navarra, 2006, agosto, 17)
- “El consistorio quiere reunirse con el arzobispado para pedir que los restos regresen al interior de la iglesia” (Diario de Navarra, 2006, agosto, 26)
- “El Ayuntamiento espera el permiso para poder trasladar al interior de la iglesia los restos del histórico personaje” (Diario de Noticias, 2002, noviembre, 15)
- “La tumba del Príncipe volverá al interior de una iglesia de la localidad navarra tras haber pasado cinco siglos en la calle para ser pisoteada” (El Correo, 2007, enero, 20)
- “Viana perdona a César Borgia” (El Norte de Castilla, 2007, enero, 21)
- “César Borgia no descansa en paz” (El País, 2007, enero, 28)
- “César Borgia y el Reino de Navarra, una azarosa relación para la eternidad” (El Mundo, 2007, marzo, 10)
- “César sin reposo” (El Temps, 2007, marzo)

El contenido de las preguntas que hacen los periodistas puede abarcarse a partir del correo electrónico que, como coordinador de los distintos actos, me envió el italiano Giulio Gelibter a principios de octubre de 2006:

- ¿Cuál es el objetivo exacto de la comisión?
- ¿Cuál es la valoración de la figura política y militar de César?
- ¿Hasta qué punto es falsa la leyenda negra?
- ¿Qué pruebas se tienen de que los restos guardados fuera de Santa María son verdaderamente los del Valentino?
- ¿Dónde murió exactamente?
- ¿Cómo murió?
- ¿Fue un complot?

Desde luego, respecto a su vuelta a Santa María, la primera contestación que la comisión tuvo fue de primera mano el 25 de agosto de 2006 en el ayuntamiento de Viana cuando, a la pregunta del consejero de Cultura y Turismo, el párroco respondió que, habiendo consultado a fuentes del arzobispado, se le había notificado que ya no se enterraba a gente en las iglesias. Argumentos de Derecho Canónico.

Lola Galán, periodista de El País y coautora de un libro sobre el papa Borgia, publicaba el 28 de enero:

“Pero 500 años son poca cosa para la institución más antigua de Occidente. El párroco de Santa María, César González, un sacerdote del Opus Dei de 39 años, sale del paso como puede cuando se le pregunta sobre Borgia: «A mí no me preocupa este señor. Mi tarea es ocuparme de los vivos. Aparte de que el principal traslado es de aquí a la vida eterna»”.

Prosigue la periodista:

“Pero no es el párroco de Viana sino el arzobispo de Pamplona, Fernando Sebastián, el que tiene en sus manos la decisión final. Y el arzobispo no lo ve claro.

«Monseñor Sebastián no tiene inconveniente en que los restos de César Borgia sean inhumados en otro emplazamiento más digno», declaró el jueves [ el artículo se publica en domingo] a este periódico un portavoz del arzobispado, «pero dentro de la iglesia no puede ser porque es una práctica no autorizada hoy día»”.

Días antes me había enviado un correo electrónico Giulio Gelibter, manifestándome que lo “llamó el portavoz del arzobispado para decir-

#### 4. El V Centenario

---

me que el Gobierno de Navarra había pedido el traslado y que las autoridades católicas no tenían nada en contra”. Yo le pregunté, sin más: “¿Y te han expresado si tienen algo a favor?”.

A la entrevista del consejero de Cultura y Turismo con monseñor siguió la del alcalde de la ciudad, que recibió explicaciones semejantes. “Por eso es poco probable - continúa Lola Galán - que sean restituidos al lugar que ocuparon a su muerte, en el presbiterio de Santa María. «Allí estuvo enterrado. Yo sólo quiero saber por qué se le sacó y por qué no puede volver», dice el alcalde de Viana, el socialista Gregorio Galilea. Habría sido la definitiva rehabilitación de César Borgia”.

En una entrevista en el Diario de Noticias al sacerdote e investigador Juan Cruz Labeaga, a la pregunta de por qué piensa que César debiera regresar a la iglesia, éste responde:

“Primero por humanidad y segundo porque murió defendiendo el Reino de Navarra. Parece que a la gente todo esto se le ha olvidado. En el año 1990 se elaboró un proyecto, en el que yo trabajé con ahínco, para devolverlo a la iglesia. Desde el obispado y desde la institución Príncipe de Viana estaban todos los permisos dados, y la dejadez municipal hizo que todo se quedase en agua de borrajas”.

En el mismo medio de comunicación, Javier Mendaza, director del Colegio y propagandista entre los escolares de la figura histórica, opinaba de manera semejante:

“Vino de lejos y murió al luchar por el Reino de Navarra. Eso merece un reconocimiento”.

Nuria Cadenes recogía en El Temps mediterráneo el parecer de Félix Cariñanos:

“El caso es que el canon marca que actualmente no se entierra a la gente dentro de las iglesias, pero sí que entierran a obispos y a papas. En esto la Iglesia es roñosa o, al menos, escasamente generosa. Sería un gesto magnífico que, como madre de él que es, volviera a albergarlo en Santa María. Voy a decir que yo no lo he pisado jamás. Por respeto”.

A medida que se va acercando la celebración de actos culturales, el tema de la ubicación de los restos pasa a segundo plano. El 3 de febrero Juan Cruz Labeaga, Pilar Martínez de Olcoz y yo redactamos los tres textos que han de figurar en sendos paneles en la Senda de César Borgia. Uno se localiza en Fuentelosozos, donde el camino se desvía hacia la Cuesta de Ventranilla; trata de la familia Borgia. Otro se sitúa en el Pinar de Matamala; se refiere a César y Navarra. El tercero se coloca en la Barranca Salada; alude a César y Viana.

El 10 de marzo decenas de vianeses inauguramos el camino hasta la Barranca Salada, acompañados por miembros del Gobierno de Navarra y representantes de asociaciones culturales de Italia e Inglaterra. Se bendijo la cruz de campo, cuyo texto reza: "Aquí murió en batalla César Borgia. 12 de marzo de 1507". La compañía de teatro Sapo Producciones escenificó la muerte del Valentino. Por la tarde, el Centro Cultural Navarro Villoslada acogió la conferencia "César Borgia y Viana", a cargo de Félix Cariñanos, comisario de la exposición que por esos mismos días ofrecía documental y fotográficamente los mismos contenidos que este libro.

El 11, a mediodía, se cantó en Santa María un réquiem por César Borgia interpretado por el grupo vocal Nova Lux, especializado en música renacentista y barroca; quinientos años después volvían a sonar en su templo plegarias de difuntos por el hermano de Lucrecia.

Seguidamente se rezó un responso ante su tumba por el sacerdote Juan Cruz Labeaga. El consejero de Cultura y Turismo y el alcalde ofrecieron la hermosa corona de flores. Por la tarde, la Casa de Cultura fue escenario de *La historia de César Borgia*, obra teatral de Félix Cariñanos ya representada en 1992; la renovada versión ha sido protagonizada por cincuenta y seis escolares.

Los actos culturales continúan. El último del V Centenario, una exposición bibliográfica y fotográfica, se interna en el 2008. Y Viana y César proseguirán unidos.

## 5. César Borgia en la cultura y el folclore de Viana

No he querido terminar el libro sin dedicar unas líneas a la historia borgiana pequeña en nuestra ciudad. César perdura en leyendas urbanas, jotas, pastas, inocentadas, obras de teatro, embutidos, bebidas, cortos y vídeos ... De ello mostramos una antología.

**5.1.** En la magnífica sala capitular de Santa María hay una excelente colección de ornamentos litúrgicos. Sobresale el terno blanco de la Asunción, titular de la parroquia, del cual se dice fue regalo de César Borgia, acaso porque su calidad parecía hacerlo originario de tierras italianas, patria entonces del mejor arte europeo.

Sin embargo, las piezas se crearon más de cuarenta años después de haber muerto el Valentino por Hernando del Busto, vecino de Logroño.

Presentes en la exposición “Los Borgia en imágenes”, ubicada en la bodega de la Casa del Diezmo de la antigua parroquia de San Pedro de Viana.

**5.2.** Cuenta la leyenda urbana vianesa, recogida por Francisco Navarro Villoslada y otros autores, que del sepulcro primitivo de César salían por las noches unos alaridos terribles, emitidos por César desde el infierno en que se encontraba.

Las voces cesaron al sacarlo a la calle.

**5.3.** Al hijo de Alejandro VI lo sacaron del templo a la rúa para que lo pisaran las personas y las bestias.

5.4. Durante la Segunda República, enseguida de ser colocado el monumento de Juaristi en la escalinata de la casa consistorial, comenzó a recorrer la ciudad una copla de medida un tanto irregular:

“En la puerta del ayuntamiento  
está puesto César Borgia,  
con un perro que no muerde  
y un cuchillo que no corta”.

5.5. Oí contar hace poco que los restos de César se encuentran sin cabeza porque jugaron con ella a fútbol, es decir, la trataron a patadas “durante la República”.

Acaso se refieran a la del monumento, deteriorada en la Guerra Civil, ya que la auténtica afloró en los huesos exhumados en 1945.

5.6. Caminando una mañana de invierno con los auroros, entre canto y canto escuché a uno de los intérpretes veteranos que habían roto el mausoleo porque César aparecía en él degollando a una monja.

5.7. Las madres, cuando querían meter miedo a los mocetes, en vez de decirles que iban a llamar al coco los amenazaban con llamar al hombre que vivía detrás de la puerta del ayuntamiento.

5.8. Todavía se acuerdan hoy las mujeres de que, bastantes de ellas, al acabar la escuela y labores en las monjas, iban a mirar a la estatua estropeada ocultada tras la puerta del acceso a la vivienda del alguacil.

Contaban que, si le tocabas la cabeza, César Borgia se iba a levantar y te iba a perseguir.

5.9. En la segunda mitad de la década de los sesenta Raúl González fundó la empresa Excavaciones y Canteras Borgia. La denominó así porque sus áridos, al extremo sur de la Barranca de Fuenteamarga, se hallaban próximos a la Barranca Salada.

## 5. César en la cultura y el folclore de Viana

---

5.10. Para entonces se habían abierto en la ciudad otros negocios con ese mismo apellido, de los que sobrevive el restaurante Borgia, fundado por el matrimonio Félix Sabando y Aurora Cariñanos, a los que se unió la hermana de ésta, Carmen. Actualmente es uno de los santuarios de la cocina en Navarra, al que se han agregado los hijos de la familia. Aurora, en representación de los suyos, recibió el homenaje del Ayuntamiento y del Consejo Regulador de Origen Navarra en octubre de 1999 durante el I Fin de Semana Gastronómico de la ciudad.

En una época en que proliferaban en la comarca los nombres norteamericanos y hasta andaluces en el sector hostelero, Félix eligió ese ilustre apellido por el impacto que le produjo el personaje cuando leyó el capítulo que le dedicó el padre Gancedo en sus *Recuerdos de Viana*.

5.11. Félix popularizó también un orujo cuya composición de hierbas él mismo seleccionó, titulado “Veneno de César Borgia”.

5.12. Asimismo en 1965 encargó al artista Santiago Ciaurri Suso un busto en madera de roble, originaria de una viga de la antigua casa, nacida tras la Guerra de la Independencia, al tener que vender el Ayuntamiento veintidós solares a fin de amortizar deudas contraídas durante el conflicto.

La obra forma parte de la exposición “Los Borgia en imágenes”.

5.13. A finales de 1981 se publicó una “Historia de Viana en verso” en la revista La Merindad Estellesa. Al tratar la espinosa época de la posguerra, el anónimo autor ironiza en dos cuartetos:

“Víctor Garín, carpintero,  
nos hizo una carretera;  
luego se quemó la torre;  
casi quemaron a Becerra.  
Así que cuando sacaron  
a Borgia se oyó decir:  
«Pacificaos vosotros  
Y dejadme en paz a mí»”.

5.14. En los movidos años setenta recogí una copla acerca de César que reflejaba asimismo el revuelto ambiente social de la calle:

“Por las dos torres de Viana  
se pasea César Borgia  
y no se atreve a bajar  
porque esta gente es la hostia”.

5.15. El año 1985 salió en carnavales la Murga de Pamperdute, término de campo. El autor distribuyó la anécdota en dos partes. En la primera se cantaba la peripecia de Félix Ángel Sáinz “Lanzallamas”, que actuaba de torero. En la segunda se representaba la aventura de Francisco Marín “Gildos”, mozo soltero que va a casarse a Mendavia, pero aconsejado por un amigo huye de la iglesia hacia Viana. Cantaba la murga:

“Llegó por esparragueras a la Barranca Salada,  
le preguntó César Borgia qué era lo que le pasaba,  
pero la suegra venía por detrás con ablentón  
y les pegó una somanta  
que de la UVI de Pamplona los traemos a los dos”.

Le cupo el honor de representar el papel del Valentino al mozo Javier Pérez Samaniego “Malacamisa”.

Los murguistas salieron con un macho, propiedad de Jacinto Albéniz “Machuri”, que lucía un cartel con la leyenda: “Bayoneta, caballo de César Borgia” El nombre provenía de otro cuadrúpedo que aparecía en la letra de la Murga de los Caldereros, esta de 1948, compuesta por el memorable herrero Ángel Arina Fernández “Galbas”:

“Quedan Román y Redondo,  
cocineros de etiqueta;  
tenían un macho flaco,  
lo llamaban Bayoneta”.

5.16. Para las Fiestas de la Magdalena de 1987 la Peña Los Azulones encargó cuatro gigantes al artista local Santiago Ciaurri. Recibieron los nombres de el Pirata, la Pirata, Telarañas (yo mismo).

## 5. César en la cultura y el folclore de Viana

---

El cuarto mostraba un rostro doble; por un lado se veía a César Borgia y por el otro a su hermana Lucrecia.

5.17. En 1998 Ángel Elvira, artista mendaviés, me regaló el detalle de César degollando un toro que había pintado en un cote o ruego.

5.18. En diciembre de 1989 publiqué en Diario de Navarra *Un manojo de jotas de Viana*, entre las que se citaba alguna del gran trovero y jotero vianés Jesús Molviedro. El texto acababa con ésta, humanizadora del protagonista :

“Allá va la despedida,  
la que echó don César Borgia:  
unas magras por caballo  
y por espada una bota”.

5.19. Otra murga, ésta de 1990, criticaba una obra efectuada en la variante de la ciudad. En su mediana habían puesto una malla tupida y resplandeciente a los rayos de sol, circunstancias que dificultaban mucho la conducción:

“¿Quién no recuerda, señores,  
aquella gran carretera  
que iba por la Solana  
entre cabras y galeras?  
Comparad ahora, paisanos,  
con el Muro de Berlín:  
lo quitan en Alemania  
y nos lo ponen aquí”.

Pues bien, una mañana apareció esta copla pegada en la malla metálica, publicada también en el Diario de Navarra en noviembre de 1989:

“Dicen que Borgia murió  
en la Barranca Salada;  
hoy seguro que caería  
en la variante de Viana”.

5.20. El 1 de febrero de 1992, Fiesta de la Fundación de Viana o de San Felices, los escolares del Colegio Público llevaron a la escena *La historia de César Borgia* de Félix Cariñanos.

Hizo de César el escolar Jorge Labeaga García.

5.21. En la exposición “Los Borgia en imágenes” han figurado dos obras del pintor cubano Israel González Rivero, encargo del emprendedor vianés Jesús Barragán. Una, de 1993, retrata a César según una de sus imágenes más conocidas, la de Altobello Melone ; otra, de 1998, lo muestra bajo las fortificaciones medievales de la ciudad, cerca del Portal de la Solana, por el que cabalgó hacia la muerte.

5.22. En la ciudad son numerosas las actividades culturales llevadas a cabo por colectivos de mujeres. De uno de los cursos impartidos por la etnógrafa M<sup>a</sup> Inés Sáinz, de Mendavia, nació en 1995 un tapiz creado por M<sup>a</sup> Eloisa Martínez, según diseño y policromía del pintor mendaviés Ángel Elvira, que representa a César Borgia caballero delante del castillo de Viana. En la exposición “Los Borgia en imágenes”.

5.23. Copié en 1995 una copla que me recitó el trovero vianés Gregorio Bernechea; corría el año del I Centenario de la muerte de Francisco Navarro Villoslada. Entre otros materiales referidos al célebre periodista, ofrecí estos versos al profesor del Grupo de Investigación Siglo de Oro de la Universidad de Navarra Carlos Mata Induráin, quien tuvo a bien publicarlos al frente de su obra *Viana en la vida y en la obra de Navarro Villoslada*:

“Dos cosas hay en mi pueblo  
para el recuerdo guardadas:  
los restos de César Borgia,  
la pluma de Villoslada”.

5.24. Este mismo especialista me pidió le escribiera el epílogo a su libro, para lo cual redacté tres décimas. La segunda cita al héroe:

## 5. César en la cultura y el folclore de Viana

---

“Por delante de mi casa  
mental han pasado Borja,  
jornaleros sin alforja,  
personas de pana y guasa,  
don Sancho Séptimo el Fuerte  
y hasta novillos de muerte  
en fiestas de Nieva; nota  
que, para magias completas,  
se narran famosas tretas  
de Johanes el de Bargota”.

5.25. El año 1999 los alumnos de Erentzun Ikastola representaron la obra teatral “La leyenda de César Borgia”, escrita por Félix Cariñanos, en la que se cruzan personajes como el histórico del Brujo de Bargota y el mítico de la bruja vianesa Endregoto.

5.26. A lo largo de tres semanas de 2000 los niños de Erentzun Ikastola dieron vida a un corto sobre César Borgia, cuyo guión era obra de Félix Cariñanos y Txuma López.

La cinta recibió el premio al mejor vídeo y mejor vestuario en el Concurso Internacional del Vídeo Juvenil organizado por el Club Indar de Vitoria-Gasteiz en 2001. Este mismo año tuvo mención especial en los Encuentros de Cine y Vídeo Vasco de Lekeitio y fue premiado por el Consejo Audiovisual de Navarra.

5.27. Por parte del Ayuntamiento de Viana, el año 2004 el artista Ángel Elvira recibe el encargo de pintar un cuadro que haga alusión a los “Hechos memorables de Viana”, exactamente veintitrés. Al año siguiente se edita un folleto, al que pone texto Juan Cruz Labeaga.

El mendaviés incluye dos episodios borgianos: la lucha en la Barranca Salada y el funeral en Santa María.

La obra se localiza en el vestíbulo del palacio consistorial, encima del arca de las tres llaves donde descansaron los restos de César desde 1945 hasta 1953.

**5.28.** En 2006 la artista vianesa Beatriz Dueñas Chasco, inquieta profesora de Erentzun Ikastola, traslada al óleo sobre papel su “Retrato de César Borgia”, inspirado en el de Altobello Melone, que se halla en la exposición “Los Borgia en imágenes”.

Beatriz había sido la autora de los bocetos del vestuario del corto que rodaron los alumnos de la ikastola el año 2000. Creó también en 2002 las ilustraciones de *Johanes, Bargotako Aztia* (Johanes, el Brujo de Bargota). Una de sus obras, “Solos”, se integra en la exposición de la Universidad Pública de Navarra “Miradas al Universo de Pío Baroja”.

**5.29.** En diciembre de 2006 podemos leer un “Especial César Borgia” publicado por Top-Viana, revista escolar del IESO del Camino y el CP Ricardo Campano.

**5.30.** El Día de Inocentes de 2006 se publicó en la página web que mantienen los hermanos Labeaga una nota informativa sobre que los alguaciles de Viana iban a estrenar uniforme de gala con motivo del próximo V Centenario. Bajo un gráfico del modelo se explicaba:

“El uniforme, que ha contado con la aprobación del consistorio y el visto bueno de los historiadores vianeses Félix Cariñanos y Juan Cruz Labeaga, estará basado en el traje que vestían los soldados tudescos que acompañaban a los maestros de campo en las batallas del siglo XVI.

Para Félix Cariñanos, historiador y etnógrafo local, la idea en un principio no es descabellada, teniendo en cuenta que el Cuerpo de Alabarderos de la Casa Real data del siglo XVIII. Para no irnos muy lejos, muchas policías locales emplean uniformes de gala del siglo XIX, afirmó”.

**5.31.** Con motivo de la Fiesta de la Fundación o de San Felices de 2007, en el Colegio se propuso que el tema de los relatos y cuentos del XIX Certamen Ciudad de Viana fuera el de César Borgia. Resultaron ganadores:

- Ismael Arina Sáenz-López (“¡Cómo han cambiado los tiempos!”)
- Sira Inchusta Carrillo (“Mi amigo César”)

## 5. César en la cultura y el folclore de Viana

---

- Andrea Marín García (“Yo, César Borgia”)
- Paula Hermoso de Mendoza Arteaga (“La voz desde el otro lado”)
- Celia Echeverría Tudanca (“El amigo de César Borgia”)
- Andrea Echeverría Tudanca (“Una siesta muy animada”)
- Carlos González Silva (“La cabeza de César Borgia”)

5.32. Desde hace varios veranos la compañía Sapo Producciones de Logroño anima y culturiza las calles vianesas con sus visitas teatralizadas; nunca ha faltado alguna escena dedicada a César.

A este grupo se ha debido la teatralización de la Muerte de César en la Barranca Salada el sábado 10 de marzo de 2007.

En verano de este año las visitas teatralizadas se dedican monográficamente al personaje del Valentino.

5.33. En Carnavales de este año ha ganado el concurso de cachis o disfraces la comparsa formada por miembros de la Peña Amayur. La denominación con la que acudieron fue el pareado “César Borgia acude a Viana con su tropa valenciana”. Abundaban las falleras.

Los personajes borgianos fueron César y Lucrecia, protagonizados respectivamente por el gallego Félix y la catalana Eva, dos peregrinos que, en la vida real, se conocieron en Viana el día de la patrona, Santa María Magdalena, y se casaron al año siguiente en esa misma jornada.

5.34. El 11 de marzo de 2007 vuelve a representarse, adecuada a la situación actual, *La historia de César Borgia* de Félix Cariñanos por los alumnos del Colegio.

El personaje principal es protagonizado por el joven Ismael Arina Sáenz-López.

5.35. El Hotel Pujadas, junto a la antigua iglesia de San Pedro, cercano al albergue municipal de peregrinos, ofrece un Menú Especial César Borgia desde marzo, que, habiendo cesado en junio, será renovado en otoño.

**5.36.** El domingo 11 de marzo y en la feria celebrada entre el 31 de marzo y el 1 de abril las bodegas Marco Real y Ondarre comercializan dos tipos de vino, ambos bajo la denominación de César; el de la primera es un tinto crianza; el de la segunda, un tinto reserva de 2001.

Destilerías La Navarra presentó, además, un licor y una crema de hierbas con la etiqueta “Veneno de César”.

**5.37.** En la feria aludida el Bar San Juan, ubicado junto al portal de la muralla del mismo nombre en la Plaza de los Fueros, presentó dos pinchos que se elaboran cada domingo: uno se llama “César” y otro, “Capricho Lucrecia”.

**5.38.** En marzo de 2007 el Ayuntamiento adquiere la escultura “La muerte de César Borgia”, en madera, obra del peraltés José Ulibarrena Arellano, que forma parte de la serie que ha dedicado a personajes históricos navarros.

Está expuesta en “Los Borgia en imágenes”, juntamente con su “Busto de César Borgia”, realizado en cerámica.

**5.39.** Luis Ángel García, empresario vianés de Embutidos El Bor-dón, ha presentado en mayo de este año, dentro de la Feria Nacional del sector agroalimentario celebrada en Pamplona, dos clases de bombones que llamaron la atención por su original sabor (Diario de Navarra, mayo, 22).

Ambos bocados son de chocolate relleno, uno de chorizo, otro de salchichón.

Van a ser comercializados con la efigie de César Borgia.

**5.40.** El Horno de Pan Abadía, con el título “Caprichos de Borgia”, ha popularizado unas cajitas de pastas cuyos ingredientes principales son la almendra, el chocolate y el aceite de oliva.

La panadería Rubio propaga sus pastas habituales en bolsas que muestran el logotipo del V Centenario de César.

## 5. César en la cultura y el folclore de Viana

---

5.41. El 21 de junio, organizadas por el Ayuntamiento, el Colegio Público y el IESO del Camino tienen lugar unas lecturas públicas sobre César en distintos lugares de la ciudad, que tienen en cuenta sus relaciones con navarros, franceses, valencianos, aragoneses, castellanos e italianos.



Ofrenda de flores por los niños de Viana sobre la tumba de César (21-junio-2007)



Representación de la muerte de César por los escolares de Viana  
(11-marzo-2007)



Representación de la muerte de César en la Barranca Salada  
(10-marzo-2007)

# APÉNDICE DOCUMENTAL



## Doc. nº 1

1491, septiembre, 15. Roma

*Breve del papa Inocencio VIII a los gobernadores, jurados y comunidad de la ciudad de Pamplona anunciando el episcopado de César.*

“Amados hijos: Salud y bendición apostólica.

Habiendo poco ha vacado esa iglesia pamplonesa por muerte en la Curia Romana de Alonso Carrillo , de buena memoria, antes de proveeros de otro Pastor pensamos en que os gobernase algún varón que fuese provechoso a la misma iglesia y, en fin, útil a la paz, consuelo y tranquilidad de vuestra ciudad.

Meditando sobre esto, pusimos los ojos en la persona del amado hijo César de Borja, protonotario apostólico,, el cual, ciertamente, por sus escogidas costumbres, cultura literaria y muchas egregias dotes de alma, satisface más que todos los otros a este nuestro pensamiento e intención.

Se junta a esto que nuestro venerable hermano Rodrigo, obispo del Puerto, vicescancelario de la Santa Romana Iglesia, benemérito maestro, con su autoridad, que es mucha, y su patrocinio, podrá favorecer mucho a esas iglesia, ciudad y reino, que cada día os alegraréis más de haber logrado un tan gran patrono y protector de toda esa vuestra comunidad.

Atendiendo a lo dicho, con el consentimiento unánime de nuestros venerables hermanos los cardenales romanos de la Santa Iglesia de Roma, le nombramos al mismo César administrador, obispo y pastor de esa iglesia pamplonesa y le encomendamos plenamente en lo espiritual y temporal el cuidado y administración de ella, según se contiene más ampliamente en las letras que llevan sobrepuerto el sello plúmbeo.

No dudamos que os ha de ser gratísima tal proposición y que os ha de acarrear a vosotros y a toda la ciudad muchas ventajas y utilidades.

Por lo que os exhortamos a que todos, con el mismo afecto y concurso, pongáis luego a los procuradores del mismo César en la pacífica posesión de la iglesia de Pamplona, en lo cual nos complaceréis en gran manera al dicho vicecancelario y a Nos.

Dado en Roma, en San Pedro, bajo el anillo del Pescador, a 15 de septiembre de 1491, de nuestro pontificado el octavo. Jerónimo Balbano”.

Antonio Pérez Goyena, *César Borja, obispo de Pamplona*, 1934.

Archivo municipal de Pamplona. Negociado de asuntos eclesiásticos, sección de obispado.

### Doc. nº 2

1491, septiembre, 16. Roma

*Carta del obispo César de Borja a los magníficos honorables Señores y amigos los Jurados y Universidad de la ciudad de Pamplona.*

“Magníficos y honorables señores y especiales amigos: Vacando en esta corte la iglesia de Pamplona por muerte del reverendo señor obispo don Alfonso Carrillo, de buena memoria, el papa nuestro señor y los reverendísimos señores del Sacro Colegio, queriendo proveer de prelado, según que a servicio de Dios y bien de esa iglesia pareció que cumplía, ha sido hecha promoción de nuestra persona a esta dignidad y somos creado vuestro prelado y pastor, como por las Bulas y Breves que enviamos a las altezas de rey y reina, mis señores, y al clero y pópulo del obispado podréis saber y por nuestros procuradores os será hecha relación.

Y porque, atendida la nobleza de esa ciudad y el valor y autoridad de vuestras magníficas personas, nos ha parecido cosa honesta y condeciente daros noticia especial por letras nuestras, así de nuestra promoción como de la voluntad con que la hemos aceptado, la cual es buena y aparejada para toda utilidad y bien de nuestras ánimas y personas, hemos dado cargo a los dichos nuestros procuradores que, en virtud de la presente, de nuestra parte refieran el buen deseo que

---

a esa ciudad tenemos y os exhorten a que, en lo que a vosotros espera, entendáis en las cosas que cumple a la ejecución de nuestra posesión, así en la ciudad como en las otras partes del reino.

Por tanto, os rogamos caramente y encargamos que, conformando vuestros ánimos con la determinación apostólica, propuesta la firma de nuestras Bulas y previsiones que sobre ello van, obedeciendo aquellas como católicos y obedientes hijos son obligados a obedecer a la Sede Apostólica y sus mandamientos, os ruega dar orden para que las Bulas surtan su debido efecto y nosotros consigamos nuestra posesión.

Y acerca de aquélla y de las otras cosas nuestras y de nuestros hechos tengáis encomendados nuestros dichos procuradores, porque en esto allende que haréis lo que conciencia y justicia obliga, nos quedaremos en especial obligación a esa ciudad y seremos siempre aparejado por todo lo que al honor y bien de ella y de todos vosotros en general y en particular cumplirá.

Con tanto, nuestro Señor vuestras magníficas y honorables personas tenga en su santa guarda. De Soriano, a 16 de setiembre de 91.

Al honor y ordenación vuestra, César de Borja”.

Antonio Pérez Goyena, *ibíd.*  
Archivo municipal de Pamplona, *ibíd.*

### Doc. nº 3

1507, abril, 12. Ferrara.

*El cardenal Hipólito de Este informa a su hermano Alfonso, duque de Ferrara y esposo de Lucrecia, de la muerte de César.*

“Ilustrísimo Señor: Como el correo que debía llevaros esta mañana mi despacho de ayer se ha retardado, os mando el que hoy, a las diecinueve horas, me pide el reverendísimo cardenal. He encontrado con él a Sanzio y, nada más entrar, el cardenal me ha dicho: «La muerte del duque Valentino está del todo confirmada».

Quise entonces saber lo que su señoría había averiguado como cierto de este sujeto. Ella me respondió que encontraría en la habi-

tación de Sanzio a Grastica, escudero del duque, quien lo había visto muerto y lo acompañó hasta su tumba.

Grastica nos ha dicho que, habiendo dado con el conde rebelde en el momento en que quería apoderarse del castillo que él ocupaba, el duque le había hecho frente, había descuidado su escolta y, encorajinando a los suyos a hacer como él, había mandado decir a su cuñado que le siguiera, resuelto a coger prisionero al conde de Lerín o a forzarlo a encerrarse en la plaza.

Como el duque se imaginaba que los suyos le seguían, se dejó arrastrar lejos de ellos a un tiro de ballesta, y, habiéndose abalanzado poco después veinte infantes en ayuda del conde de Lerín, el duque de Valentinois se encontró solo con un soldado navarro que no lo había abandonado un instante.

Si el duque se ha dejado arrebatar así, es que deseaba asegurarse por sí mismo de que el conde perseguido se encerrara en el castillo donde él hubiera querido poder asediarlo.

Pero, viéndolo los auxiliares llegar poco a poco y apercibiéndose él de que no era seguido, consideró la retirada. El navarro cogió a la derecha, César torció a la izquierda, los infantes los acometieron y, como él no tenía más armas que su coselete, sus brazaletes y su celada, recibió primero un golpe de pica, rápidamente numerosas heridas, y fue acribillado hasta tal punto que su cuerpo contaba hasta veintidós o veintitrés.

He aquí lo que yo he podido recoger sobre la muerte del duque. Y el referido Grastica ha narrado que él había asistido a sus funerales y que la muerte data del viernes 11 ó 12 de marzo”.

Charles Yriarte, César Borgia, *Sa vie. Sa capotivité. Sa mort*, Paris, 1930.

### Doc. nº 4

1523

*Cita del epitafio del duque Valentín por Antonio de Guevara.*

“En el año de 1523, viniendo de Francia por Navarra, fuime a oír misa una mañana a una iglesia pequeña que estaba en un lugar que

---

se llama Viana, no lejos de Logroño, y vi un epitafio sobre la sepultura del duque Valentín, el cual no escribí sino que él medio tomé en la cabeza, y pienso que decía así:

«Aquí yace en poca tierra  
al que todo le temía,  
el que la paz y la guerra  
por todo el mundo hacía.  
Oh tú, que vas a buscar  
dignas cosas de loar:  
si tú loas lo más dino ,  
aquí pare tu camino  
y no cures más buscar»”.

Antonio de Guevara, *Cartas familiares y escogidas*, Barcelona, 1886.

### Doc. nº 5

1608. Pamplona

*Cita sobre el Valentino y epitafio que, según Juan de Amíax, se hallaba en su mausoleo.*

“También tiene la noble villa de Viana dos iglesias parroquiales, que son unidas y fabricadas de suntuosos edificios.

Y en la una de ellas, que se dice Santa María, enterraron al duque Valentino, que mataron en Mendavia.

Pero en estos tiempos no están en su sepultura los versos que algunos autores escriben, porque cuando le trasladaron los huesos los quitaron, cuyo tenor era éste:

«Aquí yace en poca tierra  
al que mucho la temía;  
en este bulto se encierra  
el que la paz y la guerra  
en su mano la tenía.  
Oh tú, que vas a mirar  
cosas dignas de notar.

si lo mayor es más digno,  
aquí acabas tu camino,  
de aquí te puedes tornar»”.

Juan de Amíax, *Ramillete de Nuestra Señora de Codés*, Pamplona, 1608.

### Doc. nº 6

1632.

#### *Descripción de la muerte de César por Pedro de Agramunt.*

“Y el duque de Valentino, con hasta mil de a caballo y algunos de a pie, salieron en su seguimiento de ellos, y el duque se adelantó tanto a los del condestable junto a Mendavia y, como le vieron solo y armado, no le conocían.

Y así mandó el conde que supiesen quién era y, caminando hacia él, se volvió para atrás, y Pedro de Arcés y Pedro de Allo, volviendo las riendas a sus caballos, le acometieron y le alcanzaron y le mataron, sin que los suyos le pudieran favorecer ni ayudar. Luego lo desnudaron los peones que iban en seguimiento de los dos caballeros.

Y, habiendo llegado otro caballero del condestable y apeándose de su caballo, le quitó el caparazón y cubrió el cuerpo difunto con él.

Y, después, buscando quién podía ser, le conocieron muchos, y el condestable mandó que le llevasen a él los vestidos, que los quería ver y, habiéndoselos traído, le pesó en el alma que le hubiesen muerto porque deseaba mucho prenderle y entregárselo al rey don Fernando de Castilla.

Otros dicen que fue muerto peleando y que le halló un criado suyo y lo llevó a enterrar a Pamplona, donde el dicho duque había sido obispo en el tiempo que fue cardenal en Roma en el pontificado del papa Alejandro”.

En Pedro de Agramunt, *Historia de Navarra*, editorial Mintzoa, 1996.

---

**Doc. nº 7**

1715, enero, 30. Viana.

*Opinión de Francisco de Alesón sobre la intervención del duque de Valentinois en la guerra de Navarra.*

“Dijimos la mucha y mala disposición de ánimos que en Navarra se traslucía de volver a la guerra. Ella reventó este año de 1506, con grande estallido, no de otra suerte que una mina oculta y muy reforzada de pólvora.

Hablan con mucha variedad los escritores sobre quién fue el que le puso fuego. Lo más común es echarle la culpa al duque de Valentinois don César Borja, que muy a fines de este año apareció en Navarra, como muchas veces se le echa al diablo, sin tenerla él tanto como las pasiones mal reprimidas de los hombres. Porque lo más cierto es que, cuando él llegó a este reino, ya la guerra había comenzado.

Fue don César Borja uno de los sujetos de más historia que tuvo su siglo.

En la de Navarra tiene mucha parte por obispo de Pamplona y por cuñado de nuestro rey.

Por eso hemos dicho no poco de él desde su nacimiento y diremos compendiosamente lo que resta hasta su muerte, que por justos juicios de Dios hubo de ser en Navarra”.

En José de Moret y Francisco de Alesón, *Annales del Reyno de Navarra*, Bilbao, 1969.

**Doc. nº 8**

1715, enero, 30. Viana.

*Relato de la muerte de César Borja por Francisco de Alesón.*

“El duque de Valentinois sintió en extremo la burla, y su sentimiento prorrumpió en furor.

Hízose al punto armar de ricas armas por un criado suyo llamado Juanicot, que en otro tiempo había servido al conde de Lerín.

Salió fuera de la villa por el portal que llaman de la Solana montado en un bravo caballo rucio, que tenía las narices hendidas, acompañado de mil caballos y mucha infantería.

Oímos contar siendo de pocos años a personas de más de ochenta y de distinción, que lo supieron de otras muy ancianas de aquel mismo tiempo que lo vieron, cómo, al salir por dicho portal, al caballo del duque, por su grande ferocidad y rigor con que lo manejaba en suelo resbaladizo, se le fueron las manos hasta dar de cabeza.

Pero él, echándole una horrible maldición y tirando prontamente de las riendas, lo levantó sin hacer la menor aprensión de lo que pudiera tener por mal pronóstico.

Así prosiguió la marcha con el mismo furor, tomando el camino de Mendavia y diciendo: «¿Dónde está? ¿Dónde está este condecillo? Que juro a Dios hoy es el día en que lo tengo de matar o prender. Y no he de parar hasta que enteramente quede destruido, sin perdonar la vida a ninguno de los suyos, hasta los gatos y perros».

El conde, que había salido de Mendavia y avanzándose con alguna gente para dar favor y recoger a sus sesenta caballos que habían metido a socorro en el castillo de Viana, vio que un caballero solo, montado en un caballo brioso, con una larga y gruesa lanza de dos hierros los iba siguiendo a toda furia, diciendo: «Esperad, esperad, caballeros».

Era el duque, que a todo correr se había adelantado de los suyos, y nadie le conocía por estar cubierto de todas armas.

Los sesenta caballos, viendo que aparecían, aunque algo de lejos, muchas gentes, no osaron parar hasta donde estaba el conde. El cual, volviéndose a todos los suyos, les dijo: «¿Es posible que no ha de haber algunos de los míos que salgan al encuentro a ese caballero?».

Oyendo esto tres hidalgos de sus guardias, el uno de ellos llamado Garcés, natural de Ágreda y el otro Pedro de Allo (al tercero no le nombran) le salieron al camino y le esperaron en un barranco algo

---

hondo donde el duque mal se pudiera revolver y valerse de su grande ánimo y destreza.

Allí se combatió fatalmente para el duque porque, al levantar el brazo para herir con la lanza a uno de los contrarios, Garcés, que estaba al otro lado, le dio tal lanzada por debajo del brazo levantado que, falseándole el arnés, le pasó todo el cuerpo de costado a costado.

Así cayó muerto el famoso don César Borja un viernes 12 de marzo por la mañana, fiesta de San Gregorio papa de este año de 1507.

En las circunstancias del día y del terreno, como cosas muy notables, hacen muchos misterios algunos escritores, por haber sido el día mismo en que algunos años antes (el de 1492) tomó don César Borja la posesión del obispado de Pamplona, y el terreno dentro de los términos de Mendavia, que pertenece a esta diócesis, y están contiguos a los de Viana, pertenecientes a los de Calahorra.

De suerte que, apenas entró en el territorio del obispado de Pamplona, cuando luego le mataron, manifestándose la mano justiciera de Dios contra los que por intereses del mundo entran en el estado eclesiástico y después retroceden con escándalo.

Los matadores le desnudaron luego de sus ricas armas y vestidos y le dejaron en carnes rendido en el suelo, sin pasar su humanidad a otra atención que la de cubrirle con una piedra las partes vergonzosas.

En tan mísero estado le hallaron después los suyos.

El condestable, que se iba retirando, cuando vio el caballo y los demás ricos despojos que los tres hidalgos de sus guardias le presentaron, no pudo caer en cuenta de quién podía ser el muerto. Sólo hacía juicio de que era algún capitán de mucha importancia.

Y en esta ignorancia hubiera permanecido por más tiempo si no fuera por una casualidad. Cuando el duque se adelantó de los suyos, le seguía algo atrás su criado Juanicot, el que aquella mañana le había vestido y armado. Y tomando diferente camino por habersele desaparecido el amo, cayó en manos de alguna gente del condestable que corría el campo, y fue llevado preso a su presencia.

Él le preguntó si conocía a un caballero a quien poco antes habían muerto los suyos, cuyos despojos y caballo eran aquellos que le mostraba. Juanicot le respondió que al duque su señor habían muerto porque aquella mañana él mismo le había vestido y armado de aquellos mismos vestidos y armas.

El condestable mostró mucha pena porque más lo quisiera prisionero que muerto, y dio libertad a Juanicot para que luego fuese a contar al rey don Juan y a su gente todo el suceso.

El rey, que iba marchando hacia Mendavia a la retaguardia de su ejército, quedó atónito de caso tan impensado y suspendió la marcha”.

En José de Moret y Francisco de Alesón, *Annales del Reyno de Navarra*, Bilbao, 1969.

### Doc. nº 9

1701, diciembre, 24. Madrid.

*El cardenal Francisco de Borja, obispo de Calahorra, felicita las Pascuas de Navidad al cabildo eclesiástico de Viana.*

“He recibido la carta de vuestra merced y, con los efectos de las significaciones de la voluntad de vuestra merced, aseguro, como vuestra merced me desea (y yo le anuncio y correspondo) las próximas festividades del Natal de Nuestro Redemptor, siendo en todos tiempos muy igual la estimación que daré de las ocasiones que se ofrezcan del servicio y satisfacción de vuestra merced, que Dios conserve y prospere muchos años en toda felicidad.

Madrid, 24 de diciembre de 1901.

El cardenal Borja”.

Archivo parroquial de Santa María, B I 5. Correspondencia.

---

Doc. nº 10

1701, abril, 22. Viana.

*El Ayuntamiento de la ciudad programa fiestas por haber sido nombrado obispo de Calahorra el cardenal Francisco de Borja.*

“En la ciudad de Viana y en la sala del consistorio de ella, a veinte y dós de abril de mil seiscientos y uno, se juntó la ciudad como lo tiene de costumbre, en que concurrieron los señores don Ignacio de Barragán y Tovar, don Antonio del Busto, Juan de Arróniz, el licenciado don Pedro de Herles, Francisco de Añoa y don Tomás de Lerín, alcalde y regidores de la dicha ciudad.

Y estando así juntos a conferir negocios de su economía, se abrió una carta que el eminentísimo Sr. cardenal de Borja escribió de Madrid, su fecha trece del corriente, cuyo tenor es el que se sigue:

Carta.

Anticipa el afecto que profeso a Vuestra Señoría la noticia de haberme nombrado Su Majestad (Dios le guarde) en el obispado de Calahorra y La Calzada, para ofrecerme a cuanto sea de la satisfacción de Vuestra Señoría y encargarle el cuidado de los pobres, pues su alivio es la primera obligación de todo gobierno.

En el mío experimentará Vuestra Señoría los más vivos deseos del servicio de Dios y universal consuelo.

La Majestad Divina conserve y propere a Vuestra Señoría muchos años.

Madrid, a trece de abril de mil seteciento y uno.

Besa la mano de vuestra Señoría su mayor servidor, el cardenal Borja.

Señores de esta y regimiento de la ciudad de Viana.

Y leída la dicha carta por la dicha ciudad, se acordó de conformidad se responda a Su Eminencia dándole la enhorabuena, remitiéndose la carta por mano del Dr. Dn. Gregorio del Busto, colegial mayor en el de San Ildefonso, Universidad de Alcalá, para que la dé en propia mano.

Y que, en hacimiento de gracias, esta noche se tengan luminaris y fuegos, y mañana sábado se diga misa de Espíritu Santo con el Te Deum laudamus, dándose aviso al cabildo y asistiendo la Ciudad a todo.

Y que dicha carta se archive.

Así lo acordaron y me mandaron hacer auto y lo firmaron.

Y yo el escribano, de que doy fe”.

AMV, caja 31, carpeta 33, libro de acuerdos 1699-1704.

### Doc. nº 11

1884, diciembre, 4. Viana.

*Recepción de carta del cónsul de Francia en San Sebastián preguntando por el paradero del sepulcro de César.*

“Se dio cuenta de una carta del cónsul [de] Francia en San Sebastián, en la que solicita se le dé alguna noticia del sepulcro de César Borgia, y se acordó contestarle que obra el epitafio que tenía y punto donde se halla enterrado”.

AMV, libro 001, 1.2.1., actas de Ayuntamiento 1882-1884.

### Doc. nº 12

1885, mayo, 8. Pamplona.

*Comunicación del gobernador de Navarra al alcalde y al párroco de Viana pidiéndoles información sobre la profanación de los restos de César.*

“La Real Academia de la Historia ha participado a la Comisión de Monumentos de esta provincia la triste noticia de haber sido profanado en esa ciudad el sepulcro del famoso César Borja, en cuya monia se han cometido bárbaras mutilaciones, hasta el punto de faltarle ya la cabeza.

---

Como presidente de dicha Comisión, me dirijo a Vd. suplicándole se digne suministrarme a la mayor brevedad posible cuantas noticias sepa y pueda adquirir acerca de tan desagradable atentado para ver de poner el posible correctivo.

Con esta misma fecha y por idéntico motivo, me dirijo también al Sr. cura párroco de esa ciudad para que, auxiliándose el uno al otro y poniéndose ambos de acuerdo, procuren Vds. ilustrarme acerca del modo, tiempo, personas, forma y demás circunstancias que hayan acompañado a dicha profanación.

Dios guarde a Vd. muchos años.

Pamplona, 8 de mayo de 1885.

El gobernador presidente, Tomás Moreno.

El secretario, Víctor Sáinz de Robles”.

AMV, caja 176, carpeta 154, doc. nº 19, comunicaciones.

### Doc. nº 13

1885, mayo, 12. Viana.

*Comunicación del alcalde de Viana Juan Cadarso al primer teniente alcalde Víctor Cereceda sobre la presunta profanación de los restos de César.*

“[...] Y en virtud de que, por mis continuados padecimientos, me he ausentado diferentes veces de esta localidad y no tengo ningún antecedente del hecho al que se refiere dicha comunicación, lo traslado a Vd. para que conteste lo que sepa acerca de los datos que pide dicho Excmo. Sr. Gobernador Civil.

Dios guarde a Vd. muchos años.

Viana, 12 de mayo , 1885.

El alcalde, Juan Cadarso”.

AMV, íd., Ibid.

Doc. nº 14

1885, junio, 30. Madrid.

*El historiador Pedro de Madrazo desmiente que en la exhumación haya habido profanación.*

“El sepulcro de César Borgia había quedado, pues, en el más completo olvido y nadie hablaba de él cuando el señor cónsul de Francia, a petición de un escritor extranjero, entabló la investigación de que queda hecho mérito.

Pero, con la ocasión de la carta del cónsul, se refrescaron las antiguas memorias y, añadiendo al relato del historidor jesuita [Alesón] su contingente la fantasía, pronto llegó a tomar cuerpo la gratuita especie de que la tumba del magnate había sido vandálicamente profanada, con ultraje de la santidad del templo y vilipendio de la moderna civilización.

Ya entonces, suelto el vuelo a la imaginación y a sus exageraciones, no se decía solamente que el sepulcro del duque de Valentinois existía dentro de la iglesia de Santa María de Viana sino que su cadáver estaba entero y momificado, y se añadía -¡horripilante cuadro!- que los criminales profanadores, después de abierta la urna, habían arrancado la cabeza del cuerpo de la momia y cometido otros excesos.

Esta noticia, fraguada no se sabe dónde ni por quién, llegó a oídos de un sabio y celoso académico de la Real Academia de la Historia, el cual, con muy loable y prudente idea, propuso que la Academia, por medio de su digna delegada la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Navarra, tratase de averiguar qué había de cierto en lo que se propalaba.

La referida comisión provincial, con la inteligencia y actividad que la distingue, ha desvanecido la ridícula patraña, reuniendo a los veraces informes del señor párroco de Viana y de su alcalde noticias particulares que la completan, hasta el punto de no dejar la menor sombra de duda respecto del origen verdadero de un cuento

---

que ha preocupado por algunos días a todos los amantes de la cultura patria y de sus monumentos.

El sepulcro marmóreo de César Borgia fue desgraciadamente deshecho y despedazado hace ya cerca de dos siglos; aquella fue la verdadera profanación, entonces se cometió el acto vandálico.

El reconocimiento que se ha practicado ahora en el paraje adonde lanzó el vandalismo de una generación ya remota el cadáver que en él yacía, ha sido, por el contrario, un acto mesurado, respetuoso, prudente y digno de todo aplauso”.

Pedro de Madrazo, *El sepulcro de César Borja*, La Ilustración Española y Americana, Madrid.

### Doc. nº 15

1886, agosto, 5. París.

*Charles Yriarte describe la Viana de la exhumación de 1885.*

De Pamplona a Viana hay que emplear dos días; la carretera es pintoresca; el país de Navarra está hecho a propósito para la emboscada, el correo pasa por Estella y no va más allá hasta el día siguiente, es el cuartel general de los carlistas y donde Maroto mandó fusilar a cinco generales, compañeros suyos de armas, y es en esta ciudad donde don Carlos fechaba sus órdenes.

Se camina lentamente y recordamos las seis mulas andaluzas con sus sonoros cascabeles y el zagal inquieto y vivo con sus gritos guturales que animan a la delantera prometiéndole un hermoso collar de plata si corona la cuesta alegremente.

A mediodía del día siguiente llegamos a la eminencia sobre que se eleva Viana, la Muy Noble y Muy leal, que daba su nombre a los primogénitos de los reyes de Navarra. Allí no hay posada ni fonda ni apenas un parador, y se aloja uno en casa de un vecino. El albergue es amable y cordial la acogida.

En las calles silenciosas, las pequeñas casas señoriales recuerdan apellidos de alta estirpe, ostentan escudos que acusan títulos

nobiliarios de rancio abolengo aristocrático, pero la ciudad está vacía y se nota en todas partes la guerra intestina por la independencia que han amontonado ruinas sobre ruinas.

Solo está intacta la iglesia de Santa María, que se enorgullece con perfecto derecho de llamarse sucursal de San Juan de Letrán, con su soberbia portada llena de sculturas, que recuerda su origen ilustre y las protecciones pontificias y reales.

Bajo el punto de vista de información, no hay que contar aquí ni con un depósito de archivos ni con una biblioteca; tampoco encontramos esos modestos historiadores, sabios a puerta cerrada, que a veces se ocultan en las pequeñas localidades y no ignoran nada del lugar que habitan.

Pero gracias a la benevolencia del señor Thibouville, ex cónsul de Francia en San Sebastián, nos ponemos en relación con el juez de paz de Viana, don Víctor Cereceda, al que, habiéndole interesado nuestras gestiones, se pone a nuestra disposición para secundarlas.

La tradición es la única que va a hablar, transmitida a los ancianos por sus antecesores, que la han recibido de testigos oculares y que es la historia misma, y que los sencillos relatos que nos hacen se conforman con todas nuestras indagaciones.

Por de pronto, empezamos nuestros trabajos registrando la iglesia de Santa María en todos sentidos, y, como en la de Pamplona, no encontramos la tumba de César. Sin embargo, los habitantes de la ciudad no ignoran nada del destino del monumento que la decoraba.

Estaba emplazado a la derecha del altar mayor; era la obra de una época en que el arte estaba en todo su apogeo. Y sobre la urna sepulcral escultores italianos habían representado los reyes de la Escritura llorando la muerte de César”.

Charles Yriarte, *¿Dónde yacen los restos de César Borgia?*, artículo publicado en *Le Temps* y traducido por Gerardo Ripa Álvarez de Eulate, en Antonio Onieva, *César Borgia*, 1945.

---

Doc. nº 16

1935, noviembre, 17.Viana

*Acta de inauguración del monumento de Victoriano Juaristi a César Borgia.*

“En el Palacio Consistorial de la ciudad de Viana, Navarra, a los diez y siete días del mes de noviembre del año mil novecientos treinta y cinco y hora de las diez y seis y media, con ocasión de inaugurar un monumento conmemorativo de César Borgia, duque Valentino, muerto valientemente en hecho de armas en los campos de Viana, ofrendado a la ciudad por el doctor en Medicina y Cirugía don Victoriano Juaristi, académico de la Nacional de Bellas Artes, natural de Irún [nació en San Sebastián] y vecino de Pamplona, cultivador de varias artes bellas, concurren en dicho lugar, previamente invitados por la Ciudad y el doctor Victoriano Juaristi, autor del monumento, el Excmo. Sr. Gobernador Civil de Navarra, don Emilio Sola; el Coronel Comandante Militar, también de Navarra, don Ildefonso Puigdengola; don José M<sup>a</sup> de Huarte, archivero de Navarra; don José Luis de Ibarra, publicista; el doctor don Joaquín Ezquieta y don Alfonso Gaztelu, presidente del Ateneo de Pamplona; el ex diputado a Cortes don Jesús Ruiz del Río, de Logroño; el abogado del Estado, don Mariano Cañada; don Ruperto Gómez de Segura, arqueólogo; el presidente del Ateneo Riojano, don Cayetano Melguizo, el licenciado don José M<sup>a</sup> Mato y otras muchas personalidades de ambas capitales.

Y, estando presente el Sr. alcalde don Wenceslao Correa y los Sres. Concejales, el general don Maximino Cadarso y hermano don Gonzalo, el médico don Paulino Pons y las personalidades de la ciudad, ocupando todos la escalinata y el zaguán del Palacio Consistorial donde se ha implantado el monumento, el pueblo se apiñaba en ancho semicírculo desde los soportales del mismo.

Y, con la venia del Sr. Gobernador, recorrieron el paño que cubría el monumento las Sras. M<sup>a</sup> Teresa M. de Juaristi y doña Julieta R. de Ibarra, manifestando el concurso su complacencia por una gran salva de aplausos.

Y, hecho el silencio por la banda municipal, el Sr. Juaristi, dirigiéndose al Sr. alcalde con palabras cordiales, ofreció a la ciudad de Viana, antigua Cabeza de su Principado, esta obra que labraron sus aficiones de artista, con el fin de ilustrar la efemérides de los últimos días de César Borgia y a estímulos de honrar asimismo a los grandes hombres de esta ciudad.

A lo que el Sr. alcalde contestó, en nombre de la ciudad de Viana, que aceptaba cordialmente tan generosa ofrenda y que en pago y en gracias guardará el monumento con el mayor amor para satisfacción de la ciudad y de cuantos nos hagan el honor de visitarnos. Ambos diéronse las manos efusivamente y fueron aplaudidos y felicitados por todo el concurso y el pueblo.

Consiste el monumento en un basamento de fábrica estilo renacimiento, en cuyo frente aparece esculpida en mármol esta leyenda: «César Borgia Generalísimo de los Ejércitos de Navarra y Pontificios, muerto en campos de Viana en 12 de marzo. MDVII».

Se halla flanqueada por dos planchas moldeadas de sendos relieves heráldicos, con las llaves pontificias y las tres lises francesas en la derecha, timbres de los ducados de Romaña y de Valentinois, y en su izquierda el toro de los Borgias valencianos y las cuatro fajas de los Doms, timbres de familia.

Sobre la cubierta aparece la escultura de César Borgia en tamaño natural, medio recostada en ella, con birreta y ropilla civil, su rostro barbado y sonriente; un puñal es juguete de sus manos, y a sus pies un raposo sostiene una cartela con el mote de su divisa, «Aut Cesar aut nihil».

Pendiente de la linterna de la cúpula del vestíbulo, un gran farol forjado en hierro, regalo también del doctor Juaristi, guarda el estilo de época del monumento.

A seguido de este acto, las expresadas autoridades, personajes y pueblo, llegaron en comitiva a los acordes de la música a la Escuela Pública oriental de la carrera, calle de Serapio Urra, donde por comisión del Sr. alcalde, el comandante de infantería, don Francisco Becerra Abadía, hizo al concurso la presentación del doctor Juaristi como un honesto obrero de la inteligencia, habilísimo cirujano, espíritu artista, que elabora brillantes publicaciones profesio-

---

nales, cultiva las bellezas literarias, las del color y de las líneas plásticas y las gestas de la Historia como esta del Borgia, por ser hombre laborioso de múltiples y sobresalientes facultades.

El doctor Juaristi, sencillo y elocuente, exployó la vida de César Borgia desde la infancia, siguiéndole en todas sus dignidades eclesiásticas, aun sin que recibiera órdenes sagradas, en todas sus campañas como gran capitán de los ejércitos del pontificado, en todos sus triunfos y ambiciones imperiales y en toda su desgracia hasta abandonar forzosamente su patria y hasta morir bravamente en los campos de Viana. Esta conferencia fue ilustrada con interesantes proyecciones de los personajes que influyeron en la vida del héroe.

El Sr. Gobernador Civil se dirigió después en breves palabras al concurso congratulándose de un acto tan culto, generoso y entusiasta.

Y habrá de expresarse el que, después de recibidas por la ciudad en los muros de la Solana las autoridades de Navarra y personalidades expresadas, fuéronse todos en primer lugar a visitar la tumba de César Borgia, que yace al pie de las gradas de la gran portada de la iglesia de Santa María, a quien tributaron sentidas expresiones de justicia a sus famoso hechos y de piedad cristiana.

Y para que conste como satisfacción y como instrumento de este acontecimiento de la ciudad, lo firman a continuación en la fecha y lugar de sus dichos las autoridades y personas mencionadas.

AMV, caja 25, 1.1.6..Protocolo. Inauguración monumento César Borgia.

### Doc. nº 17

1936, febrero, 20. Pamplona.

*José M<sup>a</sup> de Huarte, archivero jefe del Archivo General de Navarra, notifica al alcalde de Viana el interés del Duque de Alba y Conde de Lerín por la dignificación de los restos de César.*

“Mi querido amigo: El Excmo. Sr. Duque de Alba, mi buen amigo, al informarse por la prensa de Madrid del llamamiento que en la misma se le hacía para que como Conde de Lerín y Director de la

Academia de la Historia laborase para que los restos de César Borgia reciban decorosa y cristiana sepultura, me pide informe sobre el particular y confirma sus propósitos de interesarse por decoro de la Historia, del personaje y de la estirpe de Lerín en el asunto.

En mi última visita de días pasados a dicho Sr. en el Palacio de Liria cambiamos impresiones sobre el particular y la confianza del Duque me obliga a procurar de modo cierto la seguridad de que los restos en cuestión existen en el lugar señalado por las tradiciones del pueblo, por lo que se hace indispensable el comprobarlo y mi gusto sería que con intervención del Ayuntamiento, puesto que jurisdicción suya es la vía pública donde la exploración ha de realizarse.

Yo me encargaré de obtener todas las licencias del caso y de que una o varias personas de reconocida autoridad se personarán allí en el día que Vd. señale para que reconozcan a su vez la edad y sexo de la persona cuyos son los restos que la prensa de 1885 atribuía a César Borgia.

Así que ese Ayuntamiento, acorde con la salvaguardia de los intereses que le están confiados y con la atención que el Duque ha prometido para el caso de que la exploración sea positiva, debe, a mi juicio, acordar se efectúen en el día que señalemos las excavaciones precisas, previas las licencias del caso.

Esos gastos, pequeños desde luego, la misma corporación (o, en defecto de ella, cualquiera de nosotros) deberá sufragarlos, y el resto de la empresa yo me cuidaré para que la intervención del Sr. Condestable sea digna por todos conceptos de su categoría, de Viana y del personaje que por este medio recibirá de nuevo cristiana sepultura.

Espero la inmediata respuesta de Vds., máxime cuando, después de lo pasado y del vuelo que la iniciativa ha logrado, nadie habrá tan inculto que se pueda oponer justificadamente a la pretensión de referencia.

Le saluda y abraza su afectísimo amigo.

José M<sup>a</sup> de Huarte

AMV., caja 0095, 2.1.2., Correspondencia 1933-1936.

---

Doc. nº 18

1936, marzo, 4. Pamplona.

*El comandante Francisco Becerra exhorta al alcalde de Viana a que el Ayuntamiento apruebe una nueva inhumación de los restos de César.*

“Mi estimado amigo: he visto estos días aquí a mi amigo el presidente del Colegio Médico Sr. Juaristi [...]

Aun siendo pesado, te diré que el Sr. Juaristi tiene carta del ministro de la Gobernación ofreciéndole todo cuanto sea necesario para dignificar la sepultura de César Borgia, y que el archivero Sr. Huarte tiene un escrito del obispo de Calahorra ofreciéndole el que se lleven los restos de aquel a lugar sagrado, bien a las gradas, bien a la iglesia, donde estuvo.

Así que os aconsejo que pongáis un poco de buena voluntad y os reunáis y acordéis acceder a la pretensión del duque de Alba que el Sr. Huarte os hace, permitiendo la inhumación de los restos del Borgia para que puedan trasladarse al sagrado de la quintana de la iglesia, entre la portada principal y las gradas de acceso.

Ese parece a todos el mejor sitio porque adornará aquel lugar con vistas al turismo y porque no se desaira a la autoridad eclesiástica y civil que siglos atrás dispusieron su actual sepultura. De otro modo os exponéis a un sofión y acaso a una destitución.

Si los restos no dijeran los sabios ser de César Borgia, mi primo Ángel Jalón y yo quedamos en realizar todo el proyecto, pues que para nosotros y el pueblo no tenemos duda.

Con el placer de saludarte quedo afectísimo seguro servidor y buen amigo que estrecha tu mano.

Francisco Becerra”.

AMV, ibid.

Doc. nº 19

1945, agosto, 27- 1953, diciembre, 13. Viana.

*El médico forense Santiago Becerra escribe sobre la exhumación de 1945 y la inhumación de 1953.*

“[...] Verificamos, en primer lugar la comprobación de la edad. Y, aun cuando, no existiendo más que huesos, resulta imposible obtener conclusiones exactas, sin embargo, el hecho de que la primera vértebra sacra se encontrara soldada a la siguiente y que la osificación fuera completa en todos los huesos y que no existiera atrofia en los trozos encontrados de bóveda craneal, nos permitió asegurar, después de un meticuloso estudio, tenía más de veinticinco años y era menor de cuarenta y cinco.

La determinación del sexo también ofreció dificultades, pues no apareció la pelvis completa ni tampoco cóndilos del occipital.

Sin embargo, el aspecto de las apófisi mastoides de los temporales, las rugosidades y crestas óseas tan pronunciadas, el gran grosor del coxal y la característica del sacro denotaba pertenecer todo ello al sexo masculino.

Teniendo en cuenta el estado de los huesos largos, no resultó nada fácil practicar la determinación de la talla. Para ello tuvimos que encontrar una media, después de realizar múltiples mediciones. Encontrando, siguiendo las tablas de Rollet, que los restos habían pertenecido a un individuo que en vida podía oscilar entre 1,71 y 1,73 m. Estatura verdaderamente elevada para la época aquella.

Todos los huesos pertenecientes al esqueleto estudiado fueron colocados y fijados, después de su examen, en cuatro planchas de madera y colocados dentro de la caja y llevados a Viana, donde quedaron en custodia en el ayuntamiento.

Se ha dicho con posterioridad por algunos que el hecho de haber huesos extraños podía inclinar a una posible duda sobre la autenticidad de los restos. Quien así opine debe leer, entre otros, a Anthony, sabio profesor de la Escuela de Antropología de París, el cual ha encontrado siempre restos extraños, incluso de animales, en toda sepultura que ha sido violada. Hallándolos hasta en la de los reyes de Navarra en la catedral de Lescar (Francia).

---

En otros muchos sitios, sobre todo en las proximidades de las iglesias, se han solido encontrar huesos sueltos no identificados, incluso de animales. Pero nunca se ha encontrado en tales lugares un esqueleto casi completo (y que deben completarle los numerosos fragmentos óseos hallados), yacente en una excavación labrada en la roca viva, aislado y protegido por losetas, en singular aislamiento y sin señal alguna exterior de su presencia.

No nos cabía duda de que habíamos localizado los restos de César Borgia [...].

Atendidas todas esas circunstancias, y a pesar de ellas, los firmantes del informe opinábamos, en un exceso de escrupulosidad, que no había ningún dato que indubitadamente identificara a una persona determinada. Que sus caracteres de sexo, edad, talla y herida de arma blanca en escápula izquierda hecha en vida correspondían a un sujeto de las circunstancias corpóreas de César Borgia. Y que ni la fecha de la inhumación primera de este cuerpo (o sea, la de la muerte), ni la de la permanencia en el actual yacimiento se podían precisar. Pero sí se podía afirmar que su permanencia en la tierra no había sido menor de doscientos años.

O sea, que nada de lo investigado se oponía a la tradicional afirmación de que los restos de César Borgia fuesen trasladados desde su sepulcro en la iglesia a aquel lugar, situado fuera de su recinto y del atrio.

[...] Pero, en la actualidad [1953], personas capacitadas y serenas han revisado el proceso mal enjuiciado de los Borgia y, a la luz de documentos irrefutables, han puesto en evidencia que la Iglesia no tiene por qué esconder a los papas Calixto y Alejandro. Y que César era, como los grandes de su tiempo, hombre astuto, de pocos escrúpulos, pero un gran caudillo y un hombre político y un gran príncipe en toda la extensión de la palabra.

Esta obra de rehabilitación, a la que León XIII invitó abriendo los archivos del Vaticano, ha sido cumplida en estos años por el norteamericano monseñor [Pedro de] Roo, archivero del Vaticano, Orestes Ferrara, Onieva y tantos otros, y a la que modestamente contribuimos”.

Santiago Becerra, *En Viana de Navarra se da sepultura a los restos de César Borgia*, semanario El Español, enero-febrero, 1954.

Doc. nº 20

1953, diciembre, 13. Viana.

*Acta de inhumación de los restos de César Borgia.*

“En la ciudad de Viana, cabeza del Principado del Antiguo Reino de Navarra, se congregaron los señores que al margen se expresan, previamente invitados por el Ayuntamiento de esta ciudad al acto de inhumación de los restos de César Borgia, que permanecían insepultos en una arqueta del archivo municipal desde el 27 de agosto de 1945 en que se exhumaron de una sepultura antropoide tallada en roca, bajo la acera de la Rúa, frente a la gran portada de Santa María, a requerimiento del Sr. presidente de la Academia de la Historia, al objeto de verificación de los mismos llevada a cabo a satisfacción plena por los doctores Dn. Victoriano Juaristi y Dn. Santiago Becerra, forense de Tudela y titular de Viana a la sazón.

Y por haber solicitado del Ilmo. Ayuntamiento de Viana el vecino de la ciudad Excmo. Sr. General Dn. Francisco Javier Becerra la inhumación de dichos restos, el Ayuntamiento, por acuerdo de 29 de agosto de 1952 le dio comisión para realizarlo en el atrio de la gran portada de la iglesia de Santa María, bajo losa de mármol al nivel del suelo, entre dicha portada y las gradas de acceso a la misma, iniciativa del arquitecto de la Diputación Dn. Manuel Ruiz de la Torre.. Y requeridos a compartir la comisión el Sr. cura párroco Dn. Andrés Calvo y el consejero foral de Navarra Dn. Ambrosio Velasco, lograron la autorización del Ilmo. Sr. obispo de Calahorra Dn. Fidel García en 15 de noviembre de 1953.

Y hecha la sepultura de cemento en el subsuelo de dicho lugar, el Ilmo. Ayuntamiento, en sesión fecha 7 del actual acordó la referida inhumación para el día de hoy, 13 de diciembre, e invitó a dicho acto a las autoridades de Pamplona y Valencia, patria de César Borgia.

Y llegada la hora y congregadas las referidas autoridades y el Ayuntamiento en el Palacio Municipal y el pueblo en la Plaza de los Fueros, partió la comitiva a dicha hora, precediendo la banda municipal a la arqueta con los restos llevada por niños y esta a la canastilla

---

de claveles rojos traídos por las autoridades de Valencia y a las flores de la ciudad portadas por niñas. Y escoltada la arqueta por el Ayuntamiento con su bandera, en corporación, y con las presidencias de autoridades y representaciones seguidas del pueblo en general se llegó e instaló la comitiva en el atrio de la iglesia de Santa María, donde esperaba el clero parroquial, y este entonó unos solemnes responsos.

Esta arqueta, artístico trabajo de la casa Azcona, con repujados metálicos a sus costados y escudos de la Casa Borja en la tapa, fue regalo del doctor Juaristi.

A seguido, el doctor Becerra hizo un sentido discurso vindicativo de la gran familia Borja, y el Sr. alcalde, antes de proceder a la inhumación, dio las gracias a las autoridades, representaciones y vecindario por su asistencia y manifestó que la anterior sepultura bajo la acera de la calle, como la actual en el atrio a nivel del suelo, interpretan el mote del escudo de César Borgia, “O César o nada”, pero que los vianeses le pisaremos blandamente, con cariño, como palmada de amigo y vecino durante tantos siglos.

A continuación se vertió la tierra valenciana en el fondo de la sepultura, se tapizó de flores de la ciudad la sepultura misma, se colocó una botella lacrada que encerraba un acta con los actos hasta el momento, se introdujo la arqueta funeraria y se cubrió esta de más tierra y se colocaron los claveles rojos de Valencia sobre la arqueta y la sepultura, que fue cubierta por dos losas y rellenándose por encima de ellas de cascajo y se aplicó sobre el asentado en cemento la lápida sepulcral de mármol jaspeado, que dice:

CÉSAR BORGIA, GENERALÍSIMO DE LOS EJÉRCITOS DE NAVARRA Y PONTIFICIOS, MUERTO EN CAMPOS DE VIANA, EL XI DE MARZO DE MDVII.

Terminado el acto, volvió la comitiva hasta la Casa de la Ciudad.

Y para que así conste, se firma por los miembros de este Ayuntamiento, autoridades y personas a quienes se invitó, que constan al margen, en la Casa de la Ciudad de Viana, a los trece días del mes de diciembre de mil novecientos cincuenta y tres”.

AMV, caja 25, 1.1.6. Protocolo. Funeral honorífico de César Borgia.

Doc. nº 21

1953, diciembre, 13. Viana.

*Texto del discurso del alcalde Francisco Becerra en la inhumación de los restos de César Borgia.*

“Relevantes autoridades y representaciones, señores, vecinos.

Gracias, muchas gracias por vuestra presencia aquí para honrar la memoria, las cenizas de un héroe tan injustamente calumniado como César Borgia, como su familia, su hermana la virtuosísima Lucrecia y el tío abuelo de ambos, el gran papa Alejandro VI.

Los hermanos Borja, extranjeros en Roma, príncipes de la corte del papa rey su tío, fueron blanco de la calumnia de la nobleza romana, enemiga de la corona papal, así como la nobleza de Europa combatía a sus reyes.

Esta gran familia tuvo en Italia y después en el mundo su falsa leyenda negra, como la tuvo la inmensa y cristiana obra de los españoles en América.

Pero, afortunadamente, abiertos de par en par los archivos del Vaticano,, los investigadores modernos han descubierto toda la verdad y grandeza de esta familia.

Pero el pueblo de Viana no se cata de aquellas cuestiones. Nos basta saber que César Borgia era generalísimo del último rey de Navarra, Dn. Juan su cuñado, y que defendiendo a su rey, defendiendo a Navarra ofrendó su vida en los campos de Viana y quedaron sus restos entre nosotros.

Sabemos que se le sepultó en esta iglesia de Santa María, que el rey le hizo labrar un monumento funerario en la capilla mayor, sin duda en el gran arco gótico de la actual salida a la nave de su izquierda, entonces cerrado, y que el gran viajero obispo de Mondoñedo Vélez de Guevara lo vio, lo citó y publicó su epitafio en 1522.

Y sabemos que el sacerdote beneficiado de Viana Johan de Amíax en 1608, en su obrita *Ramillete de flores de Nuestra Señora de Codés*,

---

nos dice cómo ya no figuraba en la sepultura del Borgia su epitafio desde que le trasladaron los huesos.

Se nos esfuma desde entonces la huella escrita sobre César Borgia, pero no se pierde su memoria porque nuestros antepasados dicen a sus hijos cuando pequeños que ahí, ahí yacían los restos de César Borgia, bajo la acera de la Rúa entre los vianeses, dejándose pisar de ellos. El que había soñado hacer de su patria adoptiva, Italia, otro Sacro Imperio regido por el como César, bajo la tiara del papa.

Pero la Divina Providencia no lo quiso y quedó en la nada. “O César o nada” puso de leyenda en su escudo. Y pues que él aceptó en vida la nada de esta disyuntiva, nosotros se la respetamos en muerte. Así deseamos que continúe la nada de sus restos otra vez por los siglos entre los vianeses.

Pero que no lo tema César; nosotros le pisaremos blandamente, lo haremos con cuidado, con cariño, como con palmada de amigo.

Y la nada de sus restos al recuerdo de su grandeza terrena nos dará la gran lección de curarnos de vanidades para buscar nuestro fin en el Señor, con Quien se encuentra César, como ahora en oración se lo hemos pedido”.

AMV, Ibid.

## Doc. nº 22

1990, noviembre, 1. Pamplona.

*Carta de José M<sup>a</sup> Cirarda Lachiondo, arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela, al sacerdote e historiador Juan Cruz Labeaga sobre la introducción en Santa María de los restos de César Borgia.*

“Un abrazo fraterno y amigable en Cristo, querido Juan Cruz Labeaga.

Te escribo al reincorporarme al despacho después de una semana que he estado encamado por unas altas fiebres que me derribaron ... Ayúdame a dar gracias a Dios por haberme recuperado pronto y totalmente, al parecer.

A ti te las doy yo por ese espléndido libro sobre *La obra de Luis Paret en Santa María de Viana*, que te honra como a su autor y honra a Viana y a Navarra. Gracias y enhorabuena.

Aprovecho la ocasión para comunicarte que estuve hace pocos días en Viana para hablar con su nuevo equipo sacerdotal, que preside Aurelio Andueza.

Y les hablé de la posibilidad-conveniencia de introducir dentro del templo los restos mortales de César Borgia.

Ellos me sugirieron una especie de amplia taca que hay en la segunda capilla, entrando a la derecha.

Les dije que tú pudieras asesorar sobre todo el asunto, y aun les indiqué que tú tienes, o te sabes de memoria, la “laus” encomiástica que existió en el primer enterramiento, que estuvo dentro del templo; no vamos a esculpirlo ahora en mármol, pero quizás no estuviera mal que se hiciera una buena reproducción en letras dignas para colocarlo junto a la lápida en recuerdo del ayer ...

Dime todo lo que te parece... y aun si crees que el traslado podría producir algún revuelo, bien que infundado ...

De nuevo: gracias, y felicidades.

Fraternalmente.

José M<sup>a</sup> Cirarda”.

Archivo de Juan Cruz Labeaga. Cartas.

---

## **BIBLIOGRAFÍA**



- ADOT, Álvaro, *Juan de Albret y Catalina de Foix o la defensa del Estado navarro (1483-1517)*, Pamíela, Pamplona, 2005
- AGRAMONT Y ZALDÍVAR, *Historia de Navarra* (edición facsímil del manuscrito 71 del Real Monasterio de Santo Domingo de Silos, año 1632), Editorial Mintzoa, Pamplona, 1996
- ALEJOS, Nerea, *Un plató de lujo para "Los Borgia"*, Diario de Navarra, 2005, diciembre, 21
- ALMELA, Francisco, *Lucrecia Borgia y su familia*, edit. Juventud, Barcelona, 1943
- ALTADILL, Julio, *Castillos medievales de Nabarra*, tomo I, edit. Maxtor, Valladolid, 2005
- AMÍAX, Ioan de, *Ramillete de Nuestra Señora de Codés* (facsímil de la edición de 1608), Sancho el Fuerte Publicaciones S. L., Pamplona, 2005
- ANTOÑANA, Pablo, *Lazagurría. Pueblos de Navarra Hoy*, nº 17, Gráficas Castuera, Villava, 1987
- ANTOÑANA, Pablo, *Viana. Pueblos de Navarra Hoy*, nº 22, Gráficas Castuera, Villava, 1987
- APOLLINAIRE, Guillaume, *La Roma de los Borgia*, Valdemar, Madrid, 2006
- ARAHUETES, Clara, *Fructuoso Orduna*, Panorama, nº 7, Gobierno de Navarra, Gráficas castuela, 1986
- ARIZALETA, Javier, *La muerte de César Borgia*, Diario de Noticias, Merindad de Estella, 2007, marzo, 10
- ARIZALETA, Javier, *Los dos lados de la Historia*, Diario de Noticias, Merindad de Estella, 2007, marzo, 3
- ARIZTEGI, Miguel M., *César Borgia y el Reino de Navarra, una azarosa relación para la eternidad*, Diario El Mundo, 2007, marzo, 10
- ARREGUI, Ana, *Fotos y documentos abren en Viana los actos sobre César Borgia*, Diario de Navarra, 2007, marzo, 4
- ARRUABARRENA, Yolanda, *Los Azulones construyen cuatro nuevos gigantes*, Diario Navarra Hoy, 1987, julio, 27
- BAROJA, Pío, *La vida de César Borgia*, en *Las ciudades. 1. César o nada*, Alianza Editorial, Madrid, 1971
- BAROJA, Pío, *Rojos y blancos*, sexta parte, en *Desde la última vuelta del camino*, tomo III, Tusquets Editores, Barcelona, 2006
- BAROJA, Pío, *Viajes y opiniones sobre escritores*, en *Desde la última vuelta del camino*, tomo I, Tusquets Editores, Barcelona, 2006
- BATLLORI, Miquel, COMPANYY, Ximo, BENÍTEZ, Joseph M., PUERTAS, Francisco Javier, *Els Borja. Un llinatge universal dels Països Catalans*, Fundació Jaume I, Barcelona, 1991
- BATLLORI, Miquel, *La familia Borja*, obra completa, vol. IV, Tres i Quatre, Valencia, 1994
- BECERRA, Santiago, *El pasado domingo se dio nueva sepultura en Viana a los restos mortales de César Borgia*, Nueva Rioja, 15, diciembre, 1953

- BECERRA, Santiago, *En Viana de Navarra se da sepultura a los restos de César Borgia*, Semanario El Español, Madrid, febrero, 1954
- BELLONCI, María, *Lucrecia Borja*, Luis Miracle editor, Barcelona, 1948
- BIELZA DE ORY, Vicente, *Tierra Estella. Estudio geográfico*, Diputación Foral de Navarra-Institución Príncipe de Viana, Pamplona, 1972
- BLANCO, José Ramón, *César Borgia*, en *Grandes biografías*, vol. IX, Ediciones Moretón, Bilbao, 1976
- BLASCO, Simón, *Muere el doctor Juaristi*, en *Recuerdos de un médico navarro*, XXVII, edit, Gómez, Pamplona, 1958
- BLASCO IBÁÑEZ, Vicente, *A los pies de Venus*, Plaza & Janés, Espulgas de Llobregat, Barcelona, 1978
- BORJA, José M., LA PARRA, Santiago, *La imagen de los Borja-La imatge dels Borja*, Producciones Altair, Oliva, 1993
- BRUJO DE FUENTAMARGA, El (sinónimo), *Historia de Viana en verso*, en *La Merindad Estellesa*, nº 20, 1981, diciembre, 19
- BUJANDA, Santiago, *César Borgia murió en Sansol*, Diario de Navarra, 2007, marzo, 10
- CADARSO, Juan, *Memoria que el Ayuntamiento constitucional de la ciudad de Viana presenta a sus administrados del estado económico de la misma desde el año de 1876 á 1888*, imprenta de Federico Sanz, Logroño, 1889
- CADENES, Núria, *César sense repòs*, El Temps, Edicions del País Valencià, Valencia, 2007, març
- CALLE, Esteban, *César Borgia en Viana*, en *Los vascos en la montaña, en el mar y en el mito*, edics. de la Caja de Ahorros Vizcaína, Bilbao, 1968
- CARANDELL, Luis, *César Borgia con el maillot amarillo*, en *Ultreia. Historias, leyendas, gracias y desgracias del Camino de Santiago*, Ediciones El País/Grupo Santillana de Ediciones, Madrid, 1998
- CARNICER, Ramón, *Viana de Navarra y César Borgia*, en *Gracias y desgracias de Castilla la Vieja*, Plaza & Janés, Espulgas de Llobregat, 1978
- CARIÑANOS, Félix, LÓPEZ, Txuma, *César Borgia. La historia detrás de las imágenes* (guión de vídeo), Erentzun Ikastola, Viana, 2001
- CARIÑANOS, Félix, *César Borgia, Viana y Sansol*, Diario de Navarra, 2007, marzo, 19
- CARIÑANOS, Félix, *Claveles para César Borgia*, Diario de Navarra, 1983, junio, 10
- CARIÑANOS, Félix, *Hasta Borgia se vistió de amarillo*, Diario de Navarra, 1991, septiembre, 14
- CARIÑANOS, Félix, *Josué y César Borgia*, Diario La Rioja, 2006, agosto, 26
- CARIÑANOS, Félix, *La historia de César Borgia* (obra de teatro inédita), Viana, 1992, febrero
- CARIÑANOS, Félix, *La leyenda de César Borgia* (obra de teatro inédita), Viana, 1999, agosto
- CARIÑANOS, Félix, *La muerte de César Borgia*, en *Leyendas de La Rioja*, tomo III, Santos Ochoa, Logroño, 2002

- 
- CARIÑANOS, Félix, *La tumba de César Borgia*, revista Turismo en Navarra, Gobierno de Navarra, 1987, otoño
- CARIÑANOS, Félix, *Las seis cruces del campo de Viana*, en Diario de Navarra, Tierra Estella, 1990, mayo, 18
- CARIÑANOS, Félix, *Los restos de César Borgia volverán de nuevo al interior de Santa María, en Viana*, Diario de Navarra, Tierra Estella, 1990, noviembre, 30
- CARIÑANOS, Félix, *Un Borgia anónimo*, en *El Ayuntamiento de Viana acuerda trasladar el Monumento a los Caídos al cementerio municipal*, Diario de Navarra, 1988, diciembre, 22
- CARIÑANOS, Félix, *Un manojo de jotas de Viana*, Diario de Navarra, suplemento de la Merindad de Estella, 1989, noviembre, 3
- CARIÑANOS, Félix, *Un manojo de jotas de Viana*, Diario de Navarra, suplemento de la Merindad de Estella, 1989, diciembre, 15
- CARIÑANOS, Félix, *Un obispo de Torrecilla en Cameros, enterrado en Viana*, Diario de Navarra, Tierra Estella, 1990, noviembre, 30
- CARNICER, Ramón, *Viana de Navarra y César Borgia*, en *Gracias y desgracias de Castilla la Vieja*, Plaza & Janés, Esplugas de Llobregat (Barcelona), 1978
- CARO BAROJA, Julio, *Vera: chicos y grandes*, en Los Baroja, cap. X, 2ª edic., Taurus Ediciones, Madrid, 1978
- CARRASCO PÉREZ, *La población de Navarra en el siglo XIV*, Universidad de Navarra, Pamplona, 1973
- CASTILLO, Hernando del, *Cancionero general*, tomo IV, edición de Joaquín González Cuenca, Editorial Castalia, Madrid, 2005
- CASTRO ÁLAVA, José Ramón, *Historiografía. Los cronistas Moret y Alesón*, Navarra. Temas de Cultura Popular, nº 118, Diputación Foral de Navarra, Pamplona, 1971
- CAUNEDO, Silvia, *La senda de César Borgia*, Diario El País, 2007, marzo, 10
- CEBALLOS, Rosa Mª, *Vida y obra del dr. Victoriano Juaristi*, Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones, San Sebastián, 1992
- CEBRIÁN, Juan Antonio, *Los Borgia. Historia de una ambición*, edics. Temas de Hoy, Madrid, 2006
- CENZANO, Ana, *El centenario de César Borgia servirá para la promoción de Viana*, Diario de Noticias, 2006, junio, 7
- CENZANO, Ana, *El mes de marzo centra la mayor parte de los actos del Centenario de César Borgia*, Diario de Noticias, Merindad de Estella, 2007, marzo, 10
- CENZANO, Ana, *Entrevista al historiador vianés Juan Cruz Labeaga*, Diario de Noticias, marzo, 11
- CENZANO, Ana, *Viana conmemorará el próximo año el V Centenario de la muerte de César Borgia*, Diario de Noticias, 2006, junio, 7
- CENZANO, Ana, *Viana conmemorará el próximo año el V Centenario de la muerte de César Borgia*, Diario de Noticias, 2006, noviembre, 15
- CENZANO, Ana, *Viana inaugura la senda turística de César Borgia*, Diario de Noticias, 2007, marzo, 11

- CHASTENET, Geneviève, *Lucrecia Borgia*, Javier Vergara editor, Buenos Aires, 1995
- CHAUVEL, Geneviève, *Lucrecia Borgia, la hija del papa*, Edhasa, Barcelona, 2002
- CLOULAS, Iván, *Los Borgia. Fama e infamia en el Renacimiento*, edics. B, Barcelona, 1987
- COLLISON-MORLLEY, I., *The store of the Borgias*, George Routledge and Sons, London, 1932
- CORPAS MAULEÓN, Juan Ramón, *Curiosidades de Navarra*, Ediciones El País/Santillana, Madrid, 1996
- CORPAS MAULEÓN, Juan Ramón, *Viana y César Borgia*, en *Camino de Santiago*, Gobierno de Navarra, Pamplona, 1990
- CORREA, Wenceslao, *Cartas a Diario de la Rioja*, 1935, noviembre, 21
- CUESTA, Juan Ignacio, *La vida secreta de los Borgia*, edics. Espejo de Tinta, Madrid, 2006
- CUNQUEIRO, Álvaro, *Por el país de los santos peones camineros*, en *El pasajero en Galicia*, Tusquets Editores, Barcelona, 1989
- DDN, *Apertura en Viana de la exposición "Los Borgia en imágenes"*, Diario de Navarra, 2007, mayo, 11
- DDN, *Inaugurada la exposición "Los Borgia en imágenes" en Viana*, Diario de Navarra, 2007, mayo, 13
- DDN, *Marco Real y Ondarre elaboran vinos con la marca César Borgia*, Diario de Navarra, 2007, marzo, 15
- DIARIO ABC, *Han sido exhumados los restos de César Borgia*, 1945, agosto, 28
- DIARIO ¡ARRIBA ESPAÑA!, *Don Victoriano Juaristi ha muerto*, 1949, mayo, 5
- DIARIO DE NAVARRA, *La película de César Borgia*, 2001, marzo, 30
- DIARIO DE NAVARRA, *Las ikastolas de Navarra celebraron en Viana su fiesta anual*, 1986, mayo, 5
- DIARIO DE NAVARRA, *Reportaje sobre Viana. César Borgia*, en Diario escolar, 2002, febrero, 26
- DIARIO DE NAVARRA, *Sendero en Viana en torno a la figura de César Borgia en vísperas del 500 aniversario*, 2006, noviembre, 16
- DIARIO DE NAVARRA, *Un programa de actos recordará el V Centenario de César Borgia*, 2007, enero, 11
- DIARIO DE NAVARRA, *Vida y obra del Dr. Victoriano Juaristi*, La semana Navarra, 1992, octubre, 4
- DIARIO DE NOTICIAS, *Varios actos recordarán a César Borgia en 2007*, 2007, enero, 11
- DIARIO EL CORREO, *Los Borgia se humanizan y borran su leyenda negra*, 2006, octubre, 6
- DIARIO LA RIOJA, *Una novela italiana devuelve el esplendor a César Borgia quinientos años después*, 2007, marzo, 21
- DIARIO NAVARRA HOY, *Álvaro Mutis, un poeta de personajes históricos*, 1986, noviembre, 16
- DOMÍNGUEZ, Iñigo, *Viana perdona a César Borgia*, Diario El Norte de Castilla, 2007, enero, 21

- 
- DOMÍNGUEZ, Martí, *Els Borja*, CEIC Alfons el Vell, La Sabor, 1985
- ECHEVERRÍA TUDANCA, Andrea, *Una siesta animada*, en XIX Certamen de relatos y Cuentos Ciudad de Viana, Ayuntamiento de Viana, 2007
- ECHEVERRÍA, Paula, *Navarra celebrará a lo largo de este año el V Centenario de César Borgia*, Diario de Noticias, 2007, enero, 20
- ERCE, Carlos, *La tarima de la iglesia de Viana ha sido levantada ante la invasión de termitas*, en Diario de Navarra, 1980, septiembre, 16
- ERENTZUN IKASTOLA, *Cesar Borgia en kondaira* (vídeo), Viana, 2001
- FAUNCE, John, *Lucrecia Borgia*, edit. Planeta, Barcelona, 2003
- FEIJOO, Benito, *Teatro crítico universal*, tomo V, discurso IV, Oficina de Manuel Martín, Madrid, 1760
- FERNÁNDEZ GRACIA, Ricardo, *La escultura funeraria en Navarra durante el Renacimiento y el Barroco*, Diputación Foral de Navarra-Institución Príncipe de Viana, Pamplona, 1988
- FERNÁNDEZ LATASA, Gregorio, *Viana, la ciudad ilustre*, El Pensamiento Navarro, 1945, agosto, 24
- FERRARA, Orestes, *El papa Borgia*, EDICA, Ediciones La Nave, Madrid, 1943
- FORNELLS, Montserrat y otros, *Santelmo, crónica de un centenario*, Amigos del Museo de San Telmo, Donostia-san Sebastián, 2003
- FOXÁ, Agustín de, *César Borgia y su cuerpo*, Diario ABC, 1936, enero, 19
- Fructuoso Orduna, un escultor recuperado*, revista Turismo en Navarra, Gobierno de Navarra, 1987, primavera
- FUSERO, Clemente, *César Borgia*, Edith. Planeta, Barcelona, 1967
- GALÁN, Lola, *César Borgia no descansa en paz*, El País, 2007, enero, 28
- GALÁN, Lola, CATALÁN, José, *El papa Borgia*, Santillana, Torrelaguna (Madrid), 2004
- GANCEDO, Eduardo, *El conde de Lerín y César Borja*, en *Recuerdos de Viana o Apuntes históricos de esta Muy noble y Muy leal ciudad del Reino de Navarra*, cap. XI, 2ª ed., Madrid, 1947
- GANCEDO, Eduardo, *Recuerdos de Viana o Apuntes históricos de esta Muy Noble y Muy Leal ciudad del Reino de Navarra*, 1ª edic., Gráficas Halar, Madrid, 1933
- GANCEDO, Eduardo, *Viana gráfica*, Bolaños y Aguilar, Madrid, 1947
- GARCÍA ARANCÓN, Raquel, *El archivo parroquial de Santa María de Viana (Navarra) hasta 1530*, Memoria de Licenciatura (inédita), Universidad de Navarra, Pamplona, 1976
- GARCÍA ATIENZA, Juan, *La ruta sagrada*, edics. Robinbook, Barcelona, 1992
- GARCÍA, Ricardo, MARTÍNEZ, Luis Pablo, NAVARRO, Miguel, MIRA, Joan F., GARCÍA, Enrique, MEDEL, Óscar, *Los Borgia. Cara y cruz del Renacimiento*, en *La aventura de la Historia*, año 8, nº 96, Arlanza Ediciones, Madrid, 2006
- GARCÍA SERRANO, Rafael, *La vuelta de César Borgia*, Diario Arriba, Madrid, 1945, agosto, 28
- GARCÍA VILLOSLADA, Ricardo, LLORCA, Bernardino, *Historia de la Iglesia Católica, Edad Nueva, III*, BAC, 2ª edic, Madrid, 1967

- GERVASO, Roberto, *Los Borgia. Alejandro VI, el Valentino, Lucrecia*, edics, Península, Barcelona, 1996
- GIMÉNEZ, Carlos, *Borgia, en Sexo y chapuza 6, talla especial*, edics. Glénat, Barcelona, 2000
- GIMÉNEZ CABALLERO, Ernesto, *¡Hay Pirineos!*, Instituto Gráfico Oliva de Vilanova, Barcelona, 1939
- GÓMEZ, Iratxe, *Una novela honra la figura de César Borgia 500 años después de su muerte*, Diario El Correo, 2007, marzo, 23
- GONZÁLEZ, M., *El V Centenario de César Borgia comienza el 1 de marzo en Viana*, Diario de Noticias, 2007, enero, 27
- GONZÁLEZ, M., *Viana se volcó en los actos del quinto centenario de la muerte de César Borgia*, Diario de Noticias, Merindad de Estella, 2007, marzo, 24
- GONZÁLEZ, Mariano, PONS, Vicent (coordinadores), *El hogar de los Borja*, Generalitat Valenciana, 2001
- GOÑI GAZTAMBIDE, José, *César Borja (1491-1492)*, en *Historia de los obispos de Pamplona, S. XIV-XV*, Diputación de Navarra-Institución Príncipe de Viana, Pamplona, 1979
- GOSCH, Carlos, *Una novela italiana devuelve su esplendor a César Borgia*, Diario de Noticias, 2007, marzo, 22
- GREGOROVIVUS, Ferdinand, *Lucrece Borgia*, tome second, Sandoz et Fischbacher éditeurs, Paris, 1876
- GRIAN, *El Camino de Santiago es el Camino de la Vida*, Ediciones Obelisco, Barcelona, 1998
- GUEVARA, Antonio, *Epístolas familiares y escogidas*, Daniel Cortezo y C<sup>a</sup>, Barcelona, 1886
- GUINEA, Demetrio, LERENA, Tomás, *Señores de la guerra, tiranos de sus vasallos. Los duques de Nájera en La Rioja del siglo XVI*, Editorial Piedra de Rayo, Logroño, 2006
- FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ, Manuel, *Lucrecia Borgia*, edics. Giner, Madrid, 1973
- HARRISON WOODWARD, William, *Cèsar Borja*, Edicions 3 i 4, Valencia, 2004
- HUALDE, Fernando, *César Borgia. En el V Centenario de su muerte*, Diario de Noticias, 2007, marzo, 11
- IDOATE, Florencio, *Cómo trataban los condes de Lerín a los de Allo y una semblanza de César Borgia*, en *Rincones de la Historia de Navarra*, tomo III, 3<sup>a</sup> edic., Gobierno de Navarra, Pamplona, 1997
- I.C., *El consistorio vianés conmemorará el 500 aniversario de la muerte de César Borgia*, Diario de Navarra, 2006, agosto, 17
- I. C. *Viana y el Gobierno de Navarra crearán un logotipo sobre el aniversario de Borgia*, Diario de Navarra, 2006, agosto, 26
- I. L. M., *Camino recorrido por Iñigo de Loyola desde Pamplona, donde fue herido, hasta Azpeitia y su casa solariega de Loyola*, Boletín de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País, año XX, cuadernos 1<sup>o</sup>-2<sup>o</sup>, San Sebastián, 1964
- IZQUIERDO, Marcelino, *Don Fidel, el obispo que retó al Régimen*, Diario La Rioja, 2007, junio, 10

- 
- IZQUIERDO, Marcelino, *La tumba de César Borgia*, Diario La Rioja, 2007, abril, 7
- IZQUIERDO, Pascual, *Prosas profanas del Camino de Santiago*, edics. Libertarias, Madrid, 1999
- JIMENO JURÍO, José M<sup>a</sup> (director), *Toponimia y cartografía de Navarra, XIX*, Gobierno de Navarra, Graphycems, Pamplona, 1993
- JIMENO JURÍO, José M<sup>a</sup> (director), *Toponimia y cartografía de Navarra, XX*, Gobierno de Navarra, Graphycems, Pamplona, 1994
- JUARISTI, Victoriano, *A César Borgia le han levantado un monumento en Viana*, en Vida vasca, 1936
- JUARISTI, Victoriano, BECERRA, Santiago, *Informe "César Borgia"*, revista Príncipe de Viana, n<sup>o</sup> XX, Edit. Aramburu, Pamplona, 1945
- JUARISTI, Victoriano, *La fuga y la muerte de César Borgia*, en Revista Geográfica Española, n<sup>o</sup> 7, edit. Icharopena, Zarauz, 1940
- JUARISTI, Victoriano, *Los caminos de Navarra*, Navarro y Teso, San Sebastián, 1935
- JUARISTI, Victoriano, *Más sobre César Borgia. La expedición a Viana*, Diario El Pensamiento Navarro, 1945, agosto, 26
- JUARISTI, Victoriano, *Roncesvalles y la canción de Roldán*, Editorial Icharopena, Zarauz, 1939
- LA PARRA, Santiago, *La ruta valenciana de los Borja*, Gráficas Colomar, Gandía, 1977
- LABEAGA PELLEJERO, Javier, *Los Borgia*, en *Los Borgia en imágenes*, Gobierno de Navarra-Ayuntamiento de Viana, Gráficas Ulzama, 2007
- LABEAGA, Juan Cruz, *César Borgia, sus sepulcros y monumentos*, en Pueblos de Navarra Hoy, n<sup>o</sup> 22, Gráficas Castuera, Villava, 1987
- LABEAGA, Juan Cruz, *Don Ramón M<sup>a</sup> de Azpeitia, obispo de Tudela. Noticias sobre su fallecimiento en Viana (1844)*, en *Scripta theologica*, Universidad de Navarra, 1984
- LABEAGA, Juan Cruz, *El castillo y las fortificaciones de Viana*, Temas de Cultura Popular, n<sup>o</sup> 359, Diputación Foral de Navarra, 1980
- LABEAGA, Juan Cruz, ELVIRA, Ángel, *Historia gráfica de Viana*, Ayuntamiento de Viana-Caja Navarra, 2005
- LABEAGA, Juan Cruz, *Santa María de Viana, joya del Camino de Santiago*, Edilesa, Trobajo del Camino (León), 2001
- LABEAGA, Juan Cruz, *Viana*, colección Panorama, n<sup>o</sup> 37, Institución Príncipe de Viana, ARC.Espacegrafic, Pamplona, 2006
- LABEAGA, Juan Cruz, *Viana monumental y artística*, Institución Príncipe de Viana-Ayuntamiento de Viana, Pamplona, 1984
- LAMET, Pedro Miguel, *Borja, los enigmas del duque*, Belacqva, Barcelona, 2003

- LANDALUZE, Koldo, *Los Borgia. La novelesca historia de un clan ligado a Euskal-Herria*, Zazpika, suplemento dominical de Gara, 2006ko urriak 1
- LARRIÓN, José Luis, *Viana "La bella"*, El Pensamiento Navarro, 1965, diciembre, 10
- LATOUR, Anny, *Los Borgia*, edit. Mateu, Barcelona, 1965
- LAURENCÍN, El marqués de , *Relación de los festines que se celebraron en el Vaticano con motivo de las bodas de Lucrecia Borgia con Don Alonso de Aragón*, Real Academia de la Historia, Fortanet, Madrid, 1916
- LOJENDIO, Luis M<sup>a</sup> de, *César Borgia. El segundo motivo de arrepentimiento*, en *Gonzalo de Córdoba (el Gran Capitán)*, Espasa-Calpe, S. A., Madrid, 1942
- L. C., *El consistorio vianés conmemorará el 500 aniversario de la muerte de César Borgia*, Diario de Navarra, 2006, agosto, 17
- L. C. , *Viana y el Gobierno de Navarra crearán un logotipo sobre el aniversario de Borgia*, Diario de Navarra, 2006, agosto, 26
- LOS ARCOS, Ana, *La iglesia acogerá los restos de César Borgia*, Navarra Hoy, 1990, diciembre, 13
- Lucrecia*, Mercocómic , varios vols., Madrid 1977-1978
- MADOZ, Pascual, *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de Navarra*, edición facsímil, Ámbito Ediciones, Valladolid, 1986
- MADRAZO, Pedro de, *El sepulcro de César Borgia*, La Ilustración Española y Americana, n<sup>o</sup> XXIV, Madrid, 1885, junio
- MADRAZO, Pedro de, *España. Sus monumentos y artes; su naturaleza e historia. Navarra y Logroño*, tomo III, capítulo XXXIII, Edit. De Daniel Cortezo y C<sup>a</sup>, Barcelona, 1886
- MARTÍN-CRUZ, *Fructuoso Orduna, en el Museo de Navarra*, , Diario de Navarra, 1991 , abril, 18
- MANARA, Milo, JODOROWSKY, Alejandro, *Los Borgia 1. Sangre para el papa*, Norma edit., Barcelona, 2005
- MANARA, Milo, JODOROWSKY, Alejandro, *Los Borgia 2. El poder y el incesto*, Norma edit., Barcelona, 2006
- MAQUIAVELO, Nicolás, *El príncipe*, edit. Bruguera, Barcelona, 1974
- MARTIGNONI, Elena y Michela, *César Borgia, verdugo de tiranos*, Algaida Editores, Sevilla, 2007
- MARTÍN-CRUZ, *Fructuoso Orduna, en el Museo de Navarra*, Diario de Navarra, , 1991, abril, 18
- MARTÍNEZ DE LEZEA, Toti, *El papa valenciano*, Diario El Correo, 2006, julio, 9
- MARTOS, Ana, *Los 7 Borgia. Una historia de ambición, refinamiento y perversidad*, Santos Rodríguez, Madrid, 2006
- MATA INDURÁIN, Carlos, *Viana en la vida y en la obra de Navarro Villoslada*, Ayuntamiento de Viana, Viana, 1999
- MENCHETA, *Ayer fueron exhumados en Viana los restos de César Borgia*, Diario Arriba, 1945, agosto, 28
- MENCHETA, *Han sido exhumados los restos de César Borgia*, ABC, 1945, agosto, 28
- MENDAUR, *Viana: 750 años. La historia cuenta la muerte de César*, El Pensamiento Navarro, 1969, enero, 31

- 
- MENDAZA, Javier, *Aquí yace en poca tierra ...*, Colegio Público Ricardo Campano, Viana, 1994
- MENDAZA, Javier, *La espada de César Borgia*, Colegio Público Ricardo Campano, Viana, 1991, octubre
- MENOTTI, Mario, *Els Borja*, Bancaixa, Valencia, 1992
- MIRA, Joan F., *Borja Papa*, El Aleph Editores, Barcelona, 2002
- MIRA, Joan F., *Los Borja. Familia y mito*, Edicions Bromera, Barcelona, 2000
- M.G.V., *Viana abrió con un concierto el V Centenario de César Borgia*, Diario de Noticias, 2007, marzo, 2
- M. M. E., *Viana elegirá el logotipo del quinto centenario de Borgia por concurso*, Diario de Navarra, 2006, octubre, 2006
- MORET, José de, ALESÓN, Francisco de, *Sucesos del duque de Valentinois César Borja*, en *Annales del Reyno de Navarra*, tomo, V, cap. VI, Biblioteca de la Gran Enciclopedia Vasca, Bilbao, 1969
- MOSSÉ, Claude, *Cruz, espada y sangre. Los conquistadores. Los Borgia*, edics. Juan Granica, Barcelona, 2002
- MUNÁRRIZ, M., *La película de César Borgia*, Diario de Navarra, 2001, marzo, 30
- MUNÁRRIZ, m., *Viana "ennoblece" el lugar donde murió hace 500 años César Borgia*, Diario de Navarra, 2007, marzo, 11
- MUÑOZ, Sheyla, *56 alumnos del colegio Ricardo Campano de Viana escenificarán la vida de César Borgia*, Diario de Navarra, 2007, marzo, 7
- MUTIS, Álvaro, *A favor de César Borgia*, en *De lecturas y algo del mundo*, Seix Barral, Barcelona, 2002
- MUTIS, Álvaro, *Funeral en Viana*, en *Summa de Maqroll el Gaviero*, 2º ed., Fondo de Cultura Económica, Madrid, 2002
- NAPAL, Saturnino, *Tierra Estella, Marañón, Viana y Laguardia*, en *Itinerarios barojianos por Navarra*, cap. VI, Editorial Evidencia Médica, Pamplona, 2006
- NAVARRO, Miguel, *Alfonso de Borja, papa Calixto III*, Diputación de Valencia, 2000
- NAVARRO VILLOSLADA, Francisco, *La muerte de César Borjia*, en *Obras completas*, tomo III, edit. Mintzoa, Pamplona, 1992
- NONELL, Carmen, *Viana*, en *La Rioja, Navarra, Guipúzcoa, Vizcaya, Álava*, Publicaciones Españolas, , Madrid, 1967
- OLMOS, Elías, *Reivindicación de Alejandro VI*, Semana Gráfica, Valencia, 1953
- OLMOS, Elías, *Reivindicación de Lucrecia de Borja*, Semana Gráfica, Valencia, 1952
- ONIEVA, Antonio, *César Borgia. Su vida, su muerte y sus restos*, edit. Gran Capitán, Madrid, 1945
- ONIEVA, Antonio, *Lucrecia Borgia. Leyenda y realidad*, Editorial Noguer, Barcelona, 1957
- ORTIZ, Francisco Javier, *César Borgia y Navarra*, Temas de Cultura Popular, nº 26, Diputación Foral de Navarra, Pamplona, 1978
- PAGOLA, Javier, *Viana y la república literaria de Yoar*, en *Navarra por mil caminos*, Gobierno de Navarra, Castuera Industria Gráfica, Pamplona, 1998

- PALAU, Joseph, *El papa Borgia*, en *Historia. Nacional Geographic*, nº 38, Barcelona, 2006
- Para los maestros de Viana*, en *El Vianense, Periódico independiente y defensor de los intereses morales y materiales de la localidad*, año I, núm. 18, Logroño, 1913, septiembre, 28
- PARRA, Antonio, *Sus hijos crueles y sus hijas casquivanas*, en *Alejandro VI, el papa del V centenario*, Las Provincias, Valencia, agosto, 1992
- PEMÁN, José M<sup>a</sup>, *César Borgia y el sentido histórico*, en *Mensajes desde El Cerro*, Organización Sala Editorial, Madrid, 1974
- PEÑA SANTIAGO, Luis-Pedro, *A la búsqueda del Campo de la Verdad, donde murió César Borgia*, Diario Vasco, 1987, enero, 18
- PERALES, José A., *La tumba de César Borgia*, Diario de Navarra, La semana, 2007, febrero, 25
- PÉREZ GOYENA, Antonio, *César Borja, obispo de Pamplona*, en *Razón y fe*, Madrid, junio, 1944
- PÉREZ OLLO, Fernando, *Cardenal, cuñado y Lucrecia*, en *Lugares, ermitas y personajes*, Colección Biblioteca Básica Navarra, Ediciones y Libros, Pamplona, 2003
- PIUDO, Ainoa, *Viana rescata la figura de César Borgia en el quinto centenario de su muerte*, Diario de Navarra, 2007, enero, 20
- PORTIGLIOTTI, Giuseppe, *Les Borgia*, Payot, Paris, 1929
- PUZO, Mario, *Los Borgia*, Editorial Planeta, Barcelona, 2001
- RACIONERO, Luis, *La cárcel del amor*, Editorial Planeta, Barcelona, 1996
- R. A., *Viana homenajea a tres ex alcaldes con los nombres de calles de una urbanización*, Diario de Navarra, 2007, marzo, 22
- RICO DE ESTASEN, José, *Hoy serán exhumados en Viana los restos de César Borgia*, Diario Arriba, Madrid, 1945, agosto, 26
- ROBICHON, Jacques, *Los Borgia. La trinidad maldita*, edir. Planeta-De Agostini, Barcelona, 1995
- RODRÍGUEZ, Mercedes, *La vida de los Borgia, llevada al cine en la producción más ambiciosa de Antena 3*, Diario La Rioja, 2006, octubre, 7
- ROS, Antonio, MENDAZA, Javier, *1507-2007: Viana y César Borgia*, revista En la onda, jóvenes, nº 44, curso 2005-2006, junio
- ROS, Vicent y otros, *Els temps dels Borja*, Ajuntament de Xàtiva-Conseil Valencià de Cultura, 1996
- RUIZ DE LA CUESTA, Mónica, *Fructuoso Orduna, el escultor roncalés*, Diario de Navarra, La semana navarra, 1991, abril, 21
- RUIZ-DOMÈNEC, José Enrique, *El Gran Capitán. Retrato de una época*, Ediciones Península, Barcelona, 2002
- SCHÜLLER-PIROLI, Susanne, *Los Borgia. Leyenda e historia de una familia*, Luis de Caralt editor, Barcelona, 1967
- SÁENZ RIDRUEJO, Clemente, *César Borja en la paúl*, en *Patrimonio geológico del Camino de Santiago*, Instituto Tecnológico Geominero de España, 1999

- 
- SAGREDO, Iñaki, *Navarra. Castillos que defendieron el Reino*, tomo I, edit. Pamiela, Pamplona, 2006
- SÁINZ RIPA, Eliseo, *César Borgia, estrella fugaz*, en *Viana*, Temas de cultura popular, 2ª edic. Diputación Foral de Navarra, Pamplona, 1974
- SÁINZ RIPA, Eliseo, *Francisco de Borja y Ponce de León*, en *Sedes episcopales de La Rioja, siglos XIV-XV*, Obispado de Calahorra y la Calzada, Logroño, 1997
- SÁINZ RIPA, Eliseo, *Pedro de Aranda (1477-1499)*, en *Sedes episcopales de La Rioja, siglos XIV-XV*; Obispado de Calahorra y La Calzada-Logroño, Logroño, 1995
- SÁINZ, Mª Inés, ELVIRA, Ángel, *Muerte de César Borgia en Mendavia*, Diario de Navarra, 1985, julio, 27
- SOLANO, C., *Hoy se inaugura la exposición "Los Borgia en imágenes"*, Diario de Noticias, 2007, mayo, 11
- SOLER, Luis, *Los restos de César Borgia*, Diario ABC, 1936, enero, 26
- SOTOMAYOR, Eduardo, *Crítica de cine. Familia y poder*, Diario El Correo, 2006, octubre, 15
- TALENS, Isidoro, *Los Borgia*, Grupo Editorial G. R. M., Barcelona, 2004
- TARTÓN, Carmelo, ROMERO, Alfredo, *Jalón Ángel*, Fotografía aragonesa/2, Diputación Provincial de Zaragoza, Sansueña Industrias Gráficas, 1985
- TOMMASI, Tommaso, *La vita del duca Valentino*, Monte Chiaro, 1655
- TOP-VIANA, *Especial César Borgia*, revista escolar del I. E. S. O del Camino y C. P. Ricardo Campano, nº 45, 2006, diciembre
- TOPPI, Sergio, MILANI, Milo, *Lucrecia Borgia*, Editora Valenciana S. A., Valencia, 1983
- UGARTE, Eugenio, *César Borgia*, Publidisa, Madrid, 2006
- UN CONCEJAL, *Para el señor alcalde*, Diario de La Rioja, 1935, noviembre, 21
- UN VIANÉS, *Inauguración de un monumento a César Borja en la ciudad de Viana*, Diario de La Rioja, 1935, noviembre, 16
- UN VIANÉS, *Inauguración de un monumento a César Borja en la ciudad de Viana*, Diario de Navarra, 1935, noviembre, 17
- UNZUÉ, Michelle, *Figura controvertida 500 años después*, en Solera. La voz de la experiencia, nº 61, Pamplona, 2007, abril
- URTASUN, Domingo, *César Borgia*, en *Veinte sonetos a Viana*, Gráficas Iruña, Pamplona, 1999
- V Centenario César Borgia, en *Cultura 2007, Actividad cultural en Navarra*, Gobierno de Navarra, Gráficas Castuera, 2007
- V Centenario de la muerte de César Borgia*, en Fuente Vieja, boletín municipal de Viana, nº 7, edita Ayuntamiento de Viana, 2007, abril
- V Centenario della morte di Cesare Borgia (1507-2007)*, Gobierno de Navarra, 2007
- V Centenario de la muerte de César Borgia (1507-2007)*, Gobierno de Navarra, 2007
- V Centenario de la muerte de César Borgia*, en Navarra 07. Tu cita cultural, Gobierno de Navarra, I. Zubillaga, 2007
- VÁZQUEZ MONTALBÁN, Manuel, *O César o nada*, edit. Planeta, Barcelona, 1998
- Desde fuera nos animan*, revista Viana, nº 2, 1963

## Bibliografía

---

- Viana ensalzará a César Borgia cinco siglos después de su muerte*, en *Conocer Navarra. Turismo, rutas, cultura, naturaleza*, nº 6, 2007, marzo
- VICENT, Manuel, *Borja Borgia*, edics. Destino, Barcelona, 1995
- VIDAL, César, *Los Borgia*, en *Historia de Iberia Vieja*, nº 16, HRH Editores, 2005
- VIDEGÁIN AGÓS, Fernando, *Viana, ajedrez de una muerte*, en *Historias y leyendas medievales de los castillos de Navarra*, edit. Aranzadi, 1986
- VILAR Y PASCUAL, Luis, VILAR Y PSAYLA, Juan José, *Diccionario histórico, genealógico y heráldico de las familias ilustres de la monarquía española*, 2ª edic., tomo VIII, Madrid, 1866
- VILLARROEL, Óscar, *Los Borgia. Iglesia y poder entre los siglos XV y XVI*, Silex ediciones, Madrid, 2005
- VILLA-URRUTIA, Marqués de, *Lucrecia Borja*, Librería Francisco Beltrán, Madrid, 1922
- YANGUAS Y MIRANDA, José, *Diccionario de Antigüedades del reino de Navarra*, tomo III, Diputación Foral de Navarra-Institución Príncipe de Viana, Editorial Gómez, Pamplona, 1964
- YRIARTE, Charles, *César Borgia. Sa vie. Sa captivité. Sa mort*, seconde édition, tome second, Librairie Georges Baranger, Paris, 1930
- YRIARTE, Charles, *¿Dónde yacen los restos de César Borgia?*, en *Le Temps*, Paris, 1886, agosto, 5
- ZÚÑIGA, Primitivo, *Del monumento a César Borgia en Viana*, Diario de La Rioja, Logroño, 1935, diciembre, 1
- ZURITA, Jerónimo, *Historia del rey don Hernando el Católico, de las ligas y empresas de Italia*, en *Anales de la Corona de Aragón*, V-VI, Zaragoza, 1610

# Índice general

Prólogo .....	7
Presentación .....	9
I. INTRODUCCIÓN .....	15
1. La familia Borgia .....	17
2. César Borgia .....	21
3. Navarra en tiempos de César .....	25
4. Viana en tiempos de César .....	27
II. LA MUERTE DE CÉSAR BORGIA .....	29
1. Ante el castillo de Viana .....	31
2. El último camino .....	33
3. La Barranca Salada .....	37
4. La muerte .....	41
5. Hipótesis sobre su muerte .....	55
III. CÉSAR, DENTRO Y FUERA DE SANTA MARÍA .....	61
1. En Santa María de la Asunción .....	63
2. Su sepulcro .....	69
3. Su epitafio .....	75
4. Expulsado de Santa María .....	79
IV. EL REGRESO DE CÉSAR EN 1885 .....	87
1. La Viana de 1885 .....	89
2. La exhumación de los restos .....	93
3. La inhumación de los restos .....	99
V. Nueva reivindicación de César .....	103
1. Viana, hacia la Segunda República .....	105
2. Actividades en pro de César .....	109
3. El monumento de Juaristi .....	121
4. La polémica en torno al monumento .....	127
VI. CÉSAR, MÁS CERCA DE SANTA MARÍA .....	137
1. La exhumación de 1945 .....	139
2. La inhumación de 1953 .....	147

VII. HACIA EL V CENTENARIO .....	157
1. La Viana industrial y actual .....	159
2. El monumento de Orduna .....	163
3. César Borgia a partir de los años 80 .....	169
4. El V Centenario .....	175
5. César Borgia en la cultura y el folclore de Viana .....	181
Apéndice documental .....	193
Bibliografía .....	223

## Índice de ilustraciones

Retrato de César. Óleo sobre papel por la pintora vianesa Beatriz Dueñas Chasco (2006) .....	20
Tapiz de César Borgia a caballo por la vianesa M <sup>a</sup> Eloísa Martínez (1995) ....	23
Busto de César por el escultor vianés Santiago Ciaurri Suso (1965) .....	24
Vista de Viana desde el oeste (1924) .....	28
Ruinas del castillo de Viana, ante el que sucumbió César Borgia (1925) .....	30
Portal de la Solana, por el que salió César hacia la muerte (1924) .....	36
Paraje de la Barranca Salada, donde la tradición mayoritaria sitúa su muerte.	53
Antonio Juan Onieva (1886-1977), biógrafo de César y de Lucrecia .....	54
Iglesia de Santa María, en la que fue enterrado en 1507 .....	60
En el primitivo altar mayor, a la izquierda fue enterrado César en 1507 (1924) .....	62
Detalle del terno blanco que una tradición atribuye a regalo de César (siglo XVI) .....	68
Portada plateresca de Santa María (1549-1570), a cuyos pies se enterró a César en 1953 .....	85
Palacio consistorial de Viana, en el que se debatieron los temas borgianos desde 1884 .....	86
Carta de Francisco de Borja, cardenal y obispo de Calahorra al Ayuntamiento de Viana (1701) .....	88
El cónsul de Francia en San Sebastián pregunta en 1874 por el sepulcro de César .....	88

Carta del gobernador de Navarra por la presunta profanación de los restos de César (1885) .....	98
El investigador vianés Francisco Javier Becerra (1881-1961), alcalde en 1953 .....	102
El doctor forense Santiago Becerra (1909-1998) coautor del informe sobre los restos de César en 1945 .....	102
Carta del archivero José M <sup>a</sup> de Huarte con instrucciones para exhumar a César (8-octubre-1931) .....	104
Carta de Francisco Becerra exhortando al Ayuntamiento para que decida el enterramiento en las gradas de Santa María (4-marzo-1936) .....	108
El doctor forense Victoriano Juaristi (1880-1949), autor del monumento destruido en 1936 .....	120
Carta del doctor juaristi con instrucciones para inaugurar el monumento a César (11-noviembre-1935) .....	120
Restos del monumento donado por Juaristi, extraídos de la bodega municipal en 1982 .....	136
Cabeza del monumento a César, regalado por el doctor Juaristi, conservada en el archivo municipal .....	136
Arca municipal de las tres llaves, donde se contuvieron los restos de César desde 1945 a 1953 .....	138
Carta de la Academia Borja del Centro de Cultura Valenciana con motivo de inhumación (9-diciembre-1953) .....	146
Carta del Ayuntamiento de Valencia que incluye su adhesión a la inhumación (11-diciembre-1953) .....	146
Carta de la Academia de la Historia notificando haber recibido el acta de la inhumación de los restos (11-enero-1954) .....	146
Vista de Viana desde el sur (año 2006) .....	158
Vista de Viana desde el sur (2006) .....	161
Busto de César Borgia (1965) .....	162
Busto de César por Orduna, revestido del maillot amarillo de indurain ..... Viana (2006) .....	167
El alcalde de Viana (izq.) y el consejero de Cultura y Turismo ofrendan flores sobre la tumba de César (11-marzo-2007) .....	174
Ofrenda de flores por los niños de Viana sobre la tumba de César (21-junio-2007) .....	191
Representación de la muerte de César en la Barranca Salada (10-marzo-2007) .....	192
Representación de la muerte de César por los escolares de Viana (11-marzo-2007) .....	192

